

CITTÁ AL LIMITE

Per una trattazione urbanistica del disastro

MATTIA BERTIN

PhD candidate in Gobierno e Progettazione del Territorio at DASTU
Dipartimento di Architettura e Studi Urbani
Politecnico di Milano

Este documento es un resumen del trabajo de investigación "Cittá al limite. Per una trattazione urbanística del disastro", dirigido por el profesor Javier Ruiz Sánchez y realizado durante la estancia del autor en el curso 2012-2013, en el Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.

Mayo / Junio 2014

Director:	José Fariña Tojo
Consejo de Redacción:	
<i>Director</i>	Ester Higuera García
<i>Jefe de redacción</i>	María Emilia Román López
<i>Vocales</i>	Julio Alguacil Gómez (Univ. Carlos III de Madrid), Pilar Chías Navarro (Univ. Alcalá de Henares, Madrid), José Antonio Corraliza Rodríguez (Univ. Autónoma de Madrid), Alberto Cuchí Burgos (Univ. Politécnica de Cataluña), José Fariña Tojo (Univ. Politécnica de Madrid), Agustín Hernández Aja (Univ. Politécnica de Madrid), Mariam Leboreiro Amaro (Univ. Politécnica de Madrid), Rafael Mata Olmo (Univ. Autónoma de Madrid), Fernando Roch Peña (Univ. Politécnica de Madrid), Carlos Manuel Valdés (Univ. Carlos III de Madrid)
Consejo Asesor:	M ^a Teresa Arredondo (Directora de Relaciones con Latinoamérica, Univ. Politécnica de Madrid), Luis Maldonado (Director de la Escuela Superior de Arquitectura, Univ. Politécnica de Madrid), Antonio Elizalde, Julio García Lanza, Josefina Gómez de Mendoza, José Manuel Naredo, Julián Salas, Fernando de Terán
Comité Científico:	Antonio Acierno (Univ. Federico II di Napoli, Nápoles, ITALIA), Miguel Ángel Barreto (Univ. N ^{al} . del Nordeste, Resistencia, ARGENTINA), Luz Alicia Cárdenas Jirón (Univ. de Chile, Santiago de Chile, CHILE), José Luis Carrillo (Univ. Veracruzana, Xalapa, MÉXICO), Marta Casares (Univ. N ^{al} . de Tucumán, ARGENTINA), María Castrillo (Univ. de Valladolid, ESPAÑA), Mercedes Ferrer (Univ. del Zulia, Maracaibo, VENEZUELA), Fernando Gaja (Univ. Politécnica de Valencia, ESPAÑA), Alberto Gurovich (Univ. de Chile, Santiago de Chile, CHILE), Josué Llanque (Univ. N ^{al} . S. Agustín Arequipa, PERÚ), Angelo Mazza (Univ. Federico II di Napoli, Nápoles, ITALIA), Luis Moya (Univ. Politécnica de Madrid, ESPAÑA), Joan Olmos (U. Politécnica de Valencia, ESPAÑA), Ignazia Pinzello (Univ. degli Studi di Palermo, Palermo, ITALIA), Julio Pozueta (Univ. Politécnica de Madrid, ESPAÑA), Alfonso Rivas (UAM Azcapotzalco, Ciudad de México, MÉXICO), Silvia Rossi (Univ. N ^{al} . de Tucumán, ARGENTINA), Adalberto da Silva (Univ. Estadual Paulista, Sao Paulo, BRASIL), Carlos Soberanis (Univ. Francisco Marroquín, Guatemala, GUATEMALA), Carlos A. Torres (Univ. N ^{al} . de Colombia, Bogotá, COLOMBIA), Graziella Trovato (Univ. Politécnica de Madrid, ESPAÑA), Carlos F. Valverde (Univ. Iberoamericana de Puebla, MÉXICO), Paz Walker (Univ. de la Serena, Santiago de Chile, CHILE), Fernando N. Winfield (Univ. Veracruzana, Xalapa, MÉXICO)

Maquetación: Antonio Jesús Antequera Delgado: ciur.urbanismo.arquitectura@upm.es

Distribución: Maireia Libros: distribucion@maireia-libros.com

© COPYRIGHT 2014

MATTIA BERTIN

I.S.S.N. (edición impresa): 1886-6654

I.S.S.N. (edición digital): 2174-5099

Año VII, Núm. 94, mayo-junio 2014, 78 págs.

Edita: Instituto Juan de Herrera

Imprime: FASTER, San Francisco de Sales 1, Madrid

DESCRIPTORES:

Regeneración / Emergencia / Reducción del riesgo / Cambio climático / Ciudad umbral / Hermenéutica urbana / Ruinas.

KEY WORDS:

Urban regeneration / Emergency / Risk limitation / Climatic change / Threshold city / Urban Hermenutics / Ruins.

PAROLE CHIAVE:

Rigenerazione / Emergenza / Riduzione del rischio / Cambiamento climatico / Città di soglia / Ermeneutica urbana / Rovine.

RESUMEN:

La ciudad, lugar predilecto de la vida humana, está caracterizada en su misma esencia por límites intrínsecos, que establecen el riesgo de sucumbir frente a un desastre. Mientras que en las últimas décadas se ha conseguido mucho por disminuir las muertes causadas por este, el número de los desastres ha aumentado, y la capacidad de las ciudades de reaccionar después de un impacto es aún limitada. El principal límite en el desarrollo de herramientas urbanísticas en esta dirección es la ausencia de un razonamiento general, categórico, que conecte los diferentes desastres y sus repercusiones urbanas de manera unitaria, un enfoque del desastre como «hecho urbano». Las ciencias del desastre saben muy bien que todos ellos tienen características comunes que permiten clasificarlos como tal, así como estudiarlos y enfrentarlos como objetos de una categoría unitaria; sin embargo esta conciencia está aún poco interiorizada por las doctrinas que se ocupan de planificación y administración. Según la definición internacionalmente aceptada de desastre, éste se reconoce por la presencia de tres aspectos: un grande e inmediato aumento de la mortalidad; la necesidad de una intervención externa de apoyo; la ruptura total de la continuidad ordinaria de la vida de una comunidad.

El objetivo de este volumen es sostener un empuje reflexivo que suponga una mayor especialización de las ciencias urbanísticas en relación al afrontamiento del desastre, sobre todo respecto a la regeneración de una ciudad que haya podido sufrir uno, independientemente del tipo de desastre que sea. A fin de construir una categoría de pensamiento y acción idónea para esta tarea, este volumen está dedicado a sugerir la introducción del concepto *ciudad umbral* para cada ciudad golpeada por un desastre, y que debido a ello se encuentre en la condición de no poder continuar su recorrido histórico desarrollado hasta entonces, viéndose en la obligación de plantear y planear de nuevo su propia evolución de manera compleja e integrada. El hecho urbano que iremos describiendo es reconocible sobre todo por la presencia de tres tipos de ruinas: materiales, relacionales e institucionales. Las ruinas materiales, fácilmente reconocibles, son la prueba visible del paso del desastre. Las ruinas relacionales, que pueden obtenerse a través de un análisis de las comunicaciones oficiales, de las agendas y de las biografías personales, de las entrevistas y de la observación de la población, resultan la imagen de la situación

desde la que planificación ha de partir. Informan sobre las tensiones y las oportunidades, y describen tabúes y límites fundamentales para entender el carácter, o los caracteres, que dominan la población. Las ruinas institucionales, en cambio, son la imagen de los entes de poder que gobiernan realmente un territorio, y describen, si se analizan a fondo, cuales son los elementos más fuertes y representativos de un espacio urbano; con lo cual pueden dar una idea precisa de las estrategias a seguir para que el trabajo regenerativo resulte eficaz. Lo que se ha descrito en relación a las ruinas no es sino la primera mitad del umbral: el «no más». La esperanza que motiva este volumen es la de ser una herramienta útil para simular, mediante la reunificación en una única categoría de pensamientos, observaciones, análisis, y sobre todo praxis conectadas a las ciudades golpeadas por un desastre, el crecimiento de un saber urbanístico capaz de contestar de manera ágil y eficaz a situaciones de este tipo, mediante una rápida reconstrucción del («todavía no») “ya no más?”

ABSTRACT:

Between the different fields of urban studies, there is a sector yet low strengthened: the regeneration after a disaster. We have traces and trails of analysis applied to the different types of disaster, but still we haven't a categorical and general reflection over the disaster as *urban fact*. Disaster studies well knows that these events have common features, which allow to label these as elements of a single class, and to be studied and faced more effectively than what a single field could done. The goal of this volume is to sustain a reflexive boost, which leads to a deeper specialisation of urban studies in relation to face a disaster, specially in the regeneration of an affected city.

ABSTRACT EN ITALIANO:

Tra i differenti campi degli studi urbani, vi è un settore ancora molto poco approfondito: la rigenerazione dopo un disastro. Negli anni si sono senza dubbio prodotte tracce e sentieri analitici applicati ai diversi tipi di disastro, ma tuttora soffriamo la mancanza di una riflessione generale e categoriale sul disastro come fatto urbano. I saperi che si occupano di disastri hanno da tempo superato gli approcci settoriali, consci dei molti comuni aspetti tra le diverse manifestazioni di questo fenomeno, che suggeriscono di affrontarlo come un campo unitario. L'obiettivo di questo volume è di sostenere un incremento di riflessione, che porti ad una più profonda specializzazione, degli studi urbani in relazione al disastro, in particolare nella rigenerazione di una città colpita.

CONSULTA DE NÚMEROS ANTERIORES/ACCESS TO PREVIOUS WORKS:

La presente publicación se puede consultar en color en formato pdf en la dirección:

This document is available in pdf format and full colour in the following web page:

<http://www.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo/publicaciones/ciurnumeros.html>

INDICE

Introduzione.....	06
1 Dove manca la parola	13
1.1 La città in stato di sospensione	16
1.2 Quando il disastro arriva in città.....	25
1.3 Cosa si vede. Il ruolo della conoscenza nella visione secondo Wittgenstein.....	31
1.4 Dalla cronologia all'ermeneutica.....	33
2 Dell'ermeneutica urbana	34
2.1 Un approccio fisiognomico-espressivo alla ricerca territoriale.....	38
2.2 La fisiognomica di Walter Benjamin.....	42
2.3 Cos'è Passagenwerk per l'urbanistica.....	45
2.4 Dall'espressione alla rappresentazione al piano.....	47
3 Sguardi sulla soglia	49
3.1 Parigi, soglia delle modernità.....	49
3.2 L'Aquila vuota, «non si uccide così anche una città?».....	58
3.3 Blakely, un ciclista dopo la tempesta.....	64
4 Conclusioni: a che pro?.....	66
5 Bibliografia.....	70

INTRODUZIONE

Città diffusa, città metropolitana, destino metropolitano, megalopoli. Molti termini definiscono l'inurbamento continuo, ossia la tendenza, diffusa in tutto il Mondo, che sta portando per la prima volta nella storia del Pianeta la maggioranza della specie umana ad abbandonare le zone rurali per insediarsi in città. Nonostante la contrazione di questo fenomeno, rilevabile tra la metà degli anni Ottanta e la fine degli anni Novanta del secolo scorso, esso è ripreso massicciamente con l'avvento del Duemila, e, per ora, è in notevole aumento. Il rapporto delle Nazioni Unite sull'aumento della popolazione urbana del 2005 riferisce un aumento globale della popolazione urbana dai 737 milioni di individui del 1950, ai 3,5 miliardi dell'anno dello studio, con un'attesa di 5 miliardi per il 2030. (McClean, 2010, p. 31)

Il primo effetto visibile di questa tendenza è la corsa alla cementificazione, la febbre edile che ha portato ad espandere tanto modeste cittadine quanto grandi capitali, arricchendole, per così dire, di ettari ed ettari di villette, condomini, palazzoni, grattacieli, ma anche di baracche, di costruzioni in mattoni e lamiera posati, e di altre simili soluzioni di autocostruzione. Spesso queste operazioni sono state svolte in deroga ad ogni nozione sismica ed idrogeologica, molte volte tollerando fenomeni di abuso poi sanati con condoni od ignorati dalle autorità competenti.

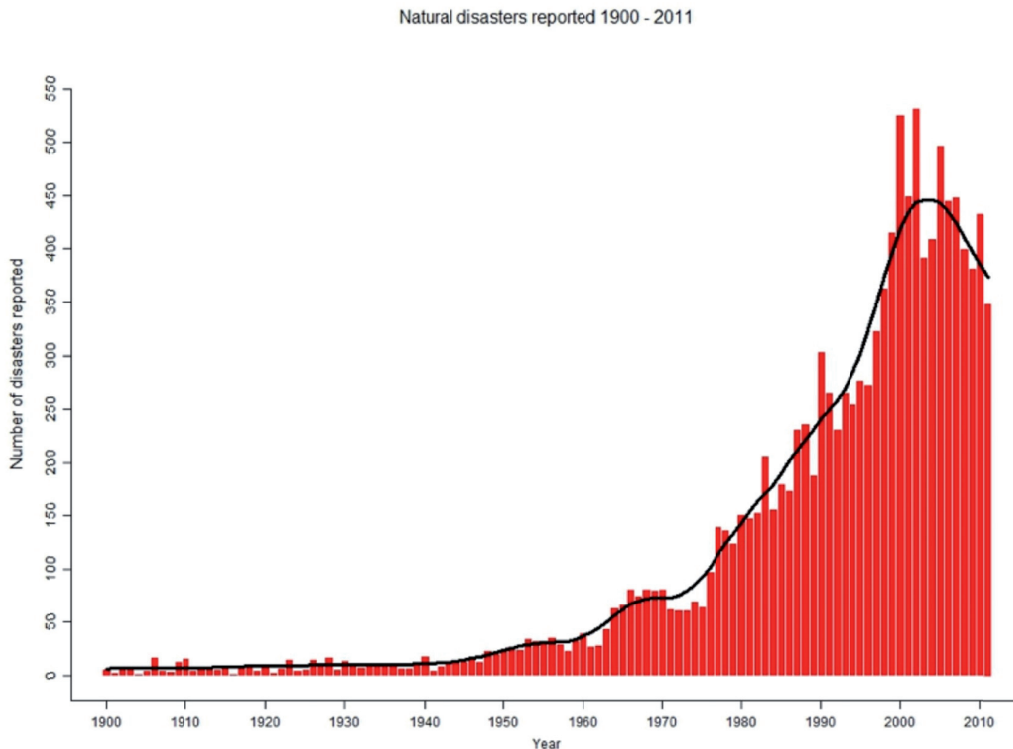


Figura 1. Numero di disastri naturali all'anno, 1900-2011.

Fonte: www.emdat.be International Disaster Database

In queste condizioni, totalmente inadatte a far fronte in maniera elastica a eventi climatici o naturali non troppo desueti se ragioniamo in periodi temporali più lunghi di quelli del concetto umano di presente, qualsiasi temporale un po' più forte dell'abituale diviene un'alluvione, qualsiasi sisma di entità superiore al quinto grado Richter diviene un terremoto impattante, qualsiasi smottamento di terra diviene una frana inarrestabile. È provato infatti che l'aumento del volume e della densità di un centro urbano, specie in presenza dei fenomeni di costruzione descritti qui sopra, incrementino significativamente i rischi legati ad un evento calamitoso, o, più in generale, ad un disastro. (*Ivi*, p. 118; Valdès, 2012, p. 4)

Il fenomeno qui sopra descritto va sommato ad un secondo fattore: in aggiunta ad una diminuzione della preparazione del tessuto urbano ad un disastro, è rilevabile un aumento del numero e della capacità impattante degli eventi catastrofici negli ultimi decenni, ed in modo particolare nell'ultimo, come possiamo vedere nelle due tabelle qui riportate. (Fonte: www.emdat.be International Disaster Database) La prima tabella rappresenta il numero di disastri naturali registrati negli ultimi 111 anni (dal 1900 al 2011). La seconda invece si riferisce ad una stima dei danni effettuati da disastri nello stesso periodo.

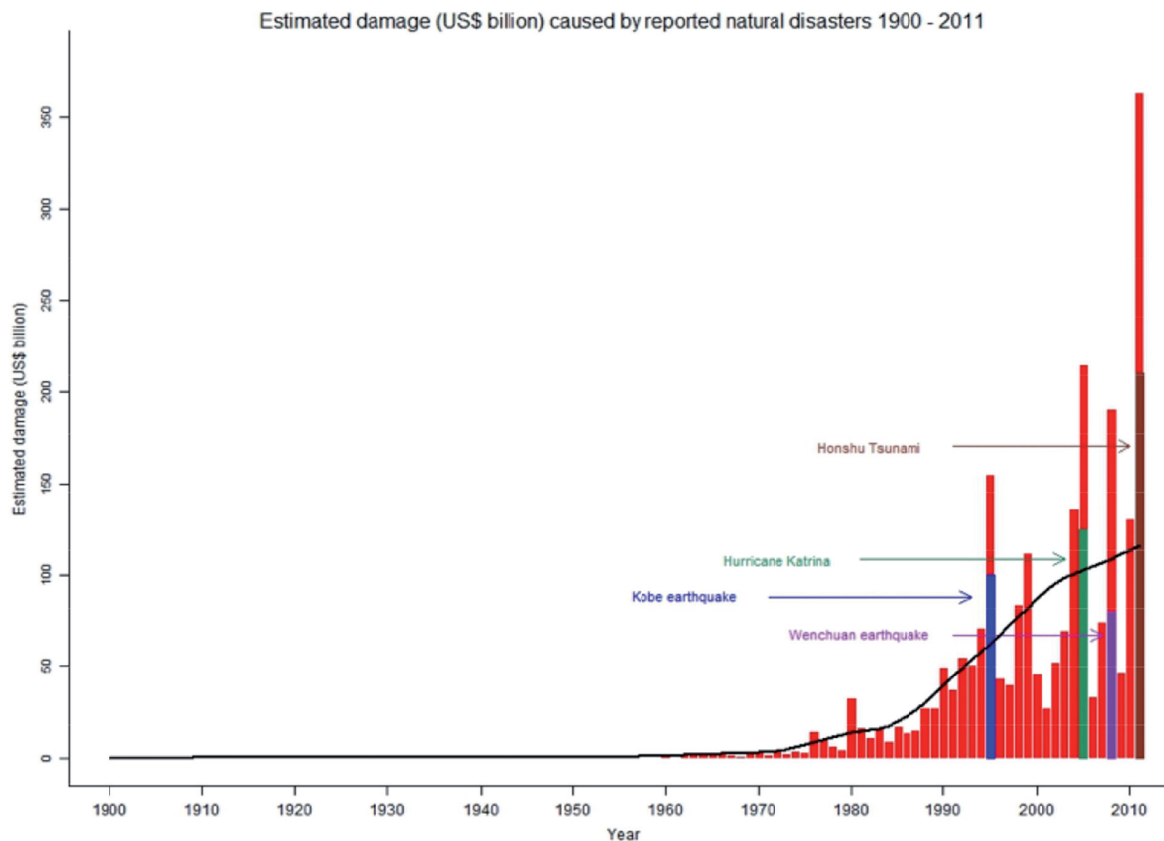


Figura 2. Stima dei danni, in miliardi di dollari, causati da disastri naturali, 1900-2011.

Fonte: www.emdat.be International Disaster Database

Come si può notare, mentre il numero di disastri è cresciuto enormemente fino alla fine del Secolo per poi sostanzialmente stabilizzarsi, i danni provocati da questi sono in aumento costante. Una parte della responsabilità è legata anche al fatto che, sebbene i dati in nostro possesso sui disastri accaduti, sui loro effetti su popolazione, beni immobili ed economia, e sui costi di ricostruzione, purtroppo, gli strumenti per anticiparli sono ancora inefficaci. Ad oggi, con le attuali tecnologie, essi sono stimabili solo con un margine di errore ancora troppo alto per poter affermare di aver strumenti capaci di creare una previsione dell'evento. (McClellan, 2010, p. 48) È vero invece che si possono però stimare i livelli di esposizione a gravi rischi combinati delle principali metropoli al Mondo. (Ivi, p. 38)

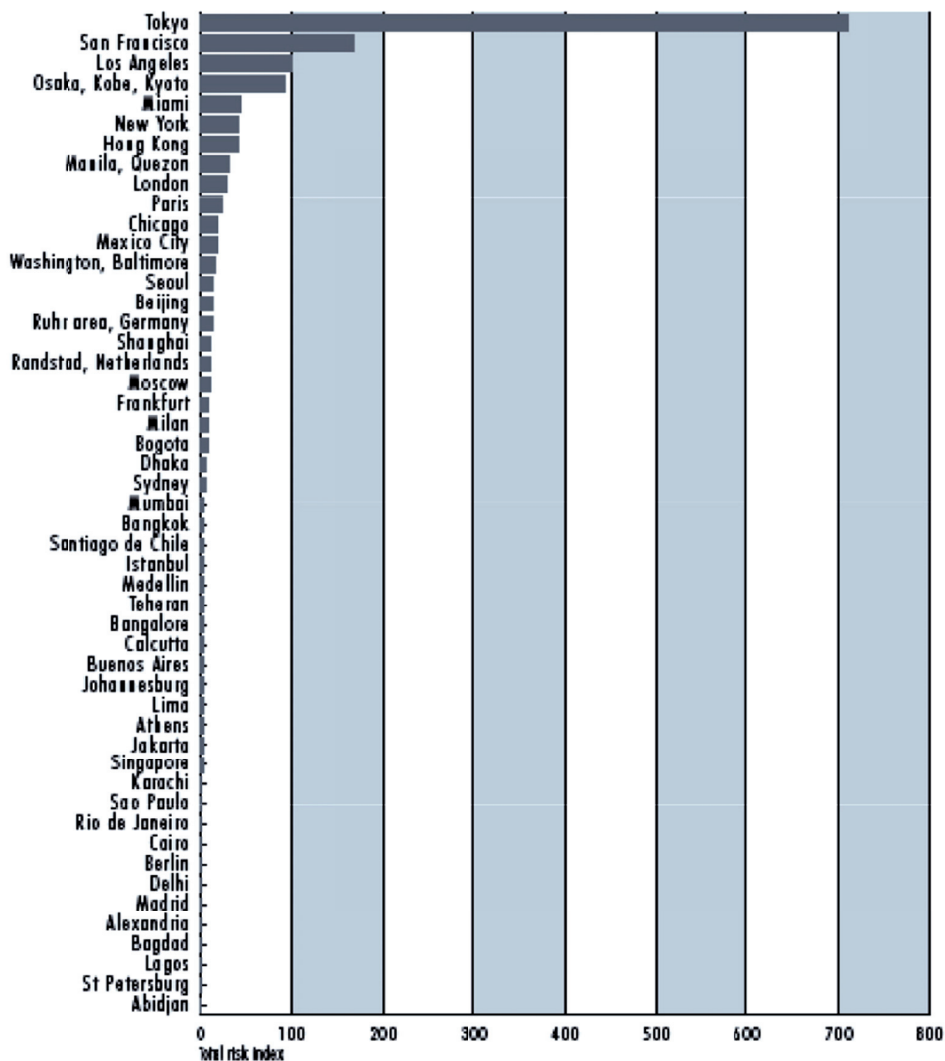


Figura 3. Livelli di esposizione a gravi rischi combinati delle principali metropoli al Mondo.

Fonte: www.emdat.be International Disaster Database

Con *livello di esposizione a gravi rischi combinati* si intende un indice capace di esprimere con un valore numerico la probabilità che uno o più eventi catastrofici, di tipo antropico o naturale, come terremoti, alluvioni, epidemie, carestie ed altro, possa colpire uno specifico spazio. L'indice, basato sulla storia di quel territorio e sulla sua cornice geo-politica, sociale, economica ed ambientale, calcola la capacità distruttiva in termini economici, biologici e relazionali di un disastro nello spazio preso in analisi. Qui in tabella il risultato dell'analisi.

Come si può vedere, a differenza di quanto ci si potrebbe aspettare, 17 città su 20 delle principali situazioni a rischio del Pianeta sono situate nei Paesi ad alto sviluppo socio-economico. Questo accade perché, nonostante in questi Paesi vi sia stata un'evoluzione del sistema di vita, una diminuzione della povertà, un forte ridimensionamento delle morti accidentali o comunque delle dipartite in età giovanile, con un aumento del valore attribuito ai beni materiali ed all'esistenza del singolo, vi è stata al contempo una rimozione del rischio, con il conseguente sviluppo di civiltà incapaci a fronteggiare quei disastri che hanno sempre caratterizzato la storia umana. (*Ivi*, p. 40)

Non è per nulla chiaro come l'aumento di abitanti delle città e lo spopolamento delle zone inurbate influiranno su questi indici, se non per il fenomeno sopra descritto, ossia per il fatto che un aumento della superficie costruita, ed un aumento della densità abitativa di una regione, causano un aumento del rischio.

Il secondo fattore da tenere presente in questa prospettiva è il cambiamento climatico: l'aumento medio delle temperature, lo scioglimento della calotta polare, il cambiamento del tipo di precipitazioni che interessano tutto il Globo sono un dato evidente, e che necessariamente impone una maggior attenzione al clima ed ad eventi calamitosi a cui un certo territorio può risultare impreparato. (*Ivi*, p. 115)

L'insieme di questi fattori causa una frequenza sempre maggiore di situazioni per le quali gli Stati sono costretti a dichiarare lo stato di calamità, a intervenire con quantità ingenti di mezzi di soccorso ed a sfollare quartieri o sistemi territoriali colpiti, spesso senza avere la preparazione ed i mezzi adatti al soccorso ed al fronteggiamento di tali emergenze. Questa in breve è una visione approssimativa del quadro, non sufficiente ad esprimere in maniera approfondita quale sia la situazione e la prospettiva di cui andiamo parlando, ma per ora abbastanza chiaro per dimostrare la necessità di aprire un dibattito urbanistico serio sulla questione.

La finalità di questo volume è sostenere una spinta riflessiva che porti ad una maggiore specializzazione dei saperi urbanistici in merito al fronteggiamento del disastro, soprattutto per quanto riguarda la rigenerazione di una città che si trovi ad aver subito un tale evento, di qualunque tipo esso sia. Pertanto, ai fini di costruire una categoria di pensiero e di azione adatta a questo compito, questo volume è dedicato a suggerire l'uso del lemma *città di soglia* per ogni città colpita da disastro, e che, a causa di esso, si trovi nella condizione di non poter procedere più lungo un percorso storico che fino a lì si è sviluppato, dovendo necessariamente ripensare e ripianificare la propria evoluzione in maniera complessiva ed integrata.

Per poter parlare del concetto di città di soglia, delle sue peculiarità e della sua utilità nel fronteggiare una situazione di emergenza, e nel programmare e progettare lo sviluppo futuro di un territorio colpito è necessario chiarire in maniera univoca ed efficace il concetto di disastro, fin qui dato per scontato, dimostrando una prima volta come sia non solo corretto, ma opportuno e conveniente affrontare questa categoria in maniera unitaria.

Ognuno di questi disastri, infatti, presenta delle caratteristiche comuni, che permettono di classificarlo come tale, e di essere studiato ed affrontato come l'oggetto di una categoria unitaria. In particolare i tre aspetti che caratterizzano un disastro sono il verificarsi di un grande ed improvviso aumento della mortalità, la necessità di un intervento esterno di sostegno, e la rottura decisa della continuità ordinaria della vita di una comunità.

Diverse sono le definizioni di disastro, ma questi tre aspetti ritornano sempre uguali, dalla definizione di Charles Fritz per l'Enciclopedia Internazionale delle Scienze Sociali del 1968¹ ad oggi. Una recente definizione di disastro, redatta dalla World Association for Disaster Emergency Medicine, è la seguente:

"Chiamiamo disastro ogni evento che ha un impatto negativo sulla salute e la sicurezza di una collettività ed è caratterizzato da tre aspetti: è un avvenimento che richiede assistenza e risorse aggiuntive per la gestione e il soccorso, provoca un ingente numero di perdite umane, e rappresenta un «punto di rottura» nella relazione tra le persone e il loro ambiente". (Pietrantonio, Prati, 2009, p. 14)

Del concetto di disastro si avvalgono numerosi ambiti per finalità differenti: dai soggetti che intervengono in emergenza, a cui il concetto di disastro serve per riconoscere e modellare le procedure di azione, ai saperi esperti che li studiano, come la sociologia, l'antropologia e simili, che si avvalgono di ciò come di una categoria utile a discriminare il proprio ambito.

Tra questi saperi e questi utilizzatori però spiccano grandi assenti: i progettisti, i pianificatori e gli studiosi dell'urbanistica in generale. Ciò non significa che non vi siano studi specifici sui diversi territori colpiti da disastri, dire questo sarebbe improprio ed errato. Ciò che manca è, invece, un ragionamento generale, categoriale, che connetta i diversi disastri e le loro ripercussioni urbane in maniera unitaria, un discorso sul disastro come «fatto urbano», (Boeri *et al.*, 1993, p. 71) capace di offrire strumenti di comprensione e di intervento a chi, dopo un evento di questo tipo, si trovi nella necessità di intervenire in un territorio colpito da disastro. (Cfr. Menoni, 1997, p. 239)

La necessità di giungere ad un tale sapere è evidente, dimostrata e resa percepibile da una serie di dati osservabili in termini di conseguenze negative all'operare in assenza di strumenti di questo tipo.

¹ «Per disastro intendiamo una violenta relativamente improvvisa, e quindi inattesa, distruzione di normali accordi strutturali all'interno di un sistema sociale o di un sottosistema, causato da una forza naturale o sociale, interna od esterna ad esso, sulla quale il sistema non ha un controllo sicuro».

Il primo di questi aspetti è la rivolta: spesso nella storia delle ricostruzioni dopo grandi disastri le priorità e le scelte dei progettisti e degli amministratori confliggono con quelle della popolazione, che, sottoposta a forti stress e nell'impossibilità di tornare all'auspicata normalità, si rivolta, con manifestazioni pacifiche o vere e proprie sommosse. Un esempio cardine di questo è quanto accaduto a L'Aquila, in Italia, in seguito al terremoto del 2009: dopo un anno di promesse e rassicurazioni alla popolazione, vennero consegnate una vasta quantità di piccole zone residenziali diffuse a macchia di leopardo nel territorio provinciale, prive di servizi e di spazi di condivisione, poco connesse ai bisogni espressi dalla popolazione, anche se apparentemente ottimali dal punto di vista dei criteri antisismici, dei tempi di consegna e della progettazione degli interni. Il risultato, come spesso nella storia di questi eventi, fu una serie di proteste accese, che a più riprese si ripeterono, e di quando in quando riaffiorano ancora oggi a cinque anni di distanza dal terremoto.

Il secondo dato che testimonia la necessità di aprire un percorso analitico in questo ambito è legato ai tempi ed agli effetti della ricostruzione: spesso un territorio colpito da un disastro non riesce a ricominciare la sua vita ordinaria, trovandosi in una spirale di fallimenti e chiusure delle attività produttive e commerciali preesistenti. In molti casi, dopo costosi interventi pubblici durati anni, questi territori sono stati abbandonati, la popolazione si è trasferita altrove e rovi, animali ed alberi hanno preso possesso della città.



Figura 4. Stato di abbandono della parte antica del Comune di Erto a cinquant'anni dal disastro.

Fonte: foto dell'autore

In terzo luogo è necessario tener presente i dati psicologici legati ai danni causati dai disastri: in seguito ad un disastro, come afferma la definizione sopraccitata stessa, si ha una rottura del rapporto tra i cittadini ed il luogo abitato, un trauma che mette in grave difficoltà un'aspetto fondamentale della personalità degli

individui: l'identità di luogo. Come vedremo poi con maggiore attenzione, un evento che trasforma in maniera repentina e violenta un territorio crea danni importanti anche in chi quel territorio abita; e quindi, chi deve poi riprogettarlo, dovrebbe tener a mente un sapere specifico, capace di indirizzare quelle scelte che deve compiere in maniera attenta e consapevole. Ciò significa che un progettista, un pianificatore, un esperto od un amministratore, che debba occuparsi della ricostruzione di un territorio colpito da un disastro, dovrebbe avere accesso ad un sapere che connetta gli effetti e le particolarità di un disastro con la sua declinazione urbana, capace di spiegarne le peculiarità e di suggerire approcci virtuosi.

Da tutto ciò nasce la necessità di connettere diverse branche del sapere: dalla geografia umana alla sociologia dell'emergenza, dalla psicologia ambientale all'urbanistica, dalle scienze della pianificazione ai saperi pratici legati all'emergenza, con la finalità di comporre un sapere specifico che sappia parlare delle città colpite da disastri, permettendo così di stimolare un dibattito scientifico capace di avviare, o quantomeno limitare, i tre aspetti accennati qui.

Come ci insegnano la linguistica e la psicologia cognitiva, e come ben spiegato da Giuseppe Guida in *Immaginare città*, per poter parlare di qualcosa è necessario anzitutto un nome, ed è perciò che questo volume si vuole occupare specificamente di questo fatto urbano riconoscendolo con il lemma *città di soglia*. Sarebbe implausibile infatti, stando ai saperi ed alle considerazioni qui citate, e poi nel corso del volume sviluppate, pensare di costruire un pensiero categoriale efficace senza un termine categorico appropriato.

Il lemma qui proposto deriva dall'uso che ne fece Walter Benjamin parlando della Parigi del XIX secolo, divisa tra due orizzonti di futuro sviluppo contrapposti e congelata nell'impossibilità di continuare l'evoluzione storica pregressa. Questo termine, molto noto e più volte citato da numerosissimi studi sopra il pensiero dell'autore tedesco, non è mai stato riproposto per città successive, anche se in diversi casi, come per L'Aquila del dopo-terremoto, ad esempio, si è letto *en passant* in locuzioni che la definivano come città in stato di soglia, o di interruzione. La scommessa di questo volume vuol essere proprio questa: recuperare il termine donatoci da Benjamin per definire questo preciso fatto urbano senza nome, descrivendo quest'ultimo, e stimolando l'apertura di una riflessione collettiva volta a costruire quegli strumenti dichiarati necessari. Il volume si articola in tre capitoli:

Nel primo tenteremo di ridefinire i disastri dal punto di vista urbanistico, sociologico e psicologico, e di giustificare la necessità di un termine comune per questo fatto urbano. Cominceremo dal concetto di traduzione, fondamentale per capire gli effetti della scelta di una precisa parola. In seguito analizzeremo alcuni disastri di tipo diverso, ricercando la matrice comune che permette di parlare di essi come di una categoria unitaria ed approfondiremo gli effetti di aumento del consumo di suolo e cambiamenti climatici in ambiente urbano. Quindi cercheremo di comprendere come altre discipline affrontano l'avvenire del disastro. Infine l'ultima parte del capitolo sarà dedicata agli effetti pratici e cognitivi dell'assenza di un concetto e dell'uso di categorie interpretative della realtà differenti.

Il secondo capitolo sarà dedicato a raccontare la nascita dell'ermeneutica urbana, dai primi lavori di Simmel, Kracauer, Spengler e Benjamin all'inizio del XX secolo, fino alle recenti riscoperte di essa da parte di Lynch, Foucault, Schlögel e Bertelli. La seconda parte del capitolo sarà poi una descrizione dell'importanza dei lavori di Benjamin sulla Parigi del XIX secolo per i saperi urbanistici. Il capitolo si chiude con un auspicio alla connessione tra espressione, rappresentazione e piano, come via per sostenere decisioni impattanti sul territorio sulla base di una conoscenza più completa e complessiva dello spazio oggetto della trasformazione.

Nel terzo capitolo tenteremo di applicare il metodo ermeneutico descritto nel secondo ad alcune città di soglia. In particolare saranno quattro gli aspetti rilevanti di cui terremo conto: l'aspetto visibile, ossia le immagini, i video e le descrizioni che possono permetterci di riconoscere e conoscere una città in stato di soglia; l'aspetto biografico, ovvero le vite, i diari, i racconti rappresentativi dello stato in cui questa città si trova; l'aspetto economico, ossia gli effetti dell'interruzione sulla produzione, sul commercio e sul rapporto con la moneta e con i beni materiali in quello spazio urbano; l'aspetto topografico, ossia da un lato le diverse mappe mentali di chi con quel territorio ha a che fare, dall'altro l'insieme delle rappresentazioni territoriali precedenti e successive al disastro. Attraverso questi strumenti visualizzeremo tre luoghi distanti, ma accomunati, forse, dal trovarsi in questo medesimo *status*: Parigi a metà del XIX secolo, L'Aquila dopo il terremoto del 2009, New Orleans dopo il passaggio dell'uragano Katrina.

Il volume si conclude con un'ultima parte, dedicata a trarre le fila di quanto visto nel percorso. Tenteremo di chiarire a chi ed in che modo questo concetto può risultare utile, con particolare attenzione agli aspetti legati ad esperienze di pianificazione partecipata, ed ad un'interpretazione del ruolo dell'urbanistica come negoziazione.

1 DOVE MANCA LA PAROLA

Nel documentario *Tradurre*, di Pier Paolo Giarolo, diversi traduttori sono intervistati rispetto al loro lavoro ed alla loro opera. Nel corso del film essi raccontano la difficoltà e preziosità di ogni riga, la complessità concettuale insita in ogni lemma, difficile non per questioni di dizionario, ma per il portato concettuale incastonato in esso, così dissimile per ogni lingua.

"Quando traduco dall'ebraico antico traduco un verso solo al giorno, perché non adopero il vocabolario, una lingua di 5000 vocaboli bisognerebbe che uno, ormai, dopo tanti anni, la conoscesse, ma invece uso una concordanza, cioè: prendo ogni singola parola, ogni singolo vocabolo che c'è dentro quel verso che sto traducendo e lo vado a cercare in tutti gli altri luoghi della scrittura in cui questo appare. Mi permetto questa lentezza perché è bello per me andare a fare questa passeggiata nelle ricorrenze della parola, e scoprirla." (Giarolo, 2007, 5:33-6:23)

La traduzione di un verso, di un testo, o anche di un solo termine ha una responsabilità enorme rispetto a quel termine stesso, rispetto all'opera in

traduzione, ma molto di più rispetto al mondo da cui quel testo è stato estrapolato per essere condotto ai riceventi la traduzione. Una seconda traduttrice afferma:

"Io personalmente, quando traduco, penso che sto dando voce, e il più delle volte sto dando voce a chi normalmente non ce l'ha, un po' per conformazione mia: a me piace stare dalla parte dei perdenti e delle minoranze, non lo so, e forse è per questo che ho scelto una lingua che è meno gettonata. Se non si fa attenzione si fanno danni, e non parlo di danni letterari come aver rovinato un capolavoro, non si rovina solo un capolavoro, si rovina la percezione di un mondo intero." (Ivi, 6:25-7:12)

Il rischio, insito nella trasposizione di un'opera da una lingua ad un'altra, che così efficacemente si esprime nella somiglianza tra i termini *tradurre* e *tradire*, deve però essere colto anche come rischio nella trasposizione tra un dato ed un concetto: una parola, che indica un concetto, è la traduzione in un lessico di un fatto, di un ente esistente (o meno), e la scelta della connessione tra quell'ente e quel lemma non è mai privo di effetti, non è mai neutra. La scelta di un termine piuttosto che un altro per identificare un ente ha la stessa pericolosità che l'ebraista qui sopra citato vede nel tradurre a sproposito un vocabolo, dimenticando le connessioni di questo e di quello nella lingua di traduzione rispetto alle due culture. Nanni Moretti, in *Palombella rossa*, urlava: «Le parole sono importanti!» di fronte a una giornalista che riportava in maniera inesatta quanto lui aveva affermato in un'intervista. (Moretti, 1989, 00:37:55) Lo stesso accade quando un concetto viene espresso in maniera approssimativa: il concetto si stacca dall'orizzonte suo proprio e migra in un altro ambito, in altre accezioni, con effetti pratici su ciò di cui si parla in particolare in relazione al modo in cui quell'ente verrà approcciato.

La linguistica ha ampiamente dimostrato, in particolare con i lavori di Ludwig Wittgenstein, a cui dedicheremo la fine di questo capitolo, come una scelta maldestra, o la connessione mal articolata di concetti prossimi, produca forme mentali diverse, come l'assenza di un termine specifico per definire le differenze tra due enti fa sì che essi poi risultino approssimabili alla medesima cosa, come il non sapere costruire categorie che raccolgano enti prossimi crei complessità nel dominarli e nel relazionarsi.

Un buon esempio di ciò può essere il racconto *Neve* di Mario Rigoni Stern, contenuto in *Sentieri sotto la neve*. In queste pagine l'autore ci racconta come nella lingua cimbra, diffusa nell'Altopiano di Asiago (Veneto, Italia) dalle invasioni dei popoli germanici in età medievale, e lì parlata fino alla prima metà del Novecento, vi fossero dieci modi differenti per parlare della neve, come ad esempio questi:

BRÜSKALAN, la prima neve dell'anno, dunque in autunno, quella vera: «Lo si sentiva nell'aria l'odore della prima neve, un odore pulito, leggero, più buono e grato di quello della nebbia». È la neve che copre i campi, li infarina, che avvolge ogni cosa di un velo bianco.

SNEEA, «neve abbondante e leggera giù dal molino del cielo»: le voci si affievoliscono, il mondo diventa ovattato. È neve da sci e slittini, da caldo del focolare e della «stua».

HAAPAR, neve di fine inverno, che si scioglie al sole e lascia intravedere il terreno sottostante. Le prime allodole cantano all'imminente primavera.

HAARNUST, «neve vecchia che verso primavera, nelle ore calde, il sole ammorbidisce in superficie e che poi il freddo della notte indurisce». Neve per escursioni fuori pista a piedi o con gli sci, ma solo fino a metà mattina, fino a che sopporta il peso senza cedere: vi si cammina come sospesi.

SWALBALASNEEA, «la neve della rondine, la neve di marzo che è sempre puntuale nei secoli», soffice o bagnata, larga o simile a tormenta, volubile come il clima di marzo, neve che è l'ultima resistenza dell'inverno. (Rigoni Stern, 1998)

Con queste diverse parole i diversi tipi di neve venivano riconosciuti immediatamente, e, oltre alla descrizione dell'elemento naturale, venivano richiamati all'uditore anche quegli specifici attributi che quel tipo di neve porta con sé. Il solo termine neve, invece, non potrà mai informare direttamente l'ascoltatore sui rischi o sulle peculiarità di quella neve di cui il parlante lo sta educando. Questo primo fenomeno linguistico è legato alla complessità, ed il fenomeno qui descritto si può nominare come perdita di complessità.

Un secondo fenomeno a noi necessario può essere esemplificato con questa semplice osservazione: prima della diffusione del termine *mammifero* le connessioni tra animali diversi di questa stessa classe erano molto più complesse da riconoscere, e ciascuno di essi veniva studiato separatamente, senza che si potessero fare con semplicità inferenze su rischi e comportamenti di diverse specie ricollegabili a questo gruppo unitario.

Possiamo indicare questo fenomeno linguistico unificante, diverso e non sovrapponibile alla perdita di complessità denunciata da Rigoni Stern, con il termine *categorizzazione*. La categorizzazione, come ben ci mostra Michel Foucault in *Le parole e le cose*, è quel processo che l'uomo attua per dominare concettualmente il mondo circostante, innanzitutto la categorizzazione serve una forma pensiero e le necessità che quella forma pensiero distingue. Il volume del filosofo francese comincia narrando un testo di Borges, nel quale si menciona: «una certa enciclopedia cinese» in cui sta scritto che «gli animali si dividono in: a) appartenenti all'Imperatore, b) imbalsamati, c) addomesticati, d) maialini da latte, e) sirene, f) favolosi, g) cani in libertà, h) inclusi nella presente classificazione, i) che si agitano follemente, j) innumerevoli, k) disegnati con un pennello finissimo di peli di cammello, l) et caetera, m) che fanno l'amore, n) che da lontano sembrano mosche. Nello stupore di questa tassonomia, ciò che balza subito alla mente, ciò che, col favore dell'apologo, ci viene indicato come il fascino esotico di un altro pensiero, è il limite del nostro, l'impossibilità pura e semplice di pensare tutto questo. (Foucault, 1966, p. 5)

È evidente dalla lettura che questa descrizione ufficiale, inserita in un'enciclopedia dell'impero cinese, non ha nessun valore di utilità per la nostra società: essa non informa il nostro modo di pensare e conoscere il mondo. Al contempo però ci informa di come una precisa categoria possa divenire utile o bislacca in periodi e luoghi diversi del Mondo. In buona sostanza ci ricorda che ogni

categoria è geo-storicamente referenziata, e come ciascuna di esse sia stata creata per rispondere a bisogni precisi di quell'epoca, siano essi scientifici, pratici o puramente teoretici.

Nel suo *Immaginare città* Giuseppe Guida ci mostra come l'uso e la scelta di un termine appropriato per descrivere un preciso fatto urbano permetta ad abitanti, pianificatori, e decisori, di condividere un concetto utile a comunicare tra loro di cosa realmente stiano parlando. (Guida, 2011, p. 23) In questo modo, ad esempio, il termine *città diffusa* coniato da Francesco Indovina, (Indovina *et al.*, 1990; Indovina, 2003) ha permesso di parlare del territorio veneto in maniera più consapevole, riuscendo con un lemma semplice ed efficace ad esprimere uno stato dei fatti. La bontà di quella scelta è misurabile nel fatto che il lemma, nonostante l'origine tecnica, sia diventato subito di uso comune e diffuso in ogni genere di discorso a proposito di questo territorio. Questo gesto categorico, applicato dove utile, ed evitando di creare confusioni o sovrapposizioni, come molte volte si è fatto con termini da paragiornalismo sviscerati solo per la pigrizia di cercare lemmi correnti perfettamente adatti alla situazione da narrare, ha un valore attivo sul territorio che informa, apre e generando strumenti efficaci.

Se è vero, come afferma Guida, che è fondamentale costruire un'immagine sintatticamente semplice di un fatto urbano per poterlo possedere concettualmente e per poterne offrire interpretazioni analiticamente pertinenti, al di là e al di sopra della semplice etichettatura come fenomeno particolare, (Guida, 2011, p. 45) allora è necessario interrogare la situazione territoriale presente di un preciso ambito geostorico per comprendere se esso abbia tutti i termini necessari a descriverlo e comprenderlo. Pertanto, innanzitutto, è necessario comprendere se effettivamente sia utile un lavoro lessicale fondativo come l'adozione di un termine categorico desueto per descrivere quelle città che vedono interrotta la propria continuità temporale. Questa esplorazione sarà effettuata secondo tre percorsi distinti: nel primo si cercherà di comprendere se vi sia l'effettiva necessità, dal punto di vista storico, di un'attenzione particolare al fenomeno del disastro in ambiente urbano, ampliando quanto già accennato nel capitolo introduttivo; in secondo luogo valuteremo se questa categoria già esiste in altri ambiti tematici, se manca solo in alcuni dei campi in cui debba essere applicata, e come essa sia eventualmente utile a questi primi; il terzo movimento sarà dedicato al sostegno della veridicità del rapporto univoco tra parola, immagine e reazione.

1.1 La città in stato di sospensione

L'ultimo ventennio, nel mondo occidentale, è stato caratterizzato per un verso da un forte aumento degli studi e delle iniziative per il contenimento dei disastri, primo fra tutti la fondazione del UNISDR, ossia l'ufficio internazionale per la riduzione dei disastri dell'Organizzazione delle Nazioni Unite, e dall'intervento in maniera unitaria e condivisa da parte dei Paesi di quest'area in conseguenza di tali eventi; per un altro verso da un deciso aumento di questo tipo di eventi, sia per cause antropiche, sia per cause naturali. Nonostante gli sforzi scientifici e organizzativi, si è assistito ad un discreto fallimento di queste iniziative e di questi studi in termini di

preparazione dell'ambiente urbano all'impatto. (Cfr. White *et al.*, 2001, p. 91)² Come poi vedremo, però, in un periodo economicamente ed ambientalmente molto instabile come quello in corso, in mancanza di questo sforzo continuo, il bilancio finale in termini di danni e di decessi avrebbe probabilmente potuto essere molto più tragico. Questo paragrafo è dedicato al tentativo di raccogliere una classe di eventi e di campanelli d'allarme che mostrino come la situazione odierna chiami a gran voce la necessità di un pensiero urbanistico più preciso e profondo su questo tipo di eventi. In primo luogo mostreremo come non sia possibile fare un discorso a parte per le situazioni di disastro di origine antropica. (Cfr. Weichsalgarten, Kasperson, 2010, pp. 267, 273-275) In secondo luogo verificheremo quanto affermato fin qui sulla delicatezza della situazione contemporanea in termini di rischio.

I Disastri economici: la fine della città-industria, la caduta delle federazioni socialiste e la crisi economica occidentale.

I tipi di disastro che possono colpire una città portandola al collasso, all'interruzione della sua evoluzione storica e socio-economica, possono essere molteplici. Prima di dedicarci agli eventi normalmente presi in considerazione in questa categoria dal sentire comune, ossia quelli di natura ambientale, è necessario dedicare qualche riga ai disastri di origine economica o politica. Applicando la categoria di disastro, già esplicitata nell'introduzione, vediamo che facilmente anche delle crisi economiche o politiche possono portare ad esso. Infatti, per definire un fenomeno disastro, è sufficiente e necessario che esso richieda «assistenza e risorse aggiuntive per la gestione e il soccorso», che provochi «un ingente numero di perdite umane», e che rappresenti «un punto di rottura nella relazione tra le persone e il loro ambiente». Prendiamo come esempi in primo luogo la disperante caduta pluridecennale di Detroit; in secondo luogo gli effetti delle sanzioni economiche su Belgrado; in terzo luogo i danni della crisi economica globale sulla città di Atene.

Partiamo da Detroit,³ innanzitutto per questioni temporali. Un tempo considerata la «Parigi del Midwest», (Annunziata, 2012) Detroit è stata la capitale statunitense dell'automobile, concentrando in sé la grande maggioranza degli impianti di produzione di Ford e General Motors. A partire dagli anni '70 del secolo scorso, però, con lo sviluppo di sistemi di trasporto dei semilavorati più efficaci, la città si è

² Per un'analisi dello scarso impatto degli studi sul disastro nella preparazione dei tessuti urbani all'impatto si consiglia la lettura di: White G. F. *et al.* (2001), *Knowing better and losing even more: the use of knowledge in hazards management*, in "Environmental Hazards", 3; Weichselgartner J., Kasperson R. (2010), *Barriers in the science-policy-practice interface: Toward a knowledge-action-system in global environmental change research*, in "Global Environmental Change", 20.

³ Per questioni di spazio e di argomento non sarà possibile affrontare in maniera appropriata la descrizione della degenerazione urbana di Detroit. Sugeriamo, per integrazione, una breve bibliografia al proposito: Beauregard R. A. (2005), *Shrinking Representation in Detroit III.2- Schrumpfernde Städte*, a cura di Oswald P. nell'ambito della ricerca visualizzabile al sito www.shrinkingcities.com; (1993) "Representing Urban Decline: Postwar Cities as Narrative Objects" in *Urban Affairs Review*, 29. Bowman A. O'M. e Pagano M. A. (2004) *Terra Incognita: Vacant Land and Urban Strategies*, George Town University Press: Washington DC. Coppola A. (2010) "Miraggi dello Sviluppo nel deserto urbano. Community development e weak market cities: i casi di Detroit e Pittsburgh", *Archivio di Studi Urbani e Regionali*, vol 41:96 pp 224-245.

rapidamente spopolata, lasciando posto ad un sistema inerte di edifici chiusi, negozi falliti e disoccupazione generalizzata.

Si pensi che la popolazione della città è passata da 1'850'000 a poco più di 700'000 persone nel giro di quarant'anni. (Ivi) Il crollo del settore automobilistico, che impiegava, tra diretto ed indotto, la quasi totalità della popolazione, ha portato ad un rapido abbandono della città da parte della maggioranza dei cittadini di pelle bianca, in condizioni economiche più agiate ed in grado quindi di prendersi una nuova casa in periferia per cercare lì un altro lavoro. Ciò ha causato il fatto che la popolazione nera, molto più povera, passasse dal 16% all'81,5%. (Coppola, 2008; Metzger, 2010) Al contempo questo abbandono della metropoli da parte delle classi ricche e medio-borghesi ha causato la chiusura della maggior parte degli esercizi commerciali, e, di conseguenza, un enorme impoverimento della popolazione, di cui oggi circa un quarto vive sotto la soglia della povertà. (Ivi)

Chi ha visto e descritto la città la racconta come paragonabile ad uno scenario post-bellico, «con moltissimi edifici vuoti e sigillati». (Coppola, 2008) Tutto ciò ha portato una situazione definita *food desert* da parte dei ricercatori che si sono occupati della situazione, al punto che:

“Una ricerca pubblicata nel 2007 dalla Mari Gallagher Research and Consulting Group indica in 550'000 il numero di detroiters che vivono in quartieri nei quali l'assenza di una distribuzione alimentare di qualità rende difficile se non impossibile una dieta dignitosa.” (Ivi)

A ciò si deve aggiungere che la minoranza bianca che ancora vive in città spesso vive in *gated communities*, non accessibili a chi non ne fa parte, chiuse e sorvegliate, che vanno sottratte alla totalità della popolazione urbana per comprendere maggiormente la gravità del non accesso al cibo da parte dei residenti.

In sostanza la quasi totalità dei residenti vive da una quarantina d'anni dei buoni mensili per la spesa, che può spendere solo una volta al mese per l'assenza di reddito, e quindi di danaro per raggiungere i negozi od i centri commerciali, oramai situati interamente al di fuori della metropoli. Ciò, in aggiunta alla totale interruzione della vita economica cittadina, a causa, come dicevamo sopra, della scomparsa di qualunque spazio commerciale o di servizi, mostra una città totalmente in stato di arresto. Una città ormai incapace di un racconto o di un pensiero su se stessa, (Bauregard, 1993; 2005) congelata nello stato di soglia in cui si era posta a causa della chiusura dell'industria automobilistica.

Il secondo disastro urbano che prendiamo qui in considerazione, come dicevamo, è l'effetto delle sanzioni economiche sulla città di Belgrado nel 1992. Belgrado,⁴ già capitale della Repubblica Socialista Federale di Jugoslavia, dal 1990 si

⁴ Come per Detroit anche riguardo a Belgrado suggeriamo alcuni volumi per approfondire il caso specifico: Tesanovic J. (1999), *Normalnost. Opereta moralni idiot politike*, trad. it. di Mannella C. (2000), *Normalità. Operetta morale di un'idiota politica*, Fandango, Roma. Djerkovic T. M. (2001), *Il cielo sopra Belgrado*, Noubis, Chieti. Vertovec M. (2009), *belgrado*, Odòs, Udine. Si faccia inoltre riferimento all'archivio online dell'Osservatorio Balcani Caucaso www.balcanicaucaso.org.

trova a fare i conti con la fine del sogno di «fratellanza e unità» dei Balcani: (Tesanovic, 1999) le spinte indipendentiste del nord e dell'est portano il Paese a separarsi, perdendo prima Slovenia e Croazia, e poi, in seguito, la Bosnia (la situazione balcanica è ovviamente molto più complessa, ma, non essendo questo lo spazio di riflessione adeguato ad essa, con buona pace del lettore semplifichiamo in questi termini gli eventi). Le risposte armate serbe portano dapprima a pesantissime sanzioni economiche ed ad un pesante *embargo*, ed in seguito a bombardamenti NATO sulla città. Anche soffermandoci sul disastro imposto alla città dalle sanzioni, troviamo immagini raccapriccianti, se pensiamo che fino al 1992 Belgrado aveva uno stile di vita, una ricchezza ed una fisionomia assolutamente occidentali.

"Era la prima volta che notai che gli scaffali degli alimentari erano bianchi. Mi sembrava di vivere dentro una fiera di arredamento di mobili per negozi. Bianchi. Strano, è vero?», mi raccontò un'amica tempo dopo. Per avere un litro di latte si faceva la fila dalle cinque di mattina. A molti succedeva di rimanere, dopo tre ore di attesa, a mani vuote. «È finito il latte, mi dispiace», recitava la sentenza pronunciata dalla commessa dietro al bancone, bianco anch'esso." (Djerkovic, 2001, p. 18)

Il blocco economico imposto dall'Occidente, sommatosi al crollo del sistema federale di produzione e distribuzione, aveva sostanzialmente congelato le forniture alla città. Non solo le forniture alimentari erano scarse, ma anche le benzine, il gas ed i combustibili per il riscaldamento in generale, tanto che

"Era inverno, e dai parchi cittadini sparivano le panchine di legno perché i belgradesi le usavano per accendere il fuoco nelle loro gelide case; sparivano i vecchi recinti di tavole di legno con le loro punte svettanti in alto: facevano la brutta fine che temono di fare tutte le cose in legno. La fame si era affacciata in modo così violento e improvviso che molti vecchi si suicidavano per l'impossibilità di sopravvivere, ma anche per non togliere il pane dalla bocca ai figli e ai nipoti." (Ivi, p. 19)

La situazione, così come viene descritta nelle pagine di molti spettatori dell'epoca, è esattamente corrispondente a quella definizione internazionale di disastro che ormai si dà per accettata, e che più volte abbiamo già citato. Per piegare il Paese la comunità internazionale aveva previsto due azioni: un primo attacco economico, qui brevemente accennato, ed un secondo materiale, attraverso il ricorso al bombardamento. Poi il bombardamento arriverà, nel 1999, ma per ora il blocco occidentale aveva dimostrato al Mondo come, con strumenti solamente economici, poteva in pochi mesi rendere inerme ed incapace di autosussistere un Paese ed in particolare la sua capitale.

"Allora si capì che forse non era più necessario bombardare Belgrado, tanto la città era ormai stata giustiziata dalle sanzioni economiche imposte con l'intenzione di rovesciare un regime tirannico in nome della difesa dei diritti umani." (Ibidem)

Anche in questo caso, come nel precedente, vediamo che un disastro urbano non necessariamente proviene da origini catastrofiche, ma che può essere figlio di scelte o congiunture economiche o politiche. Anche qui, come per Detroit, l'effetto sarà una città in stato di soglia, di sospensione, incapace di proseguire la propria evoluzione secondo il modello pregresso, ma non ancora rilanciata verso una nuova prospettiva.

Il terzo caso che rapidamente illuminiamo in questa carrellata di città in stato di soglia non per cause catastrofiche è l'Atene⁵ dei nostri giorni. Le motivazioni che ci portano a scegliere questa terza città sono sia di ordine temporale: si parla di fatti avvenuti tra il 2010 ed il 2012, quindi a noi molto prossimi; sia di ordine categoriale: dopo una città di soglia negli Stati Uniti del secondo Novecento, ed una nel crollo del modello socialista federale negli anni Novanta, ci troviamo di fronte una capitale europea di un Paese aderente all'Euro negli anni Dieci del nuovo millennio. A partire dal 2010 la città di Atene ha subito un rapido e inesorabile crollo del suo sistema economico a causa della crisi che si è abbattuta su tutto l'Occidente. La Grecia, sull'orlo del fallimento, è stata salvata da questo scenario da prestiti internazionali, ma a fronte di enormi tagli della spesa pubblica ed aumenti di tasse ed imposte. Questi due meccanismi, uniti agli effetti diretti della crisi economica stessa, hanno reso Atene una città in stato di sospensione, chiusa, disperata.

"Il degrado della piazza è il vero simbolo della crisi greca. I negozi hanno chiuso i battenti. Ad Atene c'è chi raccatta soldi per le strade e chi fa uso di droga in pieno centro. Un Paese fuori controllo." (Gambino, 2012)

Sono quattro gli elementi che rendono evidente la drammaticità della situazione della città di Atene: la povertà, l'aumento della tossicodipendenza, il fallimento continuo di esercizi commerciali e la violenza senza progetto dei manifestanti. Per quanto riguarda la povertà il primo elemento da sottolineare è l'assenza per molte famiglie e per molti uffici pubblici di riscaldamento e di elettricità, tagliati per l'impossibilità di pagare da parte dei destinatari dei suddetti servizi.

"In un inverno particolarmente freddo, come quello del 2012, molte case, scuole e edifici pubblici hanno visto ridotto, o addirittura tagliato il riscaldamento." (Lyghounis, 2012)

La città, come grande parte del Paese si è trovata al freddo ed al buio. Questo però non è l'unico effetto dell'aumento di tasse e bollette, come dicevamo «il 30 per cento dei negozi ha già chiuso i battenti a partire da agosto 2010. I costi sono troppo elevati e le bollette carissime». (Gambino, 2012) La povertà e la chiusura degli esercizi commerciali hanno causato un inasprimento dei prezzi, legato alla difficoltà di reperire merce, e, a catena, la chiusura di moltissime ditte ed aziende produttrici, fallite per l'assenza di clienti. (Lyghounis, 2011) Ciò ha nuovamente

⁵ Anche in questo terzo caso forniamo una bibliografia integrativa relativa al caso. Trattandosi di un caso molto recente i riferimenti saranno ad articoli pubblicati dall'archivio online dell'Osservatorio Balcani Caucaso (www.balcanicaucaso.org), e non a volumi a sé stanti: Martino F. (2012), *Grecia, una crisi sprecata*; (2012), *Grecia, fumo sull'acropoli*; Lyghounis G. (2012) *Grecia, il grande freddo della crisi*; (2011), *Grecia, morire di crisi*. Si veda anche Gambino G. (2012), *Atene crack*, www.thepostinternazionale.it.

aumentato la disoccupazione, in una spirale che non lascia speranze e che porta a quel degrado ed a quella desolazione a cui accennavamo prima.

"Il lavoro è un miraggio lontano. Alcuni, fanno addirittura fatica a sopravvivere. E raccattano gli euro per strada, dalle grate di scolo per la pioggia. Li vedi chinati alla ricerca di qualcosa. Oppure in fila come fossero in mensa per mendicare un pasto e qualcosa da bere." (Gambino, 2012)

Oltre al drastico cambiamento del tenore di vita, (*Ibidem*) gli ateniesi debbono fare i conti con un aumento senza precedenti di violenza e tossicodipendenza, effetto dell'assenza di prospettiva.

"Li vedi camminare per strada in pieno giorno. Hanno 23, 24 e 25 anni. Alcuni anche 30. Girano l'angolo, si siedono su di un muretto e s'infilano un ago in vena. Senza pensarci nemmeno più di tanto. Un attimo di sofferenza (il volto teso, lo sguardo nel nulla) e poi il sollievo. Duraturo." (*Ibidem*).

"Una visione dolente che si staglia sulle rovine fumanti lasciate ad Atene da giornate di tensione e violenza, uno spettacolo che in questi mesi è diventato triste normalità per le strade della capitale greca. Mentre domenica scorsa il parlamento greco votava un'altra massiccia dose di misure di austerità, la piazza esplodeva ancora. Alla fine il bilancio finale registra decine di feriti, 74 arresti, 45 edifici in fumo, tra cui il cinema "Attikon", un pezzo importante della storia viva di Atene." (Martino, 2012).

Gli scontri in piazza tra manifestanti e polizia e gli atti vandalici si ripetono regolarmente dal 2010, con zone ormai inaccessibili alle forze dell'ordine (Gambino, 2012) e un'amministrazione comunale che non trova modo per bloccare questo meccanismo di distruzione (Adnkronos, 2012)

Anche in questo caso abbiamo dunque davanti agli occhi una città incapace di reagire da sola, in cui la mortalità è cresciuta enormemente assieme a tassi di disoccupazione non riassorbibili in regime normale, una generazione di giovani disperata, che trova sfogo nella distruzione e nell'autodistruzione. Una città in buona sostanza incastrata nell'impossibilità di procedere lungo uno sviluppo storico in continuità con il recente passato, sia in termini di vita collettiva, sia in termini di servizi, sia in termini di sopravvivenza economica. Sicuramente una situazione che si può definire *disastro*, e probabilmente, anche in questo caso, una città in stato di soglia.

Riassumendo quanto abbiamo visto in questo paragrafo, tenendo solo quel poco che da queste pagine si può dedurre, ci troviamo a confermare che non necessariamente un disastro urbano ha origine da una catastrofe. Diciamo confermare perché questo è già ben noto alla sociologia dei disastri ed ai saperi che di disastro si occupano direttamente. (Paone, 2008, pp. 47-84; Barbato, Puliatti, Micucci, 2006, pp. 6-11) Inoltre, però, possiamo aggiungere che, da quanto qui sopra descritto, si può vedere come una città colpita da disastro, anche non di origine catastrofica, si trovi nell'impossibilità di far fronte da sola in regime di normale amministrazione all'interruzione del proprio sviluppo storico. In tutti e tre i

casi riportati, infatti, il congelamento in stato di soglia tra due ere diverse della città è evidente, e non è superabile se non con interventi importanti, capaci di ripensare completamente forma e sviluppo urbano.

I disastri naturali: il cambiamento del clima, l'aumento delle tempeste di grave entità ed il dissesto idrogeologico.

Se il riconoscimento del fatto che un disastro urbano di origine catastrofica porti ad uno stato di interruzione della continuità storica dello sviluppo di un territorio è più semplice e necessita meno di essere mostrato, ciò non significa che sia ovvio il motivo di dedicare a ciò un nuovo ordine concettuale e studi specifici per costruire schemi metodologici risolutivi per questo stato. Per questo motivo, in questo secondo paragrafo, ci dedicheremo a mostrare come l'aumento di disastri urbani, in particolare a causa dell'aumento della popolazione cittadina e dei cambiamenti climatici, porti questa attenzione ad essere una necessità primaria. Nel capitolo introduttivo di questo volume abbiamo mostrato come il numero di disastri riportati dal 1900 ad oggi sia andato regolarmente aumentando, in particolare dagli anni Cinquanta fino agli anni Novanta del secolo scorso. Ci possono essere molte motivazioni legate a questa crescita, e due di queste certamente sono l'aumento del numero di disastri che si possono registrare e l'aumento dell'attenzione scientifica mondiale al numero di disastri. Ciò in buona parte raffreda timori più o meno superstiziosi sull'aumento delle catastrofi. Ciò che invece deve risultare degno di attenzione è che, al netto dell'aumento di disastri naturali in generale, il numero dei disastri di origine metereologica ed idrologica è ulteriormente molto incrementato a partire dagli anni Settanta in poi. Come si può vedere nella successiva tabella, infatti, la curva di incremento legata a questi due tipi di disastro è evidentemente maggiore delle altre tre.

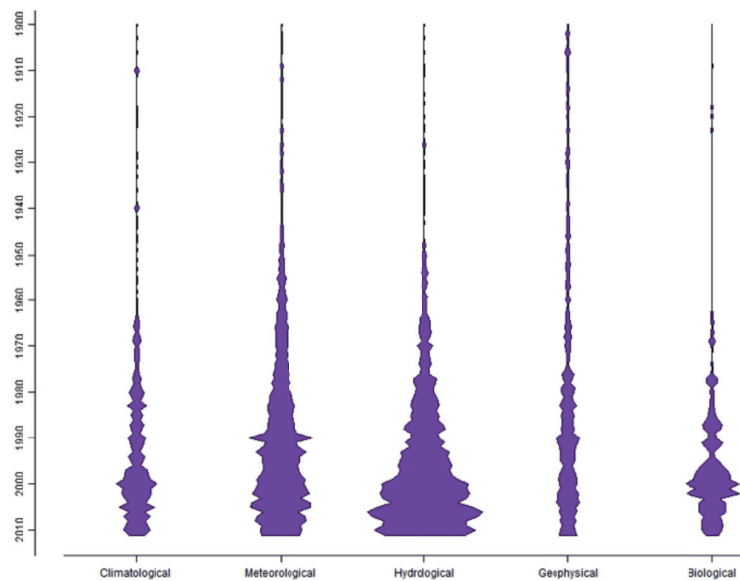


Figura 5. Numero di disastri per anno, per tipo di disastro.

Fonte: www.emdat.be International Disaster Database

Questo significa che, al netto di una maggiore capacità di riportare disastri accaduti, il numero di disastri legati a tempeste imprevedute, cambi climatici inattesi, siccità e simili, è enormemente aumentato, come riportato anche da diversi studi al proposito.⁶ Il cambiamento climatico, dunque, e le conseguenze in termini di aumento del numero di disastri negli spazi urbani, sono il primo campanello di allarme che dovrebbe portare sotto gli occhi la necessità di una specifica attenzione urbanistica non solo preventiva, già fallace sebbene molto migliorata negli ultimi decenni, ma anche di intervento dopo il disastro. Un altro elemento importante nella messa in luce della necessità urbanistica di un maggior approfondimento sul disastro è legato agli effetti dello spostamento verso la città di grandi masse di persone in tutto il mondo. Come già affermato nell'introduzione, l'incremento incontrollato del numero di abitanti di spazi urbani, che dal 2010 ha superato a livello mondiale il numero di abitanti in zone rurali, e che ogni studio testimonia come destinato a crescere esponenzialmente, (McClean, 2010, p. 12) sta rendendo enormemente più pericoloso ogni evento catastrofico per il portato di effetti collaterali che questo fenomeno trascina con sé: alta concentrazione di abitanti, poche vie di fuga, cementificazione del terreno, cementificazione degli argini e via dicendo.⁷ Nonostante il notevole progresso mondiale nella diminuzione di perdite umane a seguito di grandi disastri, testimoniato anche dalla prima tabella qui sotto, i danni da disastro sono sempre più economicamente rilevanti, e colpiscono un numero sempre maggiore di persone, come si viene nella tabella generale seguente.

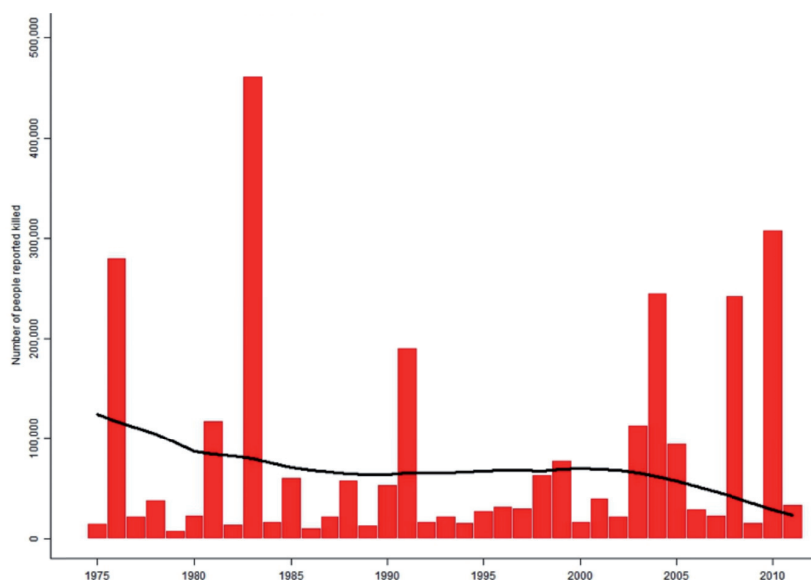


Figura 6. Numero di morti all'anno per disastro.

Fonte: www.emdat.be International Disaster Database

⁶ Uno fra tutti il report annuale della Croce Rossa Internazionale sui disastri, che, nel 2010 venne dedicato ai rischi urbani. (McClean, 2010, pp. 11-17)

⁷ Cfr. Heyman A. M. (1991), a c. di, *Desastres, Planificación y Desarrollo: Manejo de Amenazas Naturales para Reducir los Daños*, Departamento de Desarrollo Regional y Medio Ambiente, Secretaría Ejecutiva para Asuntos Económicos y Sociales Organización de los Estados Americanos, Washington.; Cfr. Madrones M., Vidal C. (2001), *La zonificación y evaluación de los riesgos naturales de tipo geomorfológico: un instrumento para la planificación urbana en la ciudad de Concepción*, "EURE - Revista Latinoamericana de Estudio Urbano Regionales", XXVII, 81.

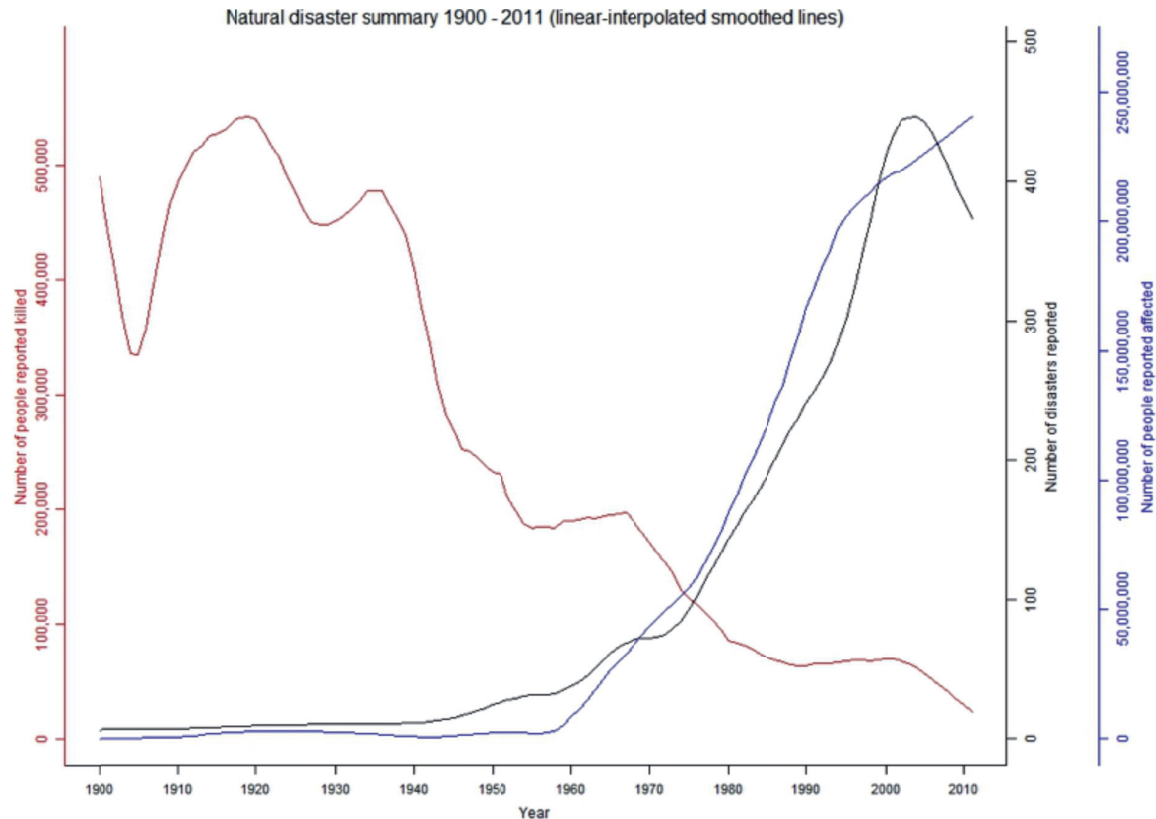


Figura 7. Riassunto di numero e conseguenze di disastri naturali 1900-2011.

Fonte: www.emdat.be International Disaster Database

Ciò significa due cose: da un lato che la prevenzione e lo studio di intervento, quantomeno spesso, vengono svolte dimenticando il fattore urbano, ossia il portato di complessità aggiunto dallo spostamento in città della popolazione mondiale, ossia in altre parole che non siamo pronti ad intervenire salvaguardando la dimensione urbana negli interventi di prevenzione e recupero; dall'altro che il nostro sistema sociale, man mano che diventa sempre più cittadino, diviene sempre più soggetto a danni economici più gravi, che interessano un numero sempre maggiore di persone.

Pertanto appare confermato come il cambiamento del clima a livello globale per un verso, e l'espansione delle città per l'altro, stiano rendendo sempre più grave l'impatto di un disastro, a prescindere dal fatto che esso sia originato per cause naturali, antropiche o miste, per il nostro modello di vita sociale e collettivo. È evidente perciò la presenza di un problema, urbanistico anche nei termini degli interventi di ricostruzione e pianificazione necessari in seguito all'evento, finora troppo poco preso in considerazione in termini complessivi e categoriali. Riassumendo quanto mostrato in questo paragrafo in buona sostanza possiamo dire che, in assenza della costruzione di un sistema di sapere tipicamente urbanistico, preventivo e di intervento, in materia di disastri, effettuabile solo attraverso lo sviluppo di concetti, categorie e discipline specifiche, il nostro modello sociale sarà, col passare degli anni, sempre più vulnerabile sia in termini di quantità di persone

colpite, sia in termini di costi causati. Aggiungiamo inoltre che, proprio per l'aumento di popolazione urbana, anche quei disastri di origine politica od economica descritti sopra saranno oggetto di questo gradiente, ossia ad un aumento dell'impatto reale degli stessi, per l'impossibilità di sviluppare velocemente produzioni ed economie di sussistenza nelle zone colpite. Anche per questo motivo non è consigliabile trattare le problematiche differenziando la questione in due rami.

1.2 Quando il disastro arriva in città

Una volta determinata la frequenza e l'importanza del fenomeno *disastro* nelle nostre realtà urbane, avendo così dimostrato che occuparsi di disastri in maniera approfondita significa occuparsi di una questione realmente prossima a tutti, è necessario interrogarsi su come agiscano quegli operatori che di disastro si occupano regolarmente. Affronteremo due grandi esempi di metodologie di intervento: quella della Protezione Civile, responsabile della reazione ad un evento catastrofico, e quella degli psicologi chiamati ad intervenire dopo il disastro.

Il ruolo della Protezione Civile, dopo il verificarsi di una catastrofe di qualunque tipo, normalmente è quello di mettere in sicurezza un'area colpita da disastro, ripristinando le comunicazioni, la viabilità e il governo del territorio, e dando alloggio, assistenza sanitaria e pasti caldi alla popolazione. In buona sostanza ripristinando una stabilità amministrativa.

Il ruolo degli psicologi dell'emergenza dopo un disastro, invece, è quello di appoggiare ed ascoltare la popolazione, evitando il panico e ricreando un clima di socialità sereno e fiducioso. Il ruolo degli psicologi dell'emergenza continua dopo la fine del momento propriamente emergenziale, essi infatti sono chiamati ad accompagnare i cittadini ad un ritorno alla normalità, fornendo assistenza personale e collettiva, per ricostruire uno stato di benessere e di sviluppo, capace di rendere alla comunità colpita la capacità di autoregolarsi e di viverci in stato di quiete.

Entrambi questi due ruoli devono essere pertanto quantomeno conosciuti da chi si deve occupare di ricostruire e ripianificare una città colpita da un disastro, e, sebbene ovviamente questo spazio non possa essere sufficiente a svolgere codesto ruolo, può essere proficuo trattarli sommariamente per conoscere come essi organizzano e progettano i propri interventi.

Presto e bene: il protocollo unitario di Protezione Civile per l'intervento in caso di disastro

Un interessante esempio di pianificazione metodologica della prevenzione e dell'intervento in emergenza è il *Metodo Augustus*,⁸ ovvero il metodo creato ed adottato dalla Protezione Civile italiana. Il nome vuol essere un omaggio all'imperatore Ottaviano Augusto, che, attorno all'anno zero, affermava: «il valore della pianificazione diminuisce con la complessità dello stato delle cose», e si

⁸ Il *Metodo Augustus* è disponibile in *copyleft* sul sito dell'Ispro - Istituto Studi e Ricerche Protezione e Difesa Civile www.ispro.it/wiki.

riferisce alla necessità di ridurre il dato di complessità di un fenomeno per poterlo governare, non però attraverso semplificazioni, ma per divisione di compiti e costruzione di strumenti di collaborazione e partecipazione.

Il Metodo Augustus, ideato e redatto per il Dipartimento di Protezione Civile ad opera del geologo Elvezio Galanti nel 1992, si struttura in fasi, funzioni e ruoli, ed è pensato per guidare qualsiasi soggetto privo di una qualsiasi nozione specifica, geofisica, idrologica, gestionale o di intervento, nell'organizzazione di un piano o di un intervento locale. (Galanti, 1992, pp. 3-4)

Esso è pensato per guidare una persona, od un ente, da un lato nella corretta costruzione di un piano di protezione civile, ossia nella redazione di un documento che descriva minuziosamente i rischi di un particolare territorio, le misure per fronteggiarli e l'utilizzo strategico di quel territorio in caso di emergenza, con grande attenzione a risorse umane attive ed attivabili, ed a logistica, materiali e mezzi; dall'altro nella più efficace e meno invasiva gestione dell'emergenza.

Oltre naturalmente al fatto che esso sia dedicato all'emergenza, sono due gli aspetti che rendono per noi significativo ed utile il Metodo: la capacità di dividere il problema in funzioni necessarie a risolverlo; e la struttura collaborativa che vi soggiace.

Abbiamo asserito che il Metodo Augustus è organizzato in funzioni, cosa si intende con questo termine?

"La Sala Operativa è organizzata per 14 funzioni di supporto; esse rappresentano le singole risposte operative che occorre organizzare in qualsiasi tipo di emergenza." (Ivi, p. 12)

La Sala Operativa è il luogo in cui si riuniscono i responsabili delle 14 funzioni necessarie alla gestione di un territorio dal punto di vista emergenziale per finalità di protezione civile. Le funzioni sono: 1) Tecnica e di pianificazione; 2) Sanità, assistenza sociale e veterinaria; 3) Mass-media ed informazione; 4) Volontariato; 5) Materiali e mezzi; 6) Trasporto, circolazione e viabilità; 7) Telecomunicazioni; 8) Servizi essenziali; 9) Censimento danni a persone e cose; 10) Strutture operative S.a.R; 11) Enti locali; 12) Materiali pericolosi; 13) Assistenza alla popolazione; 14) Coordinamento Centri Operativi. Il responsabile della funzione 14 sarà anche il coordinatore della sala operativa. (Ivi, pp. 12-16)

L'elenco delle funzioni è presentato come l'ordine di attivazione secondo cui normalmente l'intervento è più efficace. Si può subito notare come, ovviamente inferiori per importanza alla *funzione tecnica e di pianificazione* e all'assistenza sanitaria, la comunicazione e la gestione del volontariato siano molto importanti, primarie rispetto a molte altre, e come l'ultima funzione sia il coordinamento con gli altri centri operativi. Questo perché l'aspetto più importante nella gestione dell'emergenza, secondo i protocolli di Protezione Civile più efficaci, è la gestione del panico e dell'entusiasmo, per sedare il primo ed incanalare utilmente il secondo.

Il secondo elemento che salta all'occhio, studiando le 14 funzioni, è che ogni funzione è totalmente specifica, ma che ognuna di esse riguarda l'intero territorio di intervento, in questo modo lo scambio di informazioni e di idee tra i responsabili delle diverse funzioni è necessariamente continuo. Ciò comporta una maggior conoscenza della situazione, ed una necessità di un approccio collettivo alla gestione dell'emergenza.

Come dicevamo poco sopra, infatti, l'intuizione fondamentale su cui è organizzato il Metodo è la collaborazione, sia delle parti che intervengono, sia della popolazione del territorio colpito. (*Ivi*, p. 4)

Questa scelta è coerente con quanto affermato dalla psicologia ambientale e dalla psicologia dell'emergenza rispetto all'*identità di luogo*: ossia che, attraverso questo aspetto, si istituisce un legame profondo, vincolante, tra persona e ambiente, che «assolve alcune funzioni come quella di fornire stabilità, sicurezza e difesa dell'identità personale». (Fornara, Bonaiuto, Bonnes, 2010, pp. 48-49) Questo vincolo è talmente rilevante che, in psicologia ambientale, il concetto di luogo non può essere definito prescindendo dalle relazioni tra fruitori e spazio, dai costumi di questi primi, e dalla loro concezione della spazialità (Bonnes, Serracchioli, 1992, p. 54).

Il risultato dell'applicazione del Metodo Augustus è stato notevole: sono diminuiti sensibilmente morti e feriti a causa di disastri ed è diminuita la spesa statale di intervento, anche in virtù dell'apporto collaborativo ben organizzato dei volontari.

La grave assenza del Metodo Augustus però comincia qui: un minuto dopo la messa in sicurezza, la distribuzione di luoghi dove dormire e pasti caldi, e, dove possibile, il rientro delle famiglie nelle proprie dimore. Manca totalmente la ricostruzione. Il Metodo infatti non si occupa mai di come pensare, progettare e ricostruire un territorio dopo un disastro, semplicemente lo lascia in stato di stabile sospensione non pericolosa di per sé. Potremmo dire, ancora una volta, accompagna il territorio ad uno stato di soglia, o meglio, stabilizza una città di soglia.

È interessante notare come spesso i riferimenti metaforici di Galanti siano alla scienza medica ed al primo soccorso, ciò che manca ad un chirurgo è la parte riabilitativa, di cui si occupano altre parti del personale sanitario, e così, allo stesso modo, Galanti ci lascia con un paziente stabile, ma non ancora valido.

Il compito da raccogliere per l'urbanista, od il progettista, che in quel momento interviene è la ricostruzione. Utilizzando la stessa metafora, sostanzialmente si tratta della terapia riabilitativa, finalizzata a rendere la persona in grado di svolgere nuovamente tutte le sue funzioni, in maniera autonoma e senza necessità di aiuto.

Come poi vedremo attraverso gli studi sul vedere di Wittgenstein, però, per far questo, è necessaria una precisa terminologia, ed una specifica metodologia, che permettano alle figure chiamate ad intervenire di riconoscere immediatamente la situazione, e di agire nella maniera più utile e proficua.

La possibilità di riconoscere le fasi e prevederle per la psicologia dell'emergenza

La seconda disciplina che incrociamo a proposito di intervento a seguito di disastro, come dicevamo, è la psicologia dell'emergenza. Il ruolo della psicologia dell'emergenza dopo un disastro è fondamentale perché permette di affrontare efficacemente una vasta serie di disagi, disturbi e blocchi che possono insorgere in seguito ad un evento di questo tipo. Per fare ciò gli psicologi dell'emergenza, negli ultimi decenni, hanno strutturato precise metodologie e sintomatologie, consentendo oggi, attraverso specifici manuali, di accedere a questo campo del sapere in maniera rapida ed organizzata.⁹

Il primo elemento che questi manuali forniscono è la divisione in fasi temporali del periodo successivo all'impatto: il soccorso, il ripristino, la ricostruzione.

Il soccorso «è la fase in cui giungono gli aiuti ed i soccorsi dall'esterno, o vengono attivati gli aiuti locali». (Barbato, Puliatti, Micucci, 2006, p. 25) In questa fase la finalità è salvare i sopravvissuti e garantirne la sopravvivenza, assicurando i servizi essenziali di prima assistenza, tra cui il servizio psicologico. Al contempo questa fase serve a fare un quadro della situazione, per stimare tempo e risorse necessari a ripristinare la situazione precedente. Fondamentale in questa fase è una raccolta capillare di informazioni. (Cfr. *Ivi*, pp. 25-26)

Il ripristino «inizia nel periodo in cui il pericolo di vita non incombe più e si attuano azioni per un immediato rimedio. Riprendono le attività socio-economiche, vengono riattivati i servizi pubblici primari, le attività quotidiane». (*Ivi*, p. 26) L'obiettivo di questa fase è creare per i protagonisti del disastro condizioni di vita accettabili, per favorire un ritorno alla normalità. (cfr. *Ibidem*)

La ricostruzione, non normata da leggi specifiche, è la fase dedicata alla ristabilizzazione del sistema, che va riportato ad una completa indipendenza e liberato dalla struttura di contenimento e controllo imposta dal disastro. (Cfr. *Ibidem*). «Questa fase è la più lunga e la più costosa, si parla di anni e di migliaia di miliardi. Vi è una ricostruzione migliorativa e una sostitutiva». (*Ibidem*) La ricostruzione migliorativa, o primaria, tende alla rigenerazione di quanto era presente, sia fisicamente, sia socialmente, prima del disastro, e si conclude con il ritorno di tutta la popolazione nelle proprie abitazioni ed al proprio posto di lavoro. (cfr. *Ivi*, p. 27) La ricostruzione sostitutiva, o secondaria, «consiste nello sfruttare il disastro come opportunità di ricostruzione sociale, urbanistica e economica del territorio colpito». (*Ibidem*)

Una volta definita una precisa divisione in fasi temporali del periodo successivo al disastro, molto utile anche nell'ipotesi di una sistematizzazione degli interventi

⁹ Per questioni di pertinenza dell'argomento, e di limitata conoscenza della materia da parte di chi scrive, non entreremo qui in profondità nell'analisi delle metodologie di intervento, nella descrizione dei disturbi post-disastro, né nella spiegazione di precise tecniche. Per ovviare a questa mancanza però suggeriamo due manuali: Barbato R., Puliatti M., Micucci M. (2006), *Psicologia dell'emergenza. Manuale di intervento sulle crisi da eventi catastrofici*, Edup, Roma,; Pietrantoni L., Prati G. (2009), *Psicologia dell'emergenza*, Il Mulino, Bologna.

urbanistici e di piano, i manuali di psicologia dell'emergenza si dedicano a descrivere il carattere collettivo e non semplicemente individuale dell'evento: «Un disastro è un evento a livello di comunità». (*Ivi*, p. 31) Ciò non significa che esso sia vissuto in maniera simile da tutti gli appartenenti alla comunità, cosa fortemente negata, (cfr. *Ivi*, pp. 47-48) ma che sono riconoscibili precise fasi psicologiche di reazione al disastro, talmente ben identificabili da risultare generalizzabili. Esse sono dette: fase caotica; fase eroica; fase della luna di miele; fase di disillusione; fase della ristabilizzazione. (Cfr. *Ivi*, p. 33)

La *fase caotica* «coincide con l'impatto del disastro e le ore immediatamente successive: si ha un primo momento di panico e di disorganizzazione». (*Ibidem*) È questo il momento più delicato ed in cui un errore può portare a conseguenze più gravi. In essa, inoltre, si alterano tutti gli aspetti della realtà quotidiana. (Cfr. *Ibidem*)

La *fase eroica* «consiste nella concentrazione più alta di energia catalizzata in attività di emergenza, di salvataggio, di aiuto, accoglienza e riordino ... Le persone si organizzano in piccole collettività per aiutarsi ed aiutare chi è in difficoltà; si sviluppano sentimenti di solidarietà e si annullano le differenze di classe e i vecchi contrasti». (*Ibidem*) Non vi sono comportamenti antisociali da parte di chi ha vissuto il disastro, in questa fase. (Cfr. *Ibidem*)

La *fase della luna di miele* è «caratterizzata generalmente dall'ottimismo dei singoli superstiti e della comunità». (*Ivi*, p. 34) Si assiste all'arrivo degli aiuti e dei volontari ed all'attenzione dei media, e questo porta speranza e fiducia. Ha una durata di circa due o tre settimane e poi gradualmente viene sopita dalla fatica e dal tempo. (Cfr. *Ibidem*)

Ad essa succede la *fase della disillusione*, in cui la comunità si disaggrega in intorni corrispondenti ai legami più stretti. Compaiono le invidie e le accuse reciproche, anche a causa della faticosa promiscuità imposta dal disastro. In questa fase le difficoltà della ripresa divengono sempre più evidenti. (Cfr. *Ivi*, p. 35)

L'ultima fase in cui si può dividere dal punto di vista psicologico il periodo successivo ad un disastro è la *fase della ristabilizzazione*. In essa «le basi gettate nei mesi precedenti cominciano a produrre cambiamenti osservabili. Coincide con la ricostruzione degli edifici disastriati ... Questo è il momento in cui si può investire in termini economici e personali per ricostruire assieme agli edifici anche un'immagine positiva di sé e della comunità ... È un momento molto delicato, durante il quale disagi profondi causati da lentezze e inadempienze possono causare il cosiddetto "secondo disastro"». (*Ivi*, pp. 35-36)

Gli esperti del settore, nella stesura dei manuali, tengono spesso a precisare l'importanza di un coinvolgimento diretto della popolazione «fin da subito, già nel primo soccorso, e anche nella ricostruzione». (*Ivi*, p. 36) Si è osservata infatti una ricaduta diretta della scelta del modello di ricostruzione sui tempi di riabilitazione di una solidità mentale per gli abitanti dello spazio urbano interessato dal disastro. Ciò significa, pertanto, che le pratiche di partecipazione e di coinvolgimento della popolazione nelle decisioni, e nella ricostruzione vera e propria, hanno un grande

effetto terapeutico per la ricomposizione dell'*Identità di Luogo*. (Cfr: Healey, 1997; Archer, Boonyabanha, 2010, p. 4, 8-10; Fornara, Bonaiuto, Bonnes, 2010, p. 112)

Tralasciando qui quanto questi manuali dedicano alla fenomenologia clinica post-disastro, possiamo però raccogliere da questi studi diversi aspetti molto interessanti a sostegno di un'ipotetica modellizzazione dell'intervento di piano per la ricostruzione di una città, o di un territorio, colpiti da un disastro. Le competenze raccolte dalla psicologia dell'emergenza in termini di temporalizzazione e di attenzione a danni macroscopici per incuria possono infatti tranquillamente venire traslate su un piano urbanistico come suggestioni primarie.

Augustus e gli psicologi dell'emergenza. Cosa raccogliere?

Il primo aspetto notevole che possiamo trarre dalla breve analisi di due discipline che si occupano propriamente di disastri è che l'aver sviluppato metodologie proprie e specifici saperi è stato utile sia in termini di efficacia, sia in termini di economia, per chi è chiamato a decidere ed agire dopo un evento di questo tipo. Questo aspetto non è affatto insignificante: considerando la quantità rilevante e crescente di situazioni di disastro che si vanno a rendere presenti nei nostri sistemi urbani, l'impatto economico e di sviluppo è un fattore assolutamente eminente.

La psicologia dell'emergenza può fornire ad un sapere urbanistico che si occupi di disastro una scala temporale da un verso, ed un modello evolutivo della comunità dall'altro. Entrambi questi fattori sono di notevolissima importanza per chi debba costruire un piano specifico di ricostruzione di una realtà urbana, in quanto, saper prevedere fenomeni ed evoluzioni di un territorio il cui sviluppo è interamente da pianificare, può fornire una prima scala temporale degli interventi, che, ben sfruttata, può essere un ottimo volano per un intervento efficace.

Quanto ci offre il metodo Augustus invece è utile per due aspetti: da un lato ci fornisce una divisione pratica delle funzioni necessarie a governare una città nel momento dell'emergenza, elemento a noi molto utile per avere uno schema degli aspetti che devono essere toccati dalla ri-pianificazione; dall'altro si pone come un aggancio aperto, su cui poter modellizzare e costruire il piano di ricostruzione.

Il primo aspetto è utile perché, in termini generici, descrive le necessità organizzative nel momento emergenziale.



Il secondo aspetto invece viene ad agire non direttamente come Metodo Augustus in sé, ma come indice: tutti i piani di protezione civile sono strutturati ormai secondo questo schema, e, a maggior ragione, i diari di messa in opera degli interventi. Partendo dall'analisi specifica di questi due strumenti, la cui struttura già è nota al pianificatore, sarà molto più semplice conoscere un territorio, le sue potenzialità, le sue risposte all'evento, e, di conseguenza, costruire un piano con elementi molto precisi di conoscenza dell'ambiente su cui verte.

Un ulteriore elemento che possiamo estrapolare da entrambe queste discipline è l'importanza della partecipazione nell'intervento dopo un disastro: entrambe, sia pur

per motivi diversi, da un lato economici e di efficacia, e dall'altro di salute, ritengono fondante per una buona soluzione di un disastro il coinvolgimento della popolazione locale e dei volontari. Tenere a mente questa ammonizione è fondamentale per chi debba pianificare la ricostruzione e lo sviluppo di una realtà colpita da disastro, pena una riuscita maldestra od un fallimento dell'intervento.

Quanto fin qui descritto e derivato mostra non solo l'efficacia di metodologie specifiche di intervento in seguito ad un disastro, ma, come sempre accade, l'importanza di una propria terminologia, che descriva situazioni, stati ed effetti del disastro e degli interventi. Si potrebbe, al contrario, pensare semplicemente di redigere una metodologia per gli interventi urbanistici e di piano da applicare dopo un disastro, ma ciò non risponderebbe a quelle necessità semantiche poste in luce all'inizio del presente capitolo. Pertanto è necessario imparare a dominare concettualmente questo stato urbano che segue il disastro, introducendo un lemma specifico, come *città di soglia*, della cui bontà ed efficacia discuteremo in seguito. Primariamente, ora, per concludere questo primo capitolo, è necessario riconoscere quanto e come la presenza di lemmi specifici orienta ed indirizza la percezione e lo sguardo, sì da poter poi continuare parlando del perché questo lemma e non altri sia quello a noi necessario. Per svolgere questo compito ci avvarremo, come dicevamo, degli studi compiuti su codesto tema da Wittgenstein nel capitolo undicesimo delle *Ricerche filosofiche*.

1.3 Cosa si vede. Il ruolo della conoscenza nella visione secondo Wittgenstein.

La figura  è semplicemente il rovesciamento della figura , ma prima di aver visto ed interpretato la seconda è molto difficile riconoscere la prima. (Cfr. Wittgenstein, 1953, p.262)

Il concetto del vedere, inchiestato da Wittgenstein nelle *Ricerche filosofiche*, pone immediatamente una serie di problematiche, che conducono a mettere in dubbio l'unicità e la stabilità di questa supposta percezione immediata.

Due impieghi della parola «vedere». Il primo: «Che cosa vedi là?» - «Vedo questa cosa» (segue una descrizione, un disegno, una copia). Il secondo: «Vedo una somiglianza tra questi due volti». (Ivi, p. 255)

Può darsi il caso in cui, a seguito della seconda affermazione, la percezione di chi ascolta cambi, e che noti anche lui la somiglianza. Si può forse dire che è cambiato uno dei due volti osservati? No di certo, ciò che è mutato è il modo in cui l'osservatore vede gli oggetti osservati. Facciamo un altro esempio, sempre percorrendo il testo citato: cosa si può vedere in questa figura?

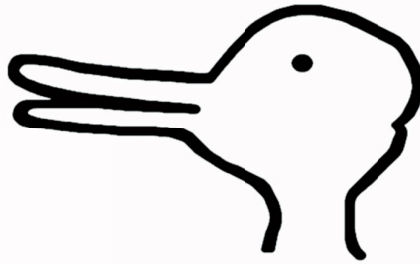


Figura 8. La duplice valenza di una stessa immagine.

Fonte: Wittgenstein, 1953, p. 256.

A seconda dell'osservatore a cui viene posta la domanda la risposta varierà. Le due risposte più frequenti sono «la testa di una lepre» o «la testa di un'anatra», e, a meno che non conosciate già l'immagine in questione, in questo momento probabilmente starete riflettendo sul fatto che non avevate considerato l'una delle due ipotesi, o entrambe. (Cfr. *Ivi*, p. 256) Anche in questo caso: È forse cambiata l'immagine osservata? No di certo, ciò che cambia è il nostro modo di vederla, «e la vediamo come l'interpretiamo». (*Ibidem*)

Wittgenstein, alla luce di tutto ciò, afferma che «l'espressione del cambiamento d'aspetto è l'espressione di una *nuova* percezione, e, nel medesimo tempo, l'espressione della percezione che è rimasta immutata». (*Ivi*, pp. 258-259)

Ciò significa semplicemente che la stessa immagine, a seconda della presenza o meno di concetti utili a intenderne i livelli di significato, può essere riconosciuta in un modo o nell'altro, nella convinzione di stare *semplicemente vedendo* qualcosa che invece stiamo già *giudicando*.

Proviamo a cominciare ad applicare questo discorso utilizzando un metodo semiotico molto noto, ossia interpretando un oggetto che dobbiamo analizzare come un'immagine. Prendiamo come immagine, nel suo senso più complessivo ed articolato, e non certo come semplice visione da un punto, una città. La rappresentazione di questa immagine, alla luce di quanto qui sopra detto, dipenderà dai concetti conosciuti da chi la osserva, e, pertanto, sarà variabile. Questa esperienza, quotidiana in chi si occupa di città, fa sì che la conoscenza di certi fenomeni, dati e concetti implichi la possibilità di vedere e riconoscere dinamiche, modelli e situazioni.

Allo stesso modo l'assenza di un concetto, od una difficoltà nel riconoscere una categoria, causa l'incapacità di reagire nella maniera corretta. Torniamo a Wittgenstein per consolidare teoricamente questo passaggio.

"Se uno vede un sorriso, e non lo riconosce come tale, non lo comprende come tale, lo vede in modo diverso da uno che lo comprende? Per esempio, lo imita in modo diverso... Non può imitare il sorriso, o descrivere più esattamente il suo carattere." (*Ivi*, pp. 261-261)

Il riconoscimento, ancora una volta, è immediatamente legato al nostro modo di vedere, e da esso dipende il nostro modo di relazionarci con l'esistente che percepiamo. Quando vediamo qualcosa lo registriamo in base a concetti a noi noti, e, a seconda di quanto registriamo, reagiamo in una maniera od in un'altra, tanto che, a seconda di come uno reagisce di fronte ad uno stimolo visivo, diciamo che l'ha visto in un dato modo od in un altro. Wittgenstein spinge questa osservazione fino ad affermare che «Il substrato di questa esperienza vissuta è la padronanza di una tecnica». (Ivi, p. 274) Ossia che, nella padronanza di una data tecnica, vi è la base per poter vedere un'immagine in un modo od in un altro.

Molte sono le immagini e gli esempi usati dall'autore per giustificare queste affermazioni, ma in sostanza quanto a noi necessario è questo: il rapporto tra la scelta di un lemma per esprimere un concetto e la percezione del dato sotteso al concetto, indagata dall'autore al termine dello stesso capitolo.

Definito il rapporto tra il vedere un'immagine e l'intenderla in una data maniera, infatti, egli afferma la necessità inderogabile di una precisa parola per mediare le due cose, ossia, da un verso come concetto per riconoscere, dall'altro come concetto per esprimere.

«Ho la parola proprio qui, sulla punta della lingua» ... La parola non è ancora presente, e tuttavia, in un certo senso, è già presente, oppure qui è presente qualcosa che può trasformarsi soltanto in questa parola. (Ivi, p. 287)

La fisionomia familiare di una parola, la sensazione che essa abbia assorbito in sé il suo significato, che sia il ritratto del suo significato ... In che modo trovo la parola 'giusta'? In che modo la scelgo tra le altre parole? È vero che qualche volta accade come se paragonassi le parole secondo sottili differenze del loro profumo: Questa è troppo ..., quest'altra è troppo ..., questa è la parola giusta ... «È questa!» «Ora so proseguire» (Ivi, pp. 286, 288)

Ciò che ci mostra qui Wittgenstein è come, in assenza della parola corretta, che definisce univocamente ed in maniera non sostituibile un dato concetto, non si può né esprimere né percepire un dato stimolo, né, tantomeno, reagire correttamente ad esso.

Con questo torniamo quindi a confermare quanto descritto nell'introduzione del presente capitolo, ossia che, in assenza *del* termine specifico per descrivere un dato evento, esso può essere confuso con altri, non riconosciuto, e quindi affrontato in maniera non appropriata.

1.4 Dalla cronologia all'ermeneutica

Ammesso e non concesso che siamo giunti alla necessità di introdurre un preciso termine per riconoscere un territorio urbano colpito da un disastro, manca ancora molto per poter affermare la necessità di parlare di *città di soglia*, ed ancor di più per tenere le basi utili ad una discussione che spinga verso una sistematizzazione della metodologia d'intervento, urbanistico e di piano, da applicarsi dopo un evento di questo tipo.

Abbiamo per ora rilevato quanto la parola disastro sia efficace per descrivere sia eventi di origine catastrofica, sia di lenta o repentina transizione verso il crollo di un sistema per altre cause. Abbiamo cioè, in concordanza con i saperi sociologici, psicologici e geopolitici, spostato l'accento che descrive la presenza di un disastro dalle cause agli effetti, spostandoci quindi da una tecnologia riconoscitiva di tipo cronologico, ad una di tipo ermeneutico.

La differenza tra queste due è fondamentale e non scontata: la prima modalità, che a partire da una data causa deriva la definizione della conseguenza, crea un legame forte tra fenomeni di origine simile, ad esempio suggerisce di studiare assieme tutti i casi di terremoto, a prescindere dagli effetti che essi hanno avuto nel vissuto quotidiano dei territori colpiti; la seconda, che riunisce fenomeni simili a partire dagli effetti che essi portano a manifestazione, come la medicina, ci consente di accorpate stati simili della realtà, alla ricerca di efficaci vie d'uscita da una tale situazione, ponendola in relazione ad altre di simile fenotipo.

Questo cambio radicale di prospettiva, compiuto appunto in coerenza con simili efficaci salti realizzati da questi saperi già citati, merita però una precisa esplorazione dell'evoluzione del modello ermeneutico di analisi della città, a partire da Georg Simmel, suo primo utilizzatore in età moderna, fino alla sua recente ridefinizione ad opera di Karl Schlögel. A ciò sarà dedicata la prima parte del secondo capitolo, per preparare poi la strada ad una rapida genealogia del lemma *città di soglia*, che questo volume si propone di sostenere nella trattazione delle città colpite da gravi disastri.

Quanto finora raccolto, sia in merito alla frequenza dei disastri, sia alla manifestazione visiva di uno stato di soglia in una realtà urbana, sia agli effetti psicologici di un disastro, ci sarà poi utile nello svolgimento del terzo capitolo, in cui tenteremo di applicare una precisa metodologia ermeneutica per sgrezzare una prima conoscenza dei prodromi di uno stato di soglia.

2 DELL'ERMENEUTICA URBANA

"Il prodigio vero e proprio è la nascita dell'anima di una città. Essa è qualcosa che d'un tratto si stacca dall'animità della sua civiltà come anima collettiva di una specie tutta nuova che nelle sue radici ultime per noi resterà sempre un mistero. Una volta destatasi quest'anima si crea un corpo visibile" (Spengler, 1920, p. 778).

Per poter analizzare la radice del concetto di città di soglia, e per comprenderne la sua origine storico-semantica e la sua forza evocativa, è necessario tornare ai primi decenni del Novecento, per poter incontrare la nascita di una serie di prassi e di metodologie che, sedimentatesi nel tempo, ora chiamiamo urbanistica, sociologia e psicologia sociale.

Dopo millenni di storiografia monumentale (Nietzsche, 1874) e di teoresi, all'inizio del Secolo scorso ha incominciato a farsi largo nel pensiero di diversi filosofi l'idea per cui il luogo da cui cogliere il volto della storia non sia la mera

rappresentazione delle date, delle battaglie e delle casate, e che il reale parli una lingua perfettamente comprensibile, se posto sotto precisa attenzione. Nacque in quel tempo un approccio ermeneutico-fisiognomico che, applicato alle forme del Mondo, ci permette di coglierne l'evoluzione e di intellegirne lo stato. I principali esponenti di questo pensiero, procedendo per semplificazioni quasi blasfeme per la necessità di non perdere di vista il tema qui trattato, possono essere riconosciuti in Oswald Spengler, Georg Simmel, Siegfried Kracauer e Walter Benjamin.

Spengler, nel suo celeberrimo *Tramonto dell'Occidente*, dedica un'intero capitolo all'*anima della città*, persuaso che, ponendo sotto inchiesta uno spazio urbano nelle sue manifestazioni esteriori, sia possibile leggerne il carattere, scoprirne le peculiarità ed estrarre da esso le motivazioni che portano ad un preciso accadimento storico, in una parola comprenderlo.

"Si può capire ogni storia politica ed economica solo quando si riconosca nella città, che sempre più si stacca dalla campagna, e che alla fine sottovaluta completamente la campagna, la forma che determina, in genere, il corso e il senso della storia superiore" (Ivi, p. 785).

Egli ritiene, in buona sostanza, che ogni città, non La Città, ma ogni precisa città, abbia in sé meccanismi interni e forme dell'essere che si esplicitano nelle sue relazioni, nei suoi spazi e nelle sue manifestazioni esteriori. Della stessa idea è Simmel, uno dei padri della moderna sociologia, che, parlando dell'analisi della spazialità in relazione allo studio della storia afferma:

"Quando un'interpretazione della storia pone l'elemento dello spazio talmente in primo piano da voler comprendere la grandezza o la piccolezza degli imperi, l'affollamento o la dispersione delle popolazioni, la mobilità delle masse, ecc., come motivi che si irradiano per così dire dallo spazio, anche qui la necessaria costituzione spaziale di tutte queste costellazioni corre il rischio di venir scambiata con le loro cause positivamente operanti ... Non già lo spazio, bensì l'articolazione e la riunione delle sue parti, che trova il suo punto di partenza nell'anima, riveste un significato speciale" (Simmel, 1908, pp. 523-524).

Per sviluppare con coerenza questo approccio Simmel comincia a smontare letteralmente la metropoli nelle sue parti, riconoscendo alcuni elementi come il lavoro, la moda, le biografie celebri ed altri, quali figure cariche di significato, da leggere e interpolare tra loro per poter riconoscere il volto di una precisa città. Così facendo diviene possibile ricostruire i rapporti socio-economici, spaziali e relazionali interni a quello spazio, per comprenderne veramente l'orizzonte storico di riferimento, gli avvenimenti e l'evoluzione. Per cogliere più precisamente quanto stiamo affermando possiamo rifarci a ciò che Lukàcs riporta del metodo di Simmel nei suoi lavori biografici:

"Il modo in cui Simmel intende Goethe e Kant, Michelangelo, Rembrandt e Rodin, non è né quello dello storico, che le inserisce in una continuità di sviluppo temporale o le considera come figure di una determinata epoca, né quello del sistematico che smembra la loro opera separata da ogni temporalità nella sua normatività aprioristica, bensì quello del filosofo della storia per il quale ognuna di

queste grandi figure è contemporaneamente qualcosa di unico-irripetibile e una categoria aprioristica” (Lukàcs, 1918, p. 75).

Ogni elemento del reale è, secondo Simmel, monade, ossia unità di significato carica espressivamente, capace di dare forma allo spirito del tempo ed alle peculiarità della società e delle persone che ne hanno plasmato la superficie. Per questo egli cerca negli elementi prima citati i caratteri che gli permettano di descrivere la società. Ad esempio egli descrive la moda come

“l’imitazione di un modello dato, capace di soddisfare il bisogno di appoggio sociale, di condurre il singolo sulla via percorsa da tutti, di fornire un universale che sia capace di ridurre il comportamento del singolo a mero esempio” (Simmel, 1911, pp. 10-11).

Cogliere nelle diverse mode di un’epoca le diverse classi sociali, le divisioni tra esse, la permeabilità o la separazione tra esse, il livello di ricchezza di ciascuna, e molti altri aspetti, è uno dei primi gesti ermeneutici attuati da Simmel, con cui trae da un dato osservabile giudizi precisi sul mondo circostante il dato. Così, analizzando la variazione del rapporto delle classi meno abbienti con la moda tra il rinascimento e l’età moderna egli può arrivare ad affermare che

“anche se oggi al proletariato sono accessibili alcuni comforts e alcuni consumi culturali che gli erano precedentemente negati, nello stesso tempo la spaccatura tra il suo tenore di vita e quello delle classi più elevate è diventato molto più grande: così l’aumento delle conoscenze non produce alcun livellamento generale, ma determina proprio il contrario” (Simmel, 1900, p. 622).

Così facendo, e relazionando questa osservazione con altre dello stesso tenore colte da altri elementi ermeneuticamente osservabili, può concludere che

“questa contraddizione, proprio in relazione al suo riflesso estetico, si mostra come il motivo fondamentale di tutti i processi che si svolgono tra un tutto sociale – di natura politica, religiosa, familiare, economica, mondana, o di altro tipo – e gli individui che ne fanno parte” (Ivi, pp. 694-695).

Il metodo di analisi ermeneutica della storia a partire dalle storie particolari e dall’analisi monadologica del reale, anche se mai formalizzato in un discorso propriamente metodologico dall’autore stesso, si può in buona sostanza rilevare in questa sua osservazione:

“La comprensione della storia richiede una grande flessibilità mentale, una capacità di proiezione empatica nelle strutture più lontane del nostro stato e di riproduzione in noi stessi; infatti, ogni storia, per quanto tratti di cose visibili, ha senso e può venir intesa solo come storia di interessi, sentimenti, aspirazioni, che ne costituiscono la base” (Ivi, p. 652).

La forma di analisi della città che nasce e si concretizza nel suo lavoro, e che deriva poi un metodo più volte applicato ed evoluto da molte discipline moderne, ha il suo nucleo principe proprio in questa convinzione: ogni storia personale, ed ogni

monade, informa ed incarna una storia collettiva che da essa si può riconoscere e ricostruire.

Se è vero che Simmel non ha avuto un vero discepolo, ma molti proseguitori di parti del suo pensiero (Cacciari, 1970, p. 11), è altrettanto vero che i temi e le modalità dei suoi studi sulla metropoli hanno illuminato ed instradato il lavoro di colui che ha poi formalizzato in maniera più compiuta e precisa l'idea di un'ermeneutica della storia basata sulle espressioni della superficie della metropoli: il suo amico e studente Siegfried Kracauer. Lungi da caratterizzarsi come teoreta, nemmeno lui ci ha fornito della metodologia che Simmel non ha mai organicamente scritto, ma, a differenza del suo maestro, Kracauer ha prodotto diversi articoli e saggi in cui dava forma più compiuta al processo ermeneutico. Uno di questi, inserito poi nella raccolta *La massa come ornamento*, è illuminante rispetto al ruolo ed all'efficacia di questo metodo nell'analisi del reale:

"L'analisi delle manifestazioni superficiali di un'epoca aiuta a determinare il posto che assume nel processo storico con più sicurezza che non i giudizi che essa ha dato di sé. Questi, in quanto espressione delle tendenze del tempo, non possono rappresentare una valida testimonianza per la struttura complessiva dell'epoca. Le manifestazioni della superficie, invece, in quanto non rischiarate dalla coscienza, garantiscono un accesso immediato al contenuto dell'esistente, alla cui conoscenza, viceversa, è legata la loro interpretazione. Il contenuto fondamentale di un'epoca e i suoi impulsi inavvertiti si illuminano reciprocamente" (Kracauer, 1927, p. 99).

A differenza del lavoro di Simmel, in Kracauer molto spazio è dedicato all'analisi delle descrizioni che compie, ed alle conseguenze storiografiche che egli trae da esse. Remo Bodei, parlando della sua opera, afferma che egli è in grado di «dare testimonianza fossile di un mondo scomparso», aprendo uno squarcio nella continuità temporale, e ponendoci di fronte all'immagine nella maniera più completa, espressiva e dettagliata (Bodei, 1982, p. 8). La sua opera smonta e scardina metropoli lontane, si pensi sopra tutte a *Jacques Offenbach e la Parigi del suo tempo*, ma anche alle molte immagini di *Strade a Berlino e altrove*, per consegnarci i frammenti riconnessi in una costellazione di senso, capace di mostrarci il carattere ed il volto di quel luogo.

"È questa metropoli polverizzata, questa vita abissale, che Kracauer ci insegna a conoscere, fissando nel tempo (a livello profondo di una quotidianità sorpresa nel suo svolgersi inconsapevole del futuro) immagini nitide e dettagliate. Sotto la sua guida veniamo introdotti nei vari universi – spazialmente contigui ma fra loro incommensurabili e qualitativamente distinti – in cui si articola la città" (Ibidem).

Se questo agire specifico non è descritto in una metodologia, sarebbe però errato affermare che Kracauer non ha un metodo. Il suo metodo, definito con efficacia da Daniele Pisani,¹⁰ si può riassumere con il termine *montaggio*. Il lavoro di Kracauer,

¹⁰ «Una volta compresa e rifiutata la comoda illusione di muoversi nell'ambito di una dimostrabilità di tipo scientifico, ed abbandonata ogni pretesa di sistematicità, (...) propone ciò non di meno un *metodo*, forse ambizioso e improbabile, che però fonda la propria giustificazione proprio sul fatto che, ad essere

dopo la manomissione della supposta continuità geografica e storica di uno spazio per estrarne elementi monadicamente significativi, è precisamente quello di ricomporli in una collezione, o costellazione, espressiva. Le monadi collezionate da Kracauer si possono efficacemente raccogliere in sei classi, che, assieme agli elementi favoriti da Simmel per l'analisi del reale, ci permetteranno di circoscrivere quattro categorie di fenomeni utili ad un'analisi ermeneutica della città, ed, in ultima istanza, al riconoscimento di una città di soglia. Le principali classi a cui Kracauer si riferisce sono: la fotografia, il cinema, le strade, i locali, le cose, le biografie. Ciò che risulta dopo il suo lavoro di *montaggio* è una vera e propria nuova mappa della città, una *topografia* (Ivi, p. 176) che ci offre il volto della città in chiaro, leggibile.

2.1 Un approccio fisiognomico-espressivo alla ricerca territoriale

"La storia non si svolge solo nel tempo, ma anche nello spazio" (Schlögel, 2009, p. 1)

Con questa frase si apre il volume di Karl Schlögel *Leggere il tempo nello spazio*, tentativo di dare attualità e validità al metodo ermeneutico supposto per la prima volta da Simmel e Kracauer, e poi massicciamente adottato da Benjamin, come vedremo in seguito.

In questa annotazione si incastona precisamente quella consapevolezza che muove tutto il metodo ermeneutico: la storia lascia tracce passando, e, dall'analisi delle tracce, si può ricavare un'immagine molto più densa e reale di qualsiasi teoresi. Non è un caso se questo metodo nasce in concomitanza con la diffusione ottocentesca del romanzo giallo e con l'affinarsi delle tecniche poliziesche e mediche moderne, in Europa come negli Stati Uniti. Infatti è la convinzione che i fatti parlino, e che sia l'osservazione a cedere al ricercatore l'immagine più prossima alla verità, a spingere uniformemente ciascuno di questi percorsi.

"Una storiografia centrata sulla topografia deriva in primis dal suo oggetto e non dall'intento di conferire una nota di colore locale o di sapidità all'arida storia". (Ivi, p. 3)

Questa inversione, come sottolinea lo stesso Schlögel, quasi a voler certificare un percorso che non si può svolgere solo a metà, deve essere radicale. Cercare la storia nelle sue manifestazioni non può essere semplicemente una pratica docile di esplicazione di una teoria per mezzo della presentazione successiva di dati poco influenti sulla stessa. Cercare la storia nelle sue manifestazioni significa imparare a osservare il dato manifesto, a raccogliarlo, a catalogarlo, e, solo poi, formulare una teoria complessiva e pratica sull'accaduto e sugli ipotetici sviluppi. Lo stesso deve essere il procedimento di lettura urbanologica: non può trattarsi di una ricerca di conferme, ma di una vera attenzione al dato esperibile per raccogliere la presenza o meno di un preciso fatto urbano dalla sua tangibilità.

una costruzione, non è tanto o solo l'indagine o la forma che essa assume quanto la realtà stessa» (Pisani, 2004, p. 165).

In coerenza con l'ipotesi benjaminiana di cui poi ci occuperemo, il primo strumento a cui Schlögel assegna questa forza dirompente di scardinare il costruito teorico per fare spazio ad un'analisi puntuale e capace è la carta:

"La carta appare qui come una nuova fenomenologia dello spirito, come tempo catturato sulle carte. Normalmente per gli storici le carte sono ausili, mentre in verità sono molto di più: immagini del mondo, figurazioni del mondo, proiezioni del mondo per cui vale tutto ciò che di norma vale anche per i testi storici, ovvero i criteri della critica alle fonti e all'ideologia. Le carte rappresentano il potere e sono strumento di potere" (Ivi, p. 4)

Difficile non ricordare immediatamente i molteplici studi di Farinelli sulla nascita della cartografia borghese tra il Seicento ed il Settecento, in particolare la narrazione della nascita della geografia fisica come risposta della ascendente borghesia alle geografie politiche particolari e legate ai diversi regni e possedimenti. (cfr. Farinelli, 2000; 2009) Come in essi viene ampiamente dimostrato la scelta di cosa rappresentare e come rappresentarlo non è mai neutra: sottolinea e rappresenta, nel senso di rendere presente, un certo modo di pensare ed una certa teoria politica. Pertanto saper scendere nella profondità della carta, ed evincere da essa le teorie, le ideologie e le relazioni di potere sottese, permette di cogliere una realtà storica in maniera molto sottile.

Un efficace esempio di quanto stiamo affermando in relazione alla città in stato di soglia lo troviamo in questa immagine:



Figura 9. Sarajevo 1984-1992, sovrapposizione di due rappresentazioni.

Fonte: Pannello nella città di Sarajevo

La città di Sarajevo qui è rappresentata nella carta celebrativa delle olimpiadi invernali del 1984, a cui è stata sovrapposta una maschera che mostra gli eventi bellici e la zona di occupazione serba dopo quattro anni di guerra jugoslava. Nella mappa sono rappresentati i presidi militari serbi, la *via dei cecchini*, e vi è riportato il numero di morti già causati dall'occupazione. All'occupazione la cittadinanza reagì aprendo una fitta rete di tunnel per potersi spostare evitando le bombe ed i cecchini, costruendo una nuova mappa della città, sotterranea, nascosta e contrapposta a quella degli occupanti, formulando così un'ipotesi alternativa sul destino della città.

La giustapposizione delle due carte ci dà una visione complessiva della dicotomia e della soglia, a cui per più di un decennio è stata sottoposta la città di Sarajevo, molto più completa ed esaustiva di tante teorie politico-militari, perché ci offre le due visioni in maniera esplicita e visibile.

La ricerca della mappa, e la rappresentazione cartografica di una realtà particolare, sono due momenti fondativi per una lettura ermeneutica del territorio. Attraverso questo approccio si vanno delineando sulla carta fatti urbani e percezioni reali che nella semplice rappresentazione geo-politica o fisica sfuggono irrimediabilmente. Come affermava Kevin Lynch ne *L'immagine della città*, intendere la forma percepita di una città significa poter ordinare i fatti che in essa avvengono. (cfr. Lynch, 1960, p. 26)

Parlando di ciò nella formulazione del concetto di *lettura topografica* Carlo Bertelli afferma che è necessario comporre la mappatura geopolitica del confine con altri aspetti, per una comprensione del fatto politico in sé.

"Gli oggetti non ci consentono uno sguardo politicamente indifferente. Gli oggetti hanno tuttavia una geografia e una posizione identificabile mano a mano che essi ci divengono visibili" (Bertelli, 2007, p. 463)

Con questo concetto Bertelli richiama l'importanza del metodo ermeneutico, sottolineando la straordinaria efficacia del metodo ermeneutico proprio a causa della capacità di significare direttamente, propria degli oggetti materiali.

"Si potrebbe dire che il locale è fatto di cose, e di molte più del globale. E le cose, per fortuna, non vengono solo prodotte, non si tratta di una vittoria tutta archeologica della cultura materiale ... Ma il richiamo è ancora una volta alla topografia, all'ordine delle cose, al disegno che emerge dalle loro relazioni posizionali. Questa architettura delle cose, questa arte o tecnica dello spazio, assume proprio una natura topográfica" (Ibidem)

La proposta dell'autore richiama quella valorizzazione dei saperi locali più volte proposta nei lavori di Michel Foucault: quei saperi che egli chiamava *assoggettati*, ossia «saperi che si erano trovati squalificati come non concettuali o non sufficientemente elaborati... locali, particolari, incapaci di unanimità». (Foucault, 2009, p.6) Anche in questo caso, infatti, si tratta di abbandonare la via storica maestra per perdersi nella molteplicità del dato ermeneuticamente rilevabile, ridando voce agli oggetti, e, ripartendo dagli oggetti e dalle relazioni che

sottendono, ricostruire un'immagine più propria dello spazio che stiamo analizzando, così da detenere strumenti di rilevazione più sensibili e più capaci di dare al pianificatore conoscenza di quanto dovrà rielaborare.

"Probabilmente la storia degli oggetti, con i loro legami molteplici, richiama una inattesa moltitudine di attori che attraverso di essi assurgono a un posto nella storia. Se lo spazio non è vuoto, ma popolato di questi oggetti bisbiglianti, i posti della storia diventano nodi di una rete senza fine in cui si rincorrono le voci dei morti senza nome e di assenti noti che in vita si frequentarono" (Bertelli, 2007, p. 476)

È di per sé evidente quanto questo sia utile parlando di una città colpita da un disastro: in essa il pianificatore si muove tra rovine a diversi livelli: le rovine dello spazio fisico, le rovine delle relazioni interpersonali che furono, le rovine di un'economia non più reale, e naturalmente le rovine delle istituzioni e dei piani di assetto.

Saper cogliere i nessi e le monadi dall'osservazione di tutte queste rovine darà la cifra necessaria a comprendere quale sia il territorio che egli sta attraversando, ma, per fare ciò, egli ha completa necessità di concetti, di esempi passati e di un metodo di lavoro. È certo che la sensibilità del singolo, o preparazioni collaterali, possono aiutare in queste situazioni, ma ciò non nega affatto il bisogno di un sapere specifico ad ogni quasi assente.

Molti sono gli aspetti da raccogliere per un'indagine ermeneutica precisa, che dia rappresentazione del vero volto di un fatto urbano così complesso e delicato come quello che stiamo affrontando. In primo luogo ci sono gli aspetti materiali, osservabili, legati a quelle che abbiamo nominato come rovine dello spazio. Un secondo ambito sono gli aspetti biografici, legati a quelle rovine delle relazioni interpersonali. In terzo luogo sarà necessario porre sotto inchiesta i consumi, la produzione, gli scambi di denaro, in buona sostanza gli aspetti economici e come sono stati stravolti dal disastro, tentando di intendere quali siano diventati obsoleti e quali siano assurti a ruoli propulsivi. Il quarto aspetto che dovrà essere indagato, infine, sarà quello proprio delle istituzioni, connesso alle mappe, ai piani ed alle rappresentazioni spaziali, di cui qualcosa abbiamo già cominciato a dire in questo capitolo.

Prima di dedicarci alla ricerca ermeneutica degli aspetti salienti di una città in stato di soglia, che sarà l'oggetto del terzo capitolo, è utile dare una descrizione di quel procedere fisiognomico, formalizzato e molto sperimentato, che Walter Benjamin ha reso prassi in tutta la sua vasta opera. Ciò che può interessare qui, prescindendo per questioni di pertinenza da una descrizione approfondita dei suoi lavori e della sua visione del sapere,¹¹ sarà, dopo una rapida presentazione in

¹¹ Consigliare una bibliografia critica su Walter Benjamin è cosa complessa, vista la vastità dell'opera di e su questo autore, anche limitandosi alla sola produzione sulla città. Come approccio essenziale si faccia certamente riferimento a G. Gurisatti, *Costellazioni. Storia, arte e tecnica in Walter Benjamin*, Quodlibet, Macerata, 2010; G. Gurisatti, *Parigi, capitale del XIX secolo. Walter Benjamin e la soglia della modernità*, in M. Vegetti (a cura di), *Filosofie della metropoli. Spazio, potere, architettura nel pensiero del Novecento*, Carocci, Roma, 2009; R. Tiedemann, *Introduzione*, in *Gesammelte Schriften / Walter Benjamin*, a cura di R. Tiedemann e H. Schweppenhäuser, trad. it. di G. Quadrio Curzio, in

termini generali e alcuni esempi su quanto descritto, cercare di intendere quale ruolo abbia l'immenso progetto *Passagenwerk* per l'urbanistica e per gli studi sul territorio. Essi infatti, prima di ogni altro lavoro ermeneutico, tentano di dare alla descrizione della città un ruolo politico e di trasformazione: mentre i saggi di Simmel e Kracauer erano prettamente sociologici, ovvero volti a far affiorare il vero volto di una civiltà, il progetto di Benjamin travalica il momento descrittivo, ovviamente anche per lui di grande importanza, e si spinge nel tentativo di essere attivo.

Detto in altri termini, quel che cercheremo in Walter Benjamin e nel suo progetto incompiuto su Parigi, è la possibilità di riconoscere in una costellazione di immagini di una città un carattere, ma in maniera sufficientemente forte e radicale da poter trarre da questa gli strumenti non solo per intenderla ed agire su essa, bensì per poterla connettere con situazioni simili in altre realtà geo-storiche, in modo da poter comprendere, identificare e trasformare queste ultime molto più agevolmente di quanto non si possa fare osservandone una di esse da sola.

2.2 La fisiognomica di Walter Benjamin

"Abbiamo Bisogno di storia, ma diversamente da come ne ha bisogno il perdigiorno viziato nel giardino del sapere" (Benjamin, 1939, p. 489, Tesi XII).

La domanda dominante, necessaria a comprendere il progetto di Benjamin, imprescindibile per il tipo di percorso che stiamo facendo, è proprio questa: *che tipo di storia stiamo raccogliendo?* Il bisogno che ci ha mosso alla ricerca di questo lemma, e dell'affermazione e riconoscimento di questo preciso fatto urbano, è questa stessa: comprendere quale sia la vera natura espressiva di uno stato, come esso si manifesta e come riconoscerlo.

Il progetto di Benjamin è interamente incastonato in questa tensione, e da questa si può derivare tutto il percorso monadologico da egli proposto.

"Ciò che interessa a Benjamin è, nella sostanza, restituire vitalità, drammaticità, incisività, criticità, attualità a un'esperienza kairologica e messianica del tempo e della storia, che scientismo, progressismo, positivismo e tecnicismo tendono di per sé a neutralizzare, appiattare ed eliminare" (Gurisatti, 2010, p. 27)

In buona sostanza Benjamin tenta di scardinare quella forma storica della continuità che abbiamo negativamente additato prima con l'aiuto di Simmel e Kracauer, e, portando all'apice quell'ipotesi di storiografia materiale da essi avanzata, costruire una fisiognomica come ricerca della costellazione in-mediata in cui l'anima di un momento storico si fa di-per-sé-evidente.

Nel fare ciò Benjamin costruisce una vera e propria monadologia, comincia a raccogliere e montare frammenti di letture, di osservazioni, di immagini, di carte

geografiche, passaggi di romanzi, didascalie pubblicitarie, ricomponendo, come in un collage, un luogo, un periodo e le sue contraddizioni.

“Lo sguardo portato, attraverso e dentro il visibile, alla costellazione invisibile dell’idea, consente allo storico di creare una costellazione visibile di frammenti fenomenici discontinuamente simili, intensivamente affini” (Ivi, p. 21)

Il progetto fisiognomico di Benjamin, che egli applica ad una molteplicità di realtà urbane, come Napoli, Mosca e Berlino, oltre ovviamente a Parigi, consente di cogliere ad un tempo sia la peculiare anima e situazione di quella città, sia la forma generale che essa sottende. Nella prima raccolta si evince la città singola ed irripetibile, le sue forme, le sue ideologie e le sue relazioni, materiali e di potere. Da ciò poi è possibile comprendere quali siano le necessità di questa realtà urbana, cosa essa chieda, in termini politici, economici, urbanistici. Nella seconda raccolta si mescolano le costellazioni di realtà diverse, si connettono spazi e tempi lontani, e ne escono descrizioni di fatti urbani precisi, capaci di raccontare eventi ed evoluzioni. Da questo secondo momento si possono riconoscere proprio quelle situazioni, specifiche ma diffuse, che un’ermeneutica del territorio deve proporsi di ricercare.

Ciò che cerca Benjamin, e ciò che un’ermeneutica del territorio deve riconoscere, però, non può essere la manifestazione di dati già noti ed attesi, come reagenti a cui rispondere nella loro semplice presenza. L’attenzione dev’essere orientata al riconoscere, in un volto, i sintomi come si possono presentare su un paziente visitato da un medico, per usare una metafora da noi già avvicinata.

Il percorso di cui stiamo parlando deve procedere attraverso il luogo, deve entrarvi completamente, immergervi, raccogliarlo, e lì riconoscerlo. Ciò, beninteso, non significa solamente andare in quel luogo a quell’ora, fatto non sempre possibile, e comunque non primario. Significa raccogliarlo di prima mano, come Benjamin faceva nella Biblioteca Nazionale di Francia a Parigi, nei modi di cui tratteremo nel terzo capitolo.

“Ogni volta il luogo si dimostrava lo scenario e il sistema di riferimento più adatto a ritrarre un’epoca in tutta la sua complessità. Il luogo stesso sembrava garantire la complessità” (Schlögel, 2003, p. 2)

La ricerca di Benjamin si svolge pertanto nell’immanenza, e nel tentativo di dare conto di questa senza perdere il carattere di complessità ed il rimando alto e sistemico che rendeva la singola storia degna di essere raccontata e trasposta oltre i propri confini fisici. «Non si tratta di illustrare l’origine economica della civiltà, bensì, l’espressione dell’economia della civiltà», (Tiedemann, 2000, XXVI) come prima sottolineavamo.

Alcuni interessanti esempi del metodo del filosofo tedesco, e di questo suo procedere, sono stati raccolti in un volumetto chiamato *Immagini di città* da uno dei suoi principali interpreti in Italia: Enrico Ganni. Per esprimere più precisamente quanto finora affermato ci soffermeremo su un brano di questo volume dedicato alla città di Napoli, scritto da Benjamin assieme ad Asja Lacin, e pubblicato la prima volta nel 1925 da parte della «Frankfurter Zeitung». Lo studio su Napoli è volto a

rappresentarla come una città *porosa* in ogni suo aspetto, in cui interno ed esterno, teatro e realtà, si mescolano in una continuità non separabile, in cui la dimensione del vivere collettivo e individuale non sono contrapponibili o separabili temporalmente, ed in cui finzione, retorica e vita non sono momenti diversi, ma un unico piano.

“L’architettura è porosa quanto questa pietra. Costruzione e azione si compenetrano nei cortili ... Per orientarsi, nessuno usa i numeri civici. I punti di riferimento sono dati da negozi, fontane e chiese, ma neanche questi sono sempre chiari ... Il forestiero vi passa davanti. La porta poco appariscente, spesso nient’altro che una tenda, rappresenta una sorta di accesso segreto per iniziati ... In angoli come questi è difficile distinguere le parti dove si sta continuando a costruire da quelle ormai in rovina. Nulla infatti viene finito e concluso. La porosità non si incontra soltanto con l’indolenza dell’artigianato meridionale, ma soprattutto con la passione per l’improvvisazione ... I cantieri vengono usati come teatro popolare. Tutti si dividono in una infinità di ribalte animate simultaneamente ... Ciò che si svolge sulle scale è una grande scuola di regia. Queste vite, mai completamente messe a nudo, ma ancor meno chiuse all’interno dell’oscuro casermone nordico, si precipitano fuori dalle case a pezzi, compiono una svolta ad ogni angolo e scompaiono, per poi prorompere nuovamente ... La vita privata è frammentaria, porosa e discontinua. Ciò che la distingue da tutte le altre grandi città Napoli lo ha in comune con il kraal degli ottentotti: le azioni e i comportamenti privati sono inondati da flussi di vita comunitaria ... Così la casa non è tanto il rifugio in cui gli uomini si ritirano, quanto l’inesauribile serbatoio da cui escono a fiotti ... Gli arredi domestici pendono dalle finestre come piante in vaso. Dalle finestre dei piani alti, appese a corde, scendono cesti per la posta, la frutta e la verdura ... Più è povero il quartiere, tanto più numerose sono le trattorie. Da cucine poste in mezzo alla strada, chi può, prende ciò che gli serve ... Accade così che al quarto o quinto piano di questi casermoni vengano tenute delle vacche. Gli animali non scendono mai in strada e i loro zoccoli si sono talmente allungati da non consentirgli più di stare in piedi ... Veri laboratori di questo grande processo di compenetrazione sono i caffè. La vita in essi non può sedersi per ristagnare ... Solo poche persone trovano posto per una breve sosta” (Benjamin, in Tiedemann, 2001, pp. 37-46)

In queste righe la riflessione concreta sul dato manifesto e la sua stessa descrizione si compenetrano, è l’osservazione che porta con sé la riflessione stessa. La città appare dalla sua narrazione, si fa presente nella sua particolarità, e, contemporaneamente, diventa emblema di un modello specifico di vita e di relazioni, estrapolabile dal contesto e generalizzabile a sistema. Nella descrizione di immagini specifiche Benjamin traspone il contatto immediato con ciò che vuole raccontare al lettore. Ci si trova così a ricevere una mappa della città in cui emergono immagini e momenti specifici, che vanno a formare quella costellazione di senso capace di spiegare in maniera completa e totalizzante lo stato in cui la città si trova.

L’applicazione di questo metodo permette una connessione con l’urbanità più precisa di molti dati quantitativi e numerici, anche se, ovviamente, non può in

nessun modo sostituirli, serve piuttosto ad indirizzarli verso una comprensione dello stato che non perde di vista la complessità ed il carattere del luogo. Questo è forse il lascito più prezioso di Benjamin agli studi del territorio: la possibilità di ricavare dall'osservazione e dal montaggio di aspetti ermeneuticamente rilevanti, ossia caratteri che spiccano identificando il volto di un luogo, l'immagine più propria di quel luogo, da incrociare perpendicolarmente con i dati classici degli studi territoriali, per costruire una tridimensionalità che dia rappresentazione di quel volto in maniera completa.

2.3 Cos'è *Passagenwerk* per l'urbanistica

Se questo è ciò che possiamo ricavare genericamente dai lavori di Benjamin sulle città, è necessario fare un discorso a parte sul progetto *Passagenwerk*, e sul ruolo che questo progetto riveste per l'urbanistica.

La prima notizia del progetto *Passagenwerk*, mai portato a termine da Benjamin a causa della sua prematura scomparsa, venne data da Theodore W. Adorno, suo corrispondente ed editore negli Stati Uniti, nel 1950. Da allora c'è voluto quasi mezzo secolo perché si giungesse ad una raccolta complessiva di tutti i materiali preparatori, dei progetti e delle lettere di Benjamin riferiti a questo lavoro, da poco più di un decennio pubblicati a cura di Rolf Tiedemann e Hermann Schweppenhäuser per Einaudi.

Il lavoro che Benjamin svolge ha luogo integralmente all'interno della Biblioteca Nazionale di Parigi, dove egli raccoglie e cataloga decine di migliaia di frammenti tratti da immagini, descrizioni, pubblicità, articoli e volumi dell'epoca. «La Bibliothèque Nationale è una Parigi in miniatura», (Schlögel, 2009, p. 58) in essa Benjamin passa molti anni per estrarre, come da una miniera, ciò che va cercando, ossia l'immagine della città che per lui rappresenta *la soglia* tra le due modernità. Parigi di metà Ottocento, infatti, secondo Benjamin, si presenta come *capitale di un'epoca*, luogo in cui avviene il passaggio dalla prima modernità alla seconda, in cui questo accadere si cristallizza in maniera visibile, ed in cui poterlo cogliere e leggere per capire l'evoluzione successiva del mondo occidentale.

"L'autore tuttavia concepisce la biblioteca non come mero deposito, bensì come luogo dove esplorare la città scomparsa, come luogo della flânerie" (Ivi, p. 60)

Attraverso di essa Benjamin ricerca quella soglia che ravvede nella capitale ottocentesca, collezionando metodicamente i frammenti, trascrivendoli ed etichettandoli con precise sigle e numerazioni.

Il progetto di Benjamin, altrimenti per noi inintelligibile, fu da lui ordinato in due *exposé*, brevi saggi organizzativi, inviati ad Adorno rispettivamente nel 1935 e nel 1939, (cfr. Tiedemann, 2000, pp. IX-XII), i quali ci danno un'idea di ciò che il filosofo tedesco stesse provando a realizzare: un colossale montaggio di materiali di prima mano inerenti alla città di Parigi a metà del XIX secolo. Gli *exposé* per noi sono al contempo, come avverte Tiedemann, due progetti e due mappe, che ci consentono di muoverci all'interno della raccolta, per afferrare quell'immagine balenante di un tempo passato che si andava cristallizzando nel progetto

Passagenwerk, e che è rimasta come una cassa di frammenti per un mosaico mai realizzato, ma di cui possediamo i bozzetti.

Questa vastissima quantità di materiale, raccolta da Tiedemann e Schweppenhäuser, è divisa in moltissime categorie, la cui completa enunciazione sarebbe ai nostri fini inutile, anche per la discrepanza tra i titoli di queste ed i loro contenuti specifici. Però è utile ricordare che i frammenti vertono principalmente su aspetti storici, emotivi, sociologici, architettonici, biografici, psicologici, artistici, urbanistici, utopici, ideologici, tecnologici, culturali, economici e geografici della Parigi dell'epoca, organizzando quindi il pensiero sull'oggetto di riferimento, anziché su un metodo solo di analisi.

Una così grande commistione di aspetti corrisponde proprio a quel tentativo di riprodurre la complessità di quella situazione, non tanto da un punto di vista singolo, quanto nel suo essere sé, connettendo i diversi aspetti, ed i diversi frammenti, come peculiarità coesistenti in un unico volto. In buona sostanza viene qui raccolto tutto ciò che può corrispondere ad una complessiva domanda sui modi dell'*abitare* che definiscono la città di Parigi in quell'epoca.

"Ciò che attrae Benjamin nelle sue peregrinazioni urbane non sono gli spazi e le architetture di rappresentanza ufficiale, bensì quelli in cui si esprimono le forme di vita e i modi dell'abitare della gente" (Gurisatti, 2009, p. 86)

È proprio nei modi dell'*abitare* che si vanno contrapponendo che potremmo leggere quella tensione propria della città di Parigi attorno alla metà del XIX secolo: da un lato vediamo la borghesia, ormai stanca della sovranità, sia pur solo di forma, di Luigi Filippo (cfr. Kracauer, 1937, pp. 156; 175; 237) e delle rivolte popolari, che cerca di concludere una trasformazione della città capace di assicurarne il futuro dominio in maniera stabile e definitiva; dall'altro lato troviamo il proletariato, rappresentato nella povertà, nella vita collettiva, nei movimenti sociali e nelle lotte, fino all'apice della Comune del 1871.

"Ora, non v'è dubbio che nell'arco di tempo considerato da Benjamin – dai quindici anni dopo il 1822 al 1871, ossia dal periodo in cui a Parigi sorse la maggior parte dei passages alla Comune –, l'accadere totale si identifichi con lo sviluppo tecnico, industriale e commerciale, quindi con la trasformazione della città in una poderosa macchina di spettacolarizzazione feticistica della tecnica, della merce e del progresso. Altrettanto indubbio, però, è che per Benjamin proprio Parigi «esista ancora sulla soglia» di tale metamorfosi epocale, si pone cioè come passaggio dal vecchio al nuovo, osservatorio privilegiato che consente di cogliere, per così dire al rallentatore, il vortice originario, l'Ursprung della modernità capitalistica, con tutte le sue ambiguità e contraddizioni" (Gurisatti, 2009, p. 90)

È proprio qui dunque che appare quello stato di soglia, di fronte all'evidenza del fatto che non è più possibile una continuità storica con quanto fino a quel momento era lo sviluppo della città, ma che ancora non porta alla vittoria di un progetto, di un'ideologia, di una possibilità, sulle altre esistenti. «Parigi, simbolo del progresso si rovescia in allegoria della catastrofe», (Ivi, p. 92) diviene città in estinzione, senza ancora essere capace di essere città nuova, si usura, si chiude in scontri interni mai

sanati, e per mezzo secolo si avvolge su questa situazione, fino alla tragica sanguinosa risoluzione della Comune, sedata con il piombo a costo di sventrare la città stessa.

Il potenziale espressivo condensato nel progetto dei *Passagenwerk* è quindi proprio questo: rappresenta l'immanenza del volume urbano nella sua complessità, tendendo l'attenzione ai modi diversi dell'abitare ed ai desideri di sviluppo testimoniati in molti modi dai soggetti che lo abitano, facendo emergere sia i conflitti, sia gli svaghi, le abitudini e le innovazioni promosse da entrambi. È la prima realizzazione complessiva di quel metodo già proposto ed applicato da Kracauer e Simmel nell'analisi di singoli aspetti o di mappe parziali di città.¹²

Dai *Passagenwerk* possiamo trarre efficaci strumenti di rappresentazione dei conflitti, non però riassumibili solamente in una sociologia urbana, che non terrebbe conto delle cartografie, dei dispositivi architettonici, urbanistici e tecnologici applicati, delle scelte nella gestione dell'igiene, della salute e dell'ordine pubblico, e di quanto ancora abbiamo sopra citato.

La proposta dei *Passagenwerk* all'analisi urbanistica è proprio quella di una narrazione integrata del territorio e dell'abitare che dovrebbe apparire dall'applicazione di una buona ermeneutica, che potrebbe permettere a chi è chiamato ad intervenire, sia in fase di pianificazione, sia in fase di programmazione, sia in fase applicativa e di governo, di conoscere le relazioni materiali ed immateriali innestate in un territorio, e di prevedere gli effetti dei provvedimenti con cognizione di causa.

Oltre al lemma *città di soglia*, pertanto, dal lavoro sui *passages* di Benjamin, ci troviamo a mutuare, seppur in forma ancora non programmatica, anche il metodo ermeneutico che egli utilizza per la rappresentazione della soglia, nell'auspicio di avviare, o quantomeno contenere, con esso i rischi enormi portati da una lettura inappropriata dei bisogni e delle relazioni di una città colpita da disastro.

2.4 Dall'espressione alla rappresentazione al piano

“Un funzionario della Protezione Civile al quale facevo domande un po' insistenti è sbottato dicendo: «Sì, molti si lamentano, qualcuno mi ha chiesto persino: "E dov'è la chiesa?"». Sperava in una complicità laica. E invece, anche un laico e un non credente trovano del tutto legittima la domanda di quel signore” (Erbani, 2010, p. 10)

Abbiamo appena affermato che una lettura inappropriata, o non totalmente corrispondente al dato reale, delle relazioni e della situazione in cui verte un territorio colpito da un disastro può portare rischi enormi. Non si tratta di un'esagerazione retorica: i bisogni, i desideri e le necessità di un gruppo specifico, non contiguo ai decisori in termini di esperienze o di cultura, possono essere

¹² Si pensi ad esempio alla magistrale rappresentazione dell'evoluzione della vita alto-borghese nella Parigi ottocentesca raccolta nella biografia di Jacques Offenbach da Kracauer in *Jacques Offenbach e la Parigi del suo tempo* (Kracauer, 1937).

fortemente fraintendibili, fino al punto che questi secondi potrebbero spendere molte energie, mezzi e tempo per fornire ai primi elementi ai loro occhi superflui, o quantomeno affetti da mancanze tali da renderli inappropriati, inefficaci allo sviluppo di una nuova stabilità territoriale.

Vi sono nella storia degli interventi dopo grandi disastri molteplici esempi di soluzioni buone e meno buone, di interventi efficaci e capaci di intendere i bisogni della popolazione, e di altri di qualità insufficiente. Non vi è, però, un ragionamento globale ed una ricerca metodologica sugli strumenti necessari a riconoscere quali siano quei ganci utilizzabili come volano per sviluppare quel circolo virtuoso di riattivazione dello sviluppo e dell'indipendenza territoriale, obiettivo della pianificazione post-emergenza.

Possiamo dire che una cattiva percezione dell'espressione di un territorio può portare a fraintendere gli obiettivi strategici, a lavorare ed investire su strade cieche, o quantomeno più tortuose, meno efficaci appunto per una rapida soluzione dello stato di sospensione. La vera sfida, dunque, al di sopra della terminologia necessaria, e precedente alle forme di piano da prevedere e temporalizzare, probabilmente dovrebbe essere quella di cogliere una buona lettura dell'espressione del territorio. Stabilire e riconoscere, ove sono state presenti, od inventare e sperimentare, ove vi sia necessità, mezzi e prassi conoscitive per comprendere i bisogni, le specificità, il carattere, di uno spazio urbano colpito da disastro.

Questa forma ermeneutica, che in termini metodologici può trarre molto dai metodi di inchiesta di Simmel, Kracauer e Benjamin, come da quelli di Foucault, deve sapere mettere assieme monadi significative, elementi e tratti distintivi, ponendoli in una costellazione di significato di lettura chiara ma al contempo non semplificante. Deve in buona sostanza raccogliere e rendere utili questi dati di realtà, imparando al contempo a rappresentarli in maniera intelleggibile e confrontabile con gli altri dati che possono essere raccolti con tecniche più consuete.

Abbiamo dunque stabilito la possibilità di un'ermeneutica della città dopo il disastro, della città di soglia, se già ci è concesso, possibilità che appare se non necessaria, quantomeno utile a comprendere fatti e rapporti che, alle volte, la sola intuizione dei progettisti e dei decisori, non riescono ad illuminare nella giusta misura. Per ora però abbiamo solamente nominato quegli studi metodologici applicativi che nel passato si sono susseguiti come esercizio di sperimentazione di questa forma di conoscenza spaziale. Il prossimo capitolo sarà dedicato proprio al tentativo di mostrare, in maniera consapevolmente abbozzata ed esemplificativa, l'analisi di due città in stato di sospensione, o soglia. La prima sarà la stessa Parigi di metà Ottocento, così da dare esempio di quanto fino ad ora abbiamo solo citato. La seconda sarà L'Aquila a partire da un anno dopo il terremoto del 2009. La scelta di questa seconda città è legata alla volontà di mostrare quanto abbiamo prima affermato, ossia come un metodo autoritario nella risoluzione della sospensione, che esclude gli abitanti dal luogo, non sia efficace nella rigenerazione di un tessuto sociale stabile ed indipendente. Concluderemo il capitolo con un esempio di una specifica prassi di analisi ermeneutica di una città di soglia, messa in atto da Edward Blakely a New Orleans dopo il passaggio dell'uragano Katrina.

3 SGUARDI SULLA SOGLIA

L'obiettivo di questo capitolo, come dicevamo al termine del precedente, è di comprendere la forma della possibilità di un'ermeneutica della città di soglia. Il percorso si dividerà in tre momenti: i primi due saranno due immagini di città, Parigi e L'Aquila, il terzo invece sarà dedicato alla descrizione di un'attività ermeneutica messa in atto da Edward Blakely nella rigenerazione del tessuto urbano di New Orleans dopo il passaggio dell'uragano Katrina.

Esplicitando il lavoro di Benjamin e Kracauer, ed integrandolo con altre visioni dello scontro tra due modelli di sviluppo, uno guidato dalla stella dell'impresa e della stabilità, l'altro da quella della democrazia e della redistribuzione della ricchezza, la prima parte del capitolo tenterà di dare forma visibile, sia pur come breve raccolta, della Parigi di metà del XIX secolo. La volontà non è tanto raccontare questa situazione, molto più ampiamente e degnamente descritta da altri autori, quanto realizzare una sorta di taratura degli strumenti per future applicazioni di metodologie simili.

La seconda parte, dedicata alla situazione in cui la città de L'Aquila verte da dopo il terremoto del 6 Aprile 2009, sarà una descrizione del fallimento di un modello autoritario nell'affrontare la ricostruzione dei rapporti e del fabbricato in uno spazio interrotto da un disastro. Facendo riferimento ad articoli, interviste e pubblicazioni, apparse tra il momento del sisma e l'agosto 2012, tenteremo di raccogliere una visione dell'evoluzione di un territorio nel tempo in cui avrebbe dovuto ristabilirsi e ritornare verso una normalità quotidiana, con particolare attenzione allo spaesamento ed alla sconnessione tra luogo ed identità di luogo sorti come effetti del modello applicato.

La terza parte del capitolo tenterà di raccontare una procedura, un metodo di analisi del luogo posto in essere da Edward Blakely, docente di politiche urbane ed esperto di rigenerazione urbana post-emergenza, dopo il passaggio dell'uragano Katrina attraverso New Orleans nell'agosto 2005. Più che all'intervento in sé, ai suoi effetti od alla sua applicazione, la descrizione sarà dedicata all'uso di due mezzi semplici come la bicicletta e gli occhi degli abitanti nella progettazione della ricostruzione da parte dell'autore.

3.1 Parigi, soglia delle modernità

Quanto si intende dalle diverse letture della città di Parigi a metà del XIX secolo è la tensione tra due modelli opposti di sviluppo. Il periodo, prima raccontato da Benjamin e Kracauer e poi da altri, va dal regno di Luigi Filippo, che già si presentava come il re borghese nel tentativo di evitare l'inevitabile scomparsa del trono di Francia,¹³ alla sconfitta della Comune di Parigi, nel 1871. L'immagine della

¹³ «Luigi Filippo era un corpulento signore di una certa età, che si preoccupava spasmodicamente di conservare la sua popolarità ... si faceva anche vedere spesso dai suoi parigini camminare per le strade. Non come re per grazia di Dio, ma come un normale borghese che, chiusa la bottega, va a prendere una boccata d'aria. Al posto della corona e dello scettro portava un cappello di feltro e un grande ombrello». (Kracauer, 1937, pp. 8-9)

Parigi ottocentesca più nota, dominante già all'epoca, era quella della moda e della merce, dei *passages* e dei *boulevard*, che proprio in questi anni vengono rispettivamente edificati ed aperti. Essa però è solo una delle due facce della città a quel tempo. Come ci mostra Marcello Gribaudi in *Forme, continuità e rotture nella Parigi dell'Ottocento*, vi è un'intera geografia di:

"Quartieri e degli strati sociali che non prendono parte alla costruzione della spumeggiante modernità sparsa nei boulevard e nelle zone ricche della città" (Gribaudi, 2007, p. 404)

È la Parigi operaia e proletaria, che vive nel centro storico, che occupa quartieri oramai scomparsi, tra quello che oggi è *Les Halles* e la fascia *Grandes Boulevards*, e poi ancora a ridosso della Senna ai due lati esterni del fiume. Si tratta di una Parigi popolare, che sogna una modernità utile a ridurre la separazione economica tra le classi sociali, e che per questo obiettivo realizza barricate, occupazioni e lotte armate. Vi è tutto un sapere geografico particolare che si cristallizza in questi quartieri, che identifica ed utilizza forme, dimensioni e connessioni delle vie piccole ed intricate, passaggi occulti tra i diversi palazzi e reperibilità di materiali ed armi per difendersi. Lo scontro principale tra le due modernità si gioca principalmente su questo piano: la guerra tra le due Parigi. Si tratta però di una guerra inedita, giocata in un ambiente urbano tra potere ufficiale e saperi popolari. Si compone di diversi aspetti: la distribuzione della merce; la forma dello spazio; la pubblicità; l'informazione. La vittoria del potere costituito così si attua definitivamente e fino in fondo solo attraverso la cancellazione degli elementi geografici utili all'avversario, in parole povere con lo sventramento, principalmente ad opera del Barone Haussmann, prefetto della Senna dal 1853 al 1870, dei quartieri più poveri e meno controllabili della città. Prendiamo ad esempio quanto accade a Rue Greneta tra il 1756: (Ivi, p. 430)



Figura 10. Parigi, 1756

Fonte: Gribaudi, 2007, p. 430

Il 1808: (*Ibidem*)

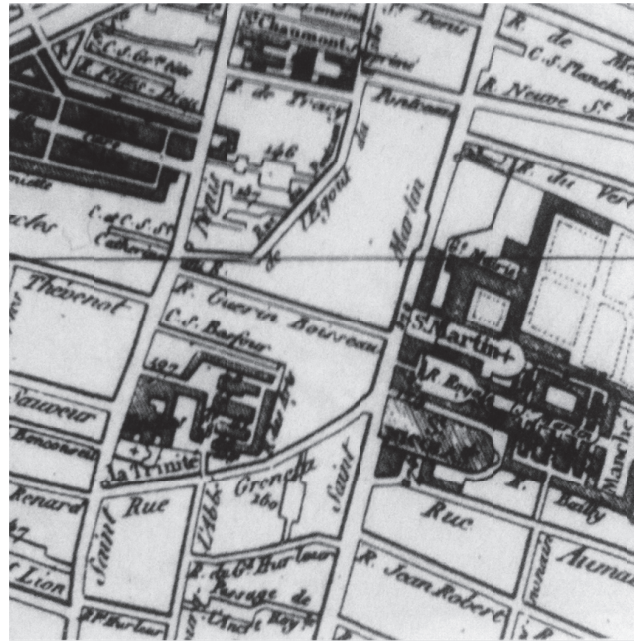


Figura 11. Parigi, 1808.

Fonti: Gribaudo, 2007, p. 430

Ed il 1848: (*Ivi*, p. 431)



Figura 12. Parigi, 1848.

Fonte: Gribaudo, 2007, p. 430

Il quartiere viene letteralmente smontato nelle sue parti irregolari, gli edifici vengono spezzati o abbattuti, ed al loro posto appare un complesso di palazzi organizzati su modello ortogonale, attraversati da alcune strade ampie, di facile percorrenza con mezzi veloci, difficili da difendere con barricate.

L'operazione non giunge inattesa, ma è ovviamente figlia del suo tempo. Nei decenni precedenti infatti vasta è la serie di topografie mediche dell'insalubrità, ossia di studi che uniscono forma urbana e riflessioni sanitarie. Esse, prodotte da quel filone di utopisti di diverse professioni da cui poi nascerà l'urbanistica moderna, (cfr. Lodrini, in Treu, ed., 2009, pp. 50-53) non sono pensate volutamente per dare sostegno a questo rinnovamento urbano parigino, ma sono dedicate a ricercare le cause della diffusione delle epidemie che sconvolsero ricorrentemente l'Europa centrale sino a quel momento. In merito a Parigi:

"Henri Bayard, più in particolare, iscrive la fisionomia dei quartieri all'interno di una lunga storia che presenta la progressiva trasformazione di uno spazio fisico naturale – una sorta di conca, caratterizzata dalla presenza di un fiume, di una zona più bassa e paludosa, circondata da piccoli rilievi collinari – nella forma urbana ottocentesca, intrigo di stradine e viuzze per la maggior parte malsane, dove si ammucchia una popolazione povera e devastata da malattie endemiche. Senza indugiare su questi studi, è interessante notare come, pur soffermandosi con attenzione sulle caratteristiche di questi quartieri, essi non arrivano mai a restituire immagini chiare, né del loro ambiente fisico, né della loro composizione sociale. Lo spazio, studiato come una composizione unica forgiata nel corso della storia, che si snoda tra limiti geologici e composizioni sociali, è percepito e descritto come un tessuto compatto, globalmente caratterizzato dalla presenza di zone di morbosità particolarmente intense. In questo modo la comprensione della trama urbana si limita all'individuazione di differenti zone di morbosità, nelle quali individui, forme degli edifici, malattie, pratiche sociali, vengono assimilate senza distinzione, costituendo comunemente la categoria di universo cloacale." (Ivi, p. 405)

In questo modo si costruisce una sovrapposizione concettuale e percettiva tra le miserie di tali quartieri e gli auspici sociali che qui si propongono. Si confonde la malattia fisica con le problematiche sociali, in un tutt'uno percepito come negativo e da evitarsi.

A ciò si aggiunga che si tratta di zone centrali, urbanisticamente appetibili per speculazioni che portino ad un aumento di valore del costruito e che diano spazio fisico al nuovo ordine della merce. È così che, accanto alle topografie mediche, si materializza:

"Lo sguardo che, su queste stesse zone, posano gli architetti ed i costruttori, i quali, durante gli stessi anni, cominciano a preoccuparsi di fronte alla situazione dell'urbanesimo parigino. Tra di loro nessuna attenzione per i volti scrofolosi e per le malattie della popolazione di prostitute e indigenti, al centro del lavoro degli igienisti. Le loro categorie si basano sulla questione della rendita immobiliare e dal loro punto di vista il problema dei vecchi quartieri si pone soprattutto in termini di un importantissimo crollo della domanda di nuovi beni, da collegarsi all'impovertimento della popolazione che vi abita." (Ivi, p. 406)

È così che Parigi diviene luogo di una soglia che corre dentro la città e tra la città ed i propri futuri. La città stessa si trova interrotta in una tensione permanente tra modelli inconciliabili, sguardi opposti sul futuro e gruppi umani inevitabilmente avversari.

"Per quanto fosse corto il boulevard, a un vero dandy non sarebbe mai venuto in mente di oltrepassarne i confini ... Alfred de Musset affermò sprezzante che al di là dei suoi limiti incominciava la Grande India ... Oltre quei limiti viveva il popolo che non si accontentava più del proprio ruolo di comparsa." (Kracauer, 1937, p. 97)

Vi è così, di fronte a questo popolo che grida vendetta e chiede uguaglianza, il disprezzo di un altro popolo, quello che sa che sta diventando il nuovo soggetto del Mondo, rappresentato fisicamente, in questa Parigi, appunto dalla figura del *dandy*, capace di scivolare sul mercato e sulla mondanità, deciso a non sporcarsi con questioni ai suoi occhi inattuali ed inessenziali come la politica dei regni e la violenza. Vi è un atteggiamento, molto ben descritto da Benjamin, che racconta questo stato, è quello del *flâneur*.

"Il flâneur è l'osservatore del mercato. Il suo sapere è vicino alla scienza occulta della congiuntura. Egli è l'ispettore del capitalismo inviato nel regno del consumatore." (Benjamin, in Tiedemann, Scheppenhäuser, ed., 2000, p. 478 [M 5, 6])

Il *flâneur* è colui che sa muoversi nella città del commercio, che fa un uso del tempo interamente dedicato al consumo ed alla rappresentazione, che conosce perfettamente tutto ciò che è utile si conosca per essere al momento giusto nel luogo giusto, per apparire come l'uomo di classe, vincente. È un tipo umano che, a ben guardare, si corrisponde al rivoluzionario a cui si contrappone: anch'egli grande conoscitore dei tempi e dei luoghi, infatti, sa usare e sfruttare la città per il proprio scopo, ed in questo si gioca la superiorità di uno o dell'altro. Benjamin ci mostra chiaramente due soggetti che incarnano questa dicotomia: Blanqui, eterno rivoluzionario che visse più a lungo in carcere che fuori, e Baudelaire, cantore della dissoluzione e della merce, capace di leggerne il limite e di adagiarsi.

"La sconfitta di Blanqui fu la vittoria di Baudelaire – ovvero: della piccola borghesia. Blanqui è caduto, Baudelaire è piaciuto. Blanqui si presenta come figura tragica, il suo tradimento ha una grandezza tragica: è stato vinto dal nemico interno. Baudelaire si presenta come figura comica: come il gallo il cui canto stridulo annuncia trionfante l'ora del tradimento." (Ivi, p. 417 [J 84a, 2])

Il sapere del *flâneur* diviene sapere ufficiale di un mondo che ha fretta di divenire oggettivo e dominante, comincia dapprima a diventare scenario di racconti e novelle, di operette e di commedie, ma poi piano piano diventa esso stesso un genere letterario ed artistico.

"Questo sapere percepito passa dall'uno all'altro soprattutto in forma orale, ma nel corso del XIX secolo si è anche tradotto in una letteratura pressoché sterminata. Già prima di Lefeuve, che ha descritto Parigi «rue par rue, maison par maison», tale

sfondo panoramico che orna il paesaggio del sognatore ozioso è stato ripetutamente dipinto.” (Ivi, p. 466 [M 1, 5])

Così comincia a diffondersi una letteratura corrispondente agli auspici della crescente classe dominante, che chiede di dimenticare i fatti pubblici, le alte rivendicazioni e le polemiche per non turbare un fragile mercato, capace di arricchirla ma al contempo volubile.

“Che gli affari fossero fiorenti è incontestabile, ma poiché il regime si fondava sulla fuga dalla realtà, si andava perdendo a vista d’occhio la capacità di distinguere tra valori reali e valori fittizi e si portavano sempre più in prima fila i miraggi della speculazione finanziaria ... La dittatura proibì ogni dibattito sulle questioni pubbliche e così la stampa, se voleva continuare a vivere, fu costretta a far diventare affari pubblici quelli privati.” (Kracauer, 1937, pp. 166 e 168)

Parigi impara a dimenticarsi di quanto sta accadendo nella propria stessa pancia, e, mentre la polizia e l’urbanistica combattono quello che sarà destinato a divenire un modello sconfitto, l’altra metà della città chiacchiera degli scandali privati e delle ultime trovate della moda. La soglia passa anche in questo, l’interruzione con il prima è totale, e le stesse professioni mantengono nome ma convergono ad altra forma.

“Nacque così un nuovo tipo di giornalista. Questo giornalista nuovo era evidentemente subordinato ai principi economici del giornale moderno, di cui lo stesso Girardin teneva conto al punto che aveva conferito alla «Presse», nonostante la conclamata imparzialità di fronte al sistema politico, un orientamento conservatore, vicino alla grande borghesia ... [I giornalisti] divennero così dei bohémien intellettuali che si divertivano a girovagare ... Il rovescio della medaglia fu che si fecero comprare.” (Ivi, pp. 86-87)

La moda diviene signora della nuova Parigi, garante della crescita economica da un lato, bulimica azzannatrice di ogni spazio che non le era ancora proprio dall’altro.¹⁴

“Gli annunci pubblicitari e le inserzioni non erano inferiori agli articoli di intrattenimento, anzi rubavano sempre più spazio allo spirito e al sentimento. Non era un caso che proprio allora i virtuosi arrivassero al punto di far stampare inserzioni che fornivano al pubblico informazioni sulla loro vita privata. Si faceva a gara per trovare nuovi sistemi di lancio pubblicitario.” (Kracauer, 1937, p. 86)

Ciò che però sblocca la tensione tra i due blocchi, supera l’impasse, è forse l’invasione di campo da parte del mondo del commercio e della moda nel mondo popolare, l’accoglienza nello spazio del commercio, della speculazione e della novità di quel popolo che finora restava escluso da ciò. In primo luogo con la nascita di un nuovo luogo della merce: i grandi magazzini.

¹⁴ Potere della moda sulla città di Parigi in un simbolo: «Ho comprato la mappa di Parigi stampata su un fazzoletto». (Benjamin, in Tiedemann, Scheppenhäuser, ed., 2000, p. 71 citando «Gutzkow, *Briefe aus Paris*, p. 82» [B 2, 5])

"Con il sorgere dei grandi magazzini, per la prima volta nella storia i consumatori cominciano a sentirsi massa. (Prima, era solo il bisogno che li istruiva in questo senso). Cresce pertanto in modo straordinario l'elemento circense e spettacolare del commercio." (Benjamin, in Tiedemann, Scheppenhäuser, ed., 2000, p. 50, [A 4, 1])

L'inclusione nel mondo del commercio, in un modo che imita quello della grande ricchezza dei *boulevard* mettendo ben in chiaro però la separazione tra i due livelli di accesso alla merce, è quindi una pratica includente, che, in pari con i divieti e le sanzioni di esporre teorie e riflessioni politiche su giornali e periodici, ha un effetto forte: stacca chi può permetterselo da un mondo a cui non vuole più appartenere, promette una liberazione alternativa a quella promessa dall'ipotesi rivoluzionaria.

"Il pubblico a cui i grandi magazzini si rivolsero era costituito dalla nuova classe borghese, in ascesa sul piano sociale e in forte crescita dal punto di vista quantitativo, non ancora in grado di permettersi di usufruire dei negozi di lusso, ma non più disposta a frequentare le vecchie botteghe e i mercati popolari." (Codeluppi, 2001, p. 52)

L'altro strumento fondamentale per la vittoria di una parte sull'altra, essenziale a dirigere definitivamente le masse popolari e la città stessa verso un orizzonte comune, furono le esposizioni universali, eventi fieristici descrivibili come la volontà di rendere appetibile e straordinario il progresso meccanico della seconda modernità.

Le esposizioni universali sono precedute da esposizioni nazionali dell'industria, di cui la prima ha luogo nel 1798 sul Campo di Marte. Essa nasce dall'intento di «divertire le classi operaie e diventa per loro una festa di emancipazione». (Benjamin, 1935, p. 9)

Nelle esposizioni universali le masse trovano il proprio contatto con la merce prodotta in serie, in una fantasmagoria di strutture temporanee e di beni esotici il proletariato conosce il desiderio di essere parte di un mondo mostrato come fantastico, accogliente, allegro e sicuro.¹⁵ Nell'attraversare l'esposizione universale le masse degli esclusi si sentono accolte nello spazio a cui si contrappongono. È la vittoria della nuova classe dominante, e si manifesta come parallelo alla distruzione fisica dei quartieri popolari.

"L'esposizione universale mostrò in tal modo la volontà della borghesia di imporre un proprio modello per ridefinire lo spazio urbano e della vita sociale." (Codeluppi, 2001, p. 61)

La sovrapposizione è totale: la merce diventa l'argomento di comunicazione e di informazione, il luogo di commercio e di scambio, il momento di festa e di divertimento, l'aspirazione e la promessa di liberazione. Nella forma fisica dell'esposizione universale tutto è merce, e tutto fa dimenticare quanto lì vi era prima e quanto accade fuori, è un momento inebriante, che ubriaca e concede un'immersione completa in un altro desiderabile.

¹⁵ Le esposizioni universali sono luoghi di pellegrinaggio al feticcio merce. (Benjamin, 1935, p. 9)

La fantasmagoria viene «definita un bene di consumo nel quale nulla più deve rammentare come esso è sorto. Tale bene viene reso magico, dal momento che il lavoro in esso accumulato appare come sovranaturale e sacro nell'istante medesimo in cui esso non si dà più a conoscere come lavoro». (Benjamin, in Tiedemann, Scheppenhäuser, ed., 2000, p. 71, citando «Gutzkow, Briefe aus Paris, p. 82» [B 2, 5])

Abbiamo parlato di quanto venne realizzato nei quartieri popolari, ma non a fondo. In essi l'auspicio di nuovo e di trasformazione, di cambiamento nel pensiero e nelle relazioni è applicato più che in qualunque altra parte di Parigi. La classe dominante dei *boulevard* affronta la questione come un problema da risolvere, e, mentre la grande borghesia offre alle classi popolari l'ingresso ai luoghi di ammirazione della merce, discute il metodo di superamento fisico di un modello contro cui si sta scontrando.

"In piena sintonia con un modo di sentire che era dominante all'epoca, ma scomparso in seguito dall'orizzonte parigino, i firmatari propongono di risolvere il problema del centro dando vita a un urbanesimo che si sviluppa in base a un «modello nordico». Auspicano, in certi termini, di invertire la tendenza osservata, favorendo la costruzione, nel centro della città, di immobili di dimensione più ridotta, costruiti con materiali resistenti ma meno costosi e rivolti esclusivamente a un pubblico borghese. Senza fare esplicita menzione della trama medievale dei quartieri centrali, la relazione in fondo vi si riferisce, perché, sempre secondo i redattori del testo, gli interventi proposti devono permettere la decantazione l'alleggerimento del tessuto urbano, definito sovraccarico, poco coerente e non funzionale." (Gribaudo, 2007, p. 406)

Torniamo quindi a quella rue Greneta prima mostrata dopo aver visto un saggio di quanto raccoglie Benjamin: la città, se interrogata nelle proprie immagini, nelle proprie relazioni e nelle proprie manifestazioni, ossia, in altri termini, nel proprio volto, mostra un incrostarsi in piani, normalmente affrontati come altri tra loro, di dinamiche comuni. Lo scontro tra le due Parigi sulla soglia tra le due modernità si manifesta, e dalle sue manifestazioni superficiali si comprendono al contempo gli eventi urbanistici. (cfr. Kracauer, 1927, p. 99)

"È dunque in quest'ottica che vanno letti i pesanti interventi dell'urbanesimo di Haussmann. Fortemente radicato nel dibattito che lo ha preceduto, esso infligge alla realtà colpi mortali al corpo già abbastanza straziato della città." (Gribaudo, 2007, p. 421)

La città cambia dunque volto nella forma e nel percorso voluto da chi vince lo scontro in atto, ma questo cambio di volto è condizione partecipe e non solo effetto del cambiamento, avviene nella forma mentre avviene nelle relazioni.

"Haussmann non ha distrutto Parigi, l'ha portata a compimento ... E ciò va detto, anche se ... sappiamo che molta bellezza è stata sacrificata ... Certo Haussmann era un ossesso, ma ciò che ha fatto poteva essere compiuto solo da un ossesso." (Benjamin, in Tiedemann, Scheppenhäuser, ed., 2000, p. 158 [E 14a], citando Fritz Sthal, Paris. Eine Stadt als Kunstwerk, Berlin, pp. 173-74)

Si ha quindi il superamento dell'*impasse* quando la soglia si ricompone. Al di là di giudizi di merito sulla bontà o meno della soluzione avvenuta, è importante leggere come Parigi abbia visto interrotta la propria continuità quando la spinta unitaria e propulsiva di un'epoca si è interrotta, e si è trovata di fronte a due direzioni opposte ed apparentemente inconciliabili per il proprio futuro. In questa tensione si è formata una vera e propria guerra, con morti, occupazioni e scontri militari. A più riprese le due fazioni si contrappongono nei decenni, fino allo scontro finale combattuto negli otto giorni della Comune. Oramai però il tessuto fisico della città era inadatto a questo tipo di scontro, ed il cambiamento, come abbiamo visto, era totalmente permeato nelle classi sociali che al potere dominante si contrapponevano. È così che i comunardi si trovano a fronteggiare l'esercito in una città che essi non conoscono più, che non esiste più, cancellata nelle forme e nelle relazioni. In un'immagine degli scontri della Comune di Parigi ben si mostra l'impossibilità dei comunardi di difendere quelli che avrebbero dovuto essere i baluardi che conoscevano. In essa si manifesta quel sapere geografico, che, conscio dei limiti dell'avversario, piega il territorio a proprio uso per rendere il nemico incapace di nuocere. Nelle otto giornate della Comune di Parigi la vittoria di una parte sull'altra si fa manifesta come superiorità fisica prima che dei costumi. È il regolamento dei conti ancora sospesi.

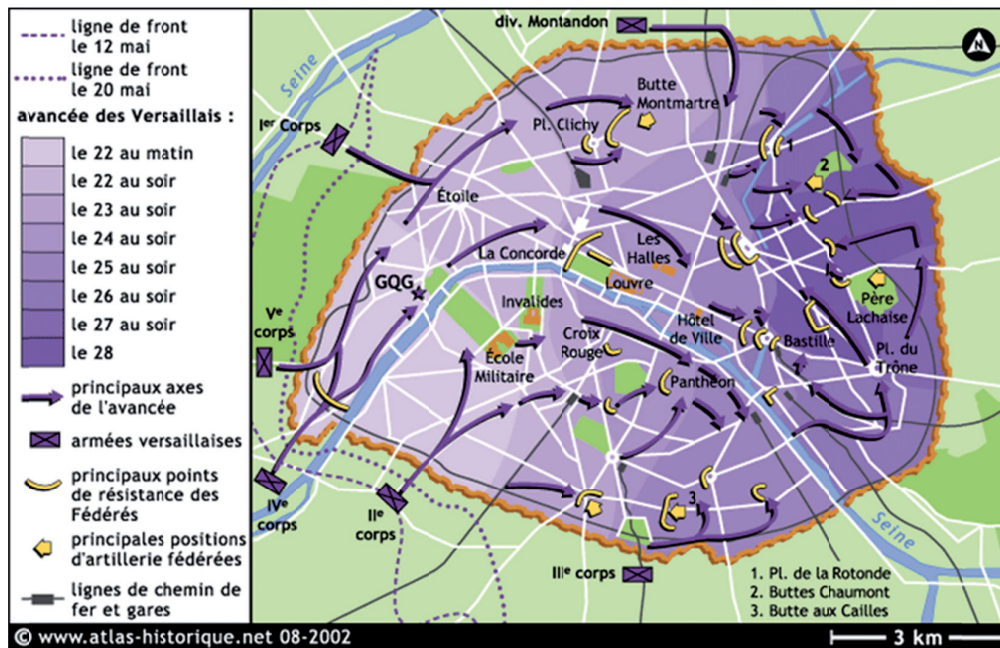


Figura 13. Movimenti di forze a Parigi durante gli otto giorni della Comune.

Fonti: www.atlas-historique.net.

In buona sostanza possiamo dire che la soglia è perdurata dal momento del congelamento di una continuità unitaria ormai obsoleta, a prescindere dai motivi che la resero tale, fino a che una delle due spinte non è stata vinta dall'altra, attraverso l'inclusione degli appartenenti ad una delle due nel progetto dell'altra, con i metodi e le strategie che abbiamo raccontato.

È possibile trarre da questo metodo conoscitivo e rappresentativo di Benjamin un modo di analizzare quelle città che, a causa di un disastro, non hanno più un modello continuo di sviluppo e di progressione temporale? Questa città di soglia di benjaminiana memoria può aiutarci a comprendere l'*impasse* in cui si trova un ambiente urbano nella situazione post-emergenziale? Proviamo, a titolo di esempio, a vedere quanto è accaduto a L'Aquila dopo il terremoto, e come, dopo due anni, una strategia risolutiva che ha pensato di risolvere il problema senza coinvolgere i cittadini, anzi, allontanandoli completamente dal problema da risolvere, non abbia portato risultati, ma solo un aggravarsi ed un complicarsi del problema.

3.2 L'Aquila vuota, «non si uccide così anche una città?»

Il 9 Aprile 2009, alle 3:32 del mattino, un terremoto di 5,9 gradi Richter colpisce la città de L'Aquila, con effetti che lo portano ad essere segnalato come un VIII/IX grado Mercalli. A seguito del sisma, che ha seriamente danneggiato il centro storico ed una serie di altre località circostanti, all'interno della città è stata riconosciuta una zona come non sicura per il passaggio di civili, chiamata zona rossa ed interamente sgomberata. In tutto, per il terremoto:

"307 persone sono morte, quasi 70 mila sono rimaste senza casa, l'intero centro storico dell'Aquila ha subito danni gravissimi – anche se non è stato completamente distrutto, è tuttora recintato e abbandonato. L'Aquila è una città di fantasmi abitata da fantasmi." (Erbani, 2010, p. 3)

Cosa significa abbandonato? Quanto di più proprio esprime il termine: la cittadinanza è stata totalmente evacuata, il centro è stato chiuso con reti metalliche e reso inaccessibile, e si è deciso di realizzare sistemazioni *semiprovisorie* fuori dallo spazio urbanizzato, veri e propri complessi di condomini in mezzo al nulla, in zone di campagna o collina totalmente inurbate fino a quel momento.¹⁶ Ogni decisione in questo senso è stata presa con procedure d'urgenza ed emergenza, ossia bypassando il potere amministrativo, il concetto di rappresentanza e senza il coinvolgimento della popolazione, in sfregio sia all'ordinamento statale, sia a quanto precedentemente affermato sull'importanza di un coinvolgimento e di una presenza fisica dei traumatizzati per ricomporre i danni dell'identità di luogo.

"A L'Aquila e negli altri centri colpiti dal terremoto tutte le decisioni sono state accentrate nelle mani di pochi, si è detto. E non solo nella fase che seguì immediatamente il sisma, ma anche in quella successiva ... La partecipazione è stata inesistente, soffocata ... sia quella dei cittadini, sia quella degli organi della rappresentanza politica." (Ivi, p. 5)

¹⁶ Il progetto CASE: 19 insediamenti con 4449 appartamenti per circa 16 mila persone... Sono stati occupati complessivamente oltre 160 ettari di terreni prevalentemente agricoli. (Ivi, p. 9)

Ogni decisione è stata presa secondo un modello verticale, militare, che imponeva una linea diretta di comando non solo nella gestione sanitaria e sociale dell'emergenza stessa, ma anche urbanistica e gestionale della rigenerazione urbana. Ogni normale amministrazione è stata sottratta alla sua quotidianità e sottoposta al vaglio del potere ordinante.

"Raccontava il giovane sindaco di Acciano che gli è stato impossibile demolire il muro di un edificio pericolante e di nessun valore." (Ivi, p. 6)

È così che, due anni dopo, epoca in cui si situano i racconti che abbiamo raccolto, la città appare ancora congelata, ferma appunto sulla soglia verso un nuovo inatteso verso cui è stata proiettata dal terremoto. Un nuovo però che non arriva, perché, nel tentativo di prevedere quegli scontri e quelle divisioni di vedute caratteristici di un momento del genere, il contenitore è stato separato da un contenuto.

"La zona rossa è vuota – hanno riaperto uno storico bar in piazza Duomo, una gioielleria e alcune banche." (Ivi, p. 12)

Solo una persona ha deciso di sfidare questo sistema di potere totalizzante e sterilizzante, decidendo di accettare il rischio di sanzioni penali e la certezza di non poter accedere a nessun servizio urbano elementare.

"Colapietra è l'unico abitante della zona rossa. Ha ottant'anni, di mestiere fa lo storico, ha insegnato a lungo all'università di Salerno, ha scritto tanti libri." (Ivi, p. 17)

Il professor Raffaele Colapietra racconta, ultima voce della città nella città, come il semplice gesto di disobbedienza che gli ha permesso di continuare a vivere in una casa perfettamente intatta, ma situata all'interno della zona rossa, ne ha fatto un reo confesso.

"Sono a casa mia, ma sto violando la legge. Forse ora nessuno più si ricorda di me, però un anno fa era diverso, sfidavo un imponente apparato politico e militare." (Ivi, p. 18)

E se la prima strategia del potere è stata quella di delegittimarlo ed allontanarlo più volte dalla propria casa, man mano che passa il tempo la nuova linea sembra essere diventata quella di ignorarne il gesto, fingendo che il prof. Colapietra non esista. Egli però è presente, e riflette mentre mostra al giornalista Francesco Erbanì quanto questa scelta di separazione tra il corpo e l'anima della città sia stato deleterio per la città stessa. Egli ricorda che, anziché chiudere tutto:

"molti di questi edifici con pochi soldi si sarebbero potuti riparare fin da subito ... Quanta gente sarebbe potuta tornare a casa a giugno, luglio o anche a settembre del 2009 ... E che valore simbolico avrebbe avuto il rientro in città di centro, cinquanta, o anche solo dieci famiglie." (Ivi, p. 21)

Appare scontato, ma non è così forse, se, a distanza di altri tre anni (oggi è il 7 marzo 2013), lo stato del centro storico è ancora quello, anche se a dire il vero pare che qualcosa stia cambiando, ma di ciò non possiamo parlare per l'assenza di dati oggettivi. Anche solo questo fermarci stato e gli effetti che determina dovrebbe imporre un serio ragionamento urbanistico sulle modalità efficaci, quelle discutibili e quelle sbagliate da applicarsi dopo un disastro, ma continuiamo ad affrontare il volto de L'Aquila, per portare a compimento il ragionamento.

"Il silenzio non mi fa paura. Mi fa paura la città che muore." (Ibidem)

Dice ancora Colapietra. Questo è il rischio ed in questo si palesa l'effetto di un gesto: ovviamente togliere da una città pericolante gli abitanti significa eliminare la possibilità che si facciano male, ma che significato ha una città senza abitanti? È ancora davvero una città? Ed inoltre, quale sarà la visione che gli abitanti dislocati hanno sulla città stessa? È evidente che le loro diverse prospettive e speranze sul futuro della città, che si mostrano a più riprese in forme più o meno radicali, sono la soglia della città stessa, che si dimostra non essere stata rimossa nonostante l'allontanamento. Torniamo alla città fisica dunque.

"Ora L'Aquila è una città che si contempla, come dice Raffaele Colapietra. Quelli che passano per il centro hanno tutti il naso all'insù, fra corso Federico II, piazza Duomo, corso Vittorio Emanuele e più giù verso la chiesa di Santa Margherita, di San Pietro a Coppito e di nuovo indietro, a Santa Maria di Paganica. Guardando in alto le pareti sfondate, le travi che penzolano, gli arredi fradici di acqua, le decorazioni che si sbiadiscono. E la selva di puntelli e di tiranti che imbrancano muri e disegnano geometrie fantasiose e imponenti. E anche le finestre con le imposte socchiuse, intatte, con la tenda raccolta in un nastro, lasciate come si lascerebbero andando in vacanza. Lungo via XX Settembre ... sul balcone di un edificio dei primi del Novecento qualcuno ha messo a sventolare una bandiera dell'Inter. La casa è puntellata e disabitata, ma lui è salito fin lì, ha voluto rivendicare che i segni di vita sono anche la gioia per la Coppa Italia, lo scudetto e la Champions, non solo i piloni di ferro che sorreggono le facciate." (Ivi, p. 133)

La bandiera dell'Inter appesa al balcone è immagine di questa popolazione che non vive la città per un divieto, ma che in essa ancora si percepisce, che di essa ancora si sente anima e che è determinata a tornarvi, ben sapendo che nel tornare dovrà affrontare quelle questioni sul futuro che ad oggi sono solo rimosse, o meglio, da cui essa è rimossa. I muri della città nel frattempo divengono palcoscenico:

"Sono venuti i ciclisti che hanno fatto tappa durante il Giro d'Italia, la squadra della Roma, con le tute e il casco giallo. Arrivano comitive di studiosi da molti Paesi, hanno il badge appeso al collo, si aggirano, scrutano, prendono appunti sui palmari." (Ivi, p. 134)

Dall'altro lato della separazione, ben lontana dal centro, come dicevamo, troviamo la popolazione, sistemata in quelli che abbiamo definito come complessi di condomini distribuiti nel territorio extra-urbano, e che la Protezione Civile con un acronimo chiama C.A.S.E. L'Architetto Georg Josef Frisch, parlando del progetto ne dà una definizione secca:

"Progetto C.A.S.E., acronimo che significa «Complessi Antisismici Sostenibili ed Ecocompatibili». Si tratta, in buona sostanza, di lottizzazioni residenziali." (Frisch, 2009, p. 32)

In effetti è una definizione che calza: si tratta del cambio di destinazione d'uso di terreni agricoli che per nessun'altra giustificazione sarebbero stati trasformabili in terreni edificabili a causa della loro posizione, e della successiva edificazione di complessi residenziali in essi, totalmente privi di servizi essenziali alla vita urbana, come negozi, bar, uffici, servizi postali, ecc.

"Il secondo terremoto di L'Aquila si chiama progetto C.a.s.e. Diciannove cantieri per 184 palazzine ... «Case vere, già arredate. Così belle che sarà difficile lasciarle», aveva promesso il capo del Governo." (Bonaccorsi, 2009, p. 95)

Rapidamente i terreni vengono preparati per ospitare la popolazione allontanata dal centro e dalle altre zone inagibili, ogni dettaglio a prima vista significativo è curato, come nella costruzione di un vasto palcoscenico. Erbani ci racconta una scena che ben descrive questa operazione di montaggio:

"Il vento scuote i giovani tronchi che un gruppo di operai ha appena piantato fra via Pier Paolo Pasolini e via Elsa Morante e spande per l'aria la puzza di concime con il quale devono aver abbondato. Fanno in fretta, nei prossimi giorni è prevista pioggia. È un maggio imprevedibile a Coppito 3, il più grande, dopo quello di Bazzano, degli insediamenti fissati dal progetto CASE, le case di Berlusconi, come le chiamano tutti, sia che le apprezzino, sia che le siano ostili. All'ora di pranzo gli operai smettono ... Nessuno di loro viene dall'Aquila o dall'Abruzzo: la gran parte arriva dall'Europa dell'Est ... Devono piantare alberi, questo possono dirlo, un prato e anche cespugli di alloro e di rosmarino... A Coppito 3 le palazzine sono 18: 450 appartamenti per più di 1300 persone." (Erbani, 2010, p. 89)

Al contempo però ciò che dovrebbe essere deciso con attenzione, ossia la composizione umana di questi complessi, la mobilità, la disponibilità di luoghi del commercio e della socialità,¹⁷ la prossimità tra appartenenti a reti sociali unificanti, viene totalmente dimenticato.

"Chi vive a Coppito 2 o 3 non viene necessariamente da Coppito, né dalla parte vecchia né da quella nuova, costruita a partire dagli anni Settanta. Anzi. È arrivato qui in base a tutt'altri criteri che non siano la vicinanza al luogo di provenienza o a quello di lavoro. E così, fra via Pasolini e via Calvino, si è formata una comunità occasionale." (Erbani, 2010, p. 91)

Come dicevamo non solo gli abitanti sono scelti senza un criterio ragionevole, ma è anche impossibile per chi di loro non ha mezzi propri muoversi dai luoghi in cui sono stati traslati.

¹⁷ L'unico spazio collettivo, almeno per gli adulti, è il parcheggio sistemato sotto ogni edificio fra due grandi piastre di cemento armato intervallate dai piloni che attutiscono le scosse. (Erbani, 2010, p. 10)

"I collegamenti di pullman sono scarsissimi e le strade sono diventate un inferno di macchine a tutte le ore." (Erbani, 2010, p. 11)

Lo spazio descritto da questi complessi, al di là dell'opportunità del gesto, non può essere così definito urbano, perché manca di tutto ciò che definisce e caratterizza il concetto di urbanità.

"La ricostruzione dell'Aquila sembra così essersi ridotta a una questione edilizia, mentre non è stata affrontata in nessun modo la dimensione urbanistica o territoriale del problema." (Frisch, 2009, p. 27)

La sospensione della città da un lato fa così da contrappunto per la sospensione dei cittadini dall'altro, assenti dalla città, ma non presenti ad un'altra città nuova. La sospensione, la soglia, è così duplicata anziché risolta: permane nell'identità degli aquilani come tensione alla progettazione di un futuro unitario e coerente per la città di appartenenza, e si rinnova nella soglia fisica tra l'anima ed il fisico della città. Il fatto è così evidente che, parlando della situazione della propria città, il professor Antonello Ciccozzi dell'Università de L'Aquila afferma:

"Verosimilmente, nei luoghi disastriati, la possibilità di restituire l'azione entro un orizzonte dell'operabile secondo il valore è vincolata alla comprensione che l'evento catastrofico è in se stesso un evento fondativo, un elemento identitario, e quindi una soglia da accogliere nel senso del luogo: la possibilità non è nella rimozione, ma nell'onere di attraversamento dell'evento, che va accolto, interpretato e reificato entro un'intenzione che sappia contemplare ritorni e superamenti." (Ciccozzi, in Bruno, De Matteis, ed., 2011, p. 10)

L'effetto geografico e sociale è spaesante, ossia cambia la percezione e la determinazione degli spazi oggetto dell'edificazione, senza però pensare a fondo il cambiamento.

"Noncuranti della forma urbana, presupposto per ogni qualità della vita, le aree di intervento insistono sull'aperta campagna, (mai potranno essere servite dal trasporto pubblico, precludendo a priori ogni soluzione di mobilità sostenibile) e si pongono come saldatura fra due nuclei urbani esistenti (disgiungendo i borghi e alterando il rapporto fra città e campagna)." (Frisch, 2009, p. 35)

Come per gli aspetti scenografici, così anche la cura degli interni l'attenzione è totale ed al dettaglio. Gli appartamenti vengono arredati come se si trattasse di case per le vacanze, ogni cosa utile a dare una parvenza di casa allo spazio privato è distribuita in ognuno degli appartamenti realizzati.

"Alla maniacale cura degli interni («saranno poi presenti tutti i comfort: dagli elettrodomestici, come il televisore a schermo LCD, la lavatrice, la lavastoviglie, il forno elettrico e il frigorifero con il congelatore, a componenti d'arredo quali divani e poltrone in tessuto o ecopelle e tende colorate») corrisponde la totale assenza di servizi collettivi ... L'accento è posto sulla casa, piuttosto che sulla città, sul bisogno individuale che prevale e annulla le esigenze della collettività e i valori sociali." (Frisch, 2009, p. 36)

Così ci si trova di fronte ad appartenenti con frigorifero, congelatore, forno, fornelli, ripiani, stoviglie, tovaglie, tavoli e sedie, ma senza un negozio dove acquistare il cibo. La fretta di far apparire la soluzione fuori ha fatto cancellare ogni elemento necessario a pensare una soluzione reale. Così lo spaesamento diviene totale, al punto che un cittadino, intervistato sulla vita in questi centri residenziali, afferma:

«Non so dove portare mio figlio a scuola, non so dove abito, non so che lavoro faccio». (Bonaccorsi, 2009, p. 115)

Nel frattempo L'Aquila continua a crollare, sia fisicamente:

"Qualcuno ha stimato che dei 4 milioni e mezzo di tonnellate che ancora a marzo del 2010 intasavano le strade, 1 milione fosse stato prodotto da aprile a dicembre del 2009." (Erbani, 2010, p. 13)

Sia socialmente:

"Erano 1800 le attività economiche che si svolgevano in questa parte della città: negozi, studi professionali, laboratori, piccole imprese artigianali. Non ce n'è più nessuna." (Ivi, p. 140)

Affrontare in questo modo un disastro equivale a rimuoverne dalla mente la problematicità, ma si tratta di un gesto insano, che non risolve nulla perché non vuole conoscere nulla, che nulla ha di urbanistico.

"La forma urbana dell'Aquila è stata sempre questa: un centro molto forte, nel quale erano presenti le sedi istituzionali, economiche e culturali (si pensi all'università), pregiatissimo dal punto di vista architettonico ... e al quale corrispondono una cinquantina di frazioni distribuite in un territorio vastissimo – il quarto di tutta l'Italia per superficie." (Ivi, p. 12)

Dimenticare tutto questo, nascondere la complessità, ha significato rendere molto più complesso il processo riabilitativo, per tornare ad una terminologia medica che abbiamo mutuato in un capitolo precedente. Significa dimenticare che in un volume urbano così centrato,

"se viene meno il centro, viene meno la città" (Ivi, p. 24)

Nei comportamenti dei cittadini però, come dicevamo, la percezione di essere parte della città non è venuta meno, tanto che la socialità, non trovando posto negli spazi delle C.A.S.E., è tornata nella città stessa, in una tenda, simbolo della precarietà post-emergenziale, eretta al centro di piazza Duomo.

"Nella tenda di piazza Duomo si riunisce tutte le settimane l'assemblea dei cittadini e si incontrano quelli che partecipano ai cosiddetti tavoli, riunioni più ristrette, anche molto tecniche, convocate su singoli argomenti." (Ivi, p. 134)

All'opposto di quanto accaduto con Parigi la soglia qui non è superata, apparentemente perché non si è trovato modo di superare le contrapposizioni.

Essendo totalmente mancata una riflessione collettiva, urbanistica in senso complessivo, sulla rigenerazione della città, le tensioni sono rimaste presenti, aumentando di intensità e manifestandosi sempre più vivacemente. L'Aquila ci appare come la necessità in forma fisica di quella riflessione urbanistica sulle pratiche e sugli strumenti da attivare dopo un terremoto. È necessario trovare al più presto la costruzione di saperi di questo tipo, che guardino alle buone ed alle cattive pratiche del passato e del presente, per evitare altre scelte di questo tipo.

3.3 Blakely, un ciclista dopo la tempesta

Al lato opposto del tavolo rispetto a quanto attuato a L'Aquila troviamo invece il lavoro effettuato da Edward Blakely dopo il passaggio dell'uragano Katrina attraverso New Orleans, nell'agosto 2005. Quando Blakely arrivò in città, nel gennaio 2007,

"New Orleans praticamente non aveva amministrazione, ed era quasi totalmente priva di personalità civiche che guidassero la rigenerazione ... L'ottanta per cento della città era danneggiato ... Circa 200'000 case erano state distrutte, molte dai venti ciclonici o dalle piene dovute al fallimento delle difese contro la tracimazione idrica, molte altre, più lentamente, nelle settimane precedenti all'eliminazione delle acque stagnanti." (Blakely, 2012, p. 4-5)

Il compito affidato a Blakely era di ricostruire la città dopo l'uragano, ma egli sapeva che, per capire la causa dei danni così ingenti del disastro, era necessario capire in che stato verteva la città prima, in buona sostanza leggerne il volto per cogliere le prospettive possibili. Quanto egli stesso descrive è che:

- *La città era in stato fisico debole, e perdeva abitanti dal 1960, con un deterioramento dello stato fisico delle abitazioni.*
- *Il sistema idrico stava pompando a un ritmo del 200% del sostenibile, perché il sistema soffrì il 50% delle perdite.*
- *Non c'era un programma operativo per la riparazione stradale in una città che letteralmente stava sprofondando.*
- *C'erano pochi dati – e pochi mezzi per determinarli – su quante proprietà municipali erano in uso e com'erano utilizzate.*
- *Il sistema scolastico era semplicemente spezzato, non efficace, già certamente nei dati del 2004. (Ivi, p. 5)*

Il primo compito che si prese dunque Blakely fu di concertare con il sindaco e l'amministrazione comunale cinque obiettivi strategici per far ripartire la città, ma in maniera integrata e complessiva. Alla fine i punti che vennero considerati come prioritari per rendere New Orleans una città nuovamente in un percorso di sviluppo positivo, furono:

1. *Continuare la cura. Riconoscere che il trauma sottolineato da Katrina iniziò ben prima del disastro, e che trova radici nella profonda divisione tra classi e razze visibile in città.*
2. *Garantire sicurezza pubblica e salubrità a tutti i quartieri... Questo deve includere una serie di programmi volti a monitorare la criminalità in tutta la città, politiche di quartiere che impegnino i giovani in attività utili e piacevoli. Inoltre garantire la presenza di buone scuole vicine alle case degli studenti è un punto importante nella definizione di sicurezza di ogni genitore ... Biblioteche e centri aggregativi pubblici incrementano gli spostamenti a piedi e favoriscono lo sviluppo locale della vita e del piccolo commercio nel quartiere ... Infine, per garantire salute fisica e mentale è necessaria un'ampia distribuzione di ospedali e buone cliniche.*
3. *Realizzare infrastrutture adeguate al XXI e XXII secolo.*
4. *Diversificare l'economia. Per combattere il crimine e generare una salutare economia sociale è necessario promuovere nuovi tipi di occupazione, collegati al progetto urbano futuro, sostenendo lo sviluppo in campi come la biomedica, i trasporti avanzati, i media.*
5. *Sviluppare un modello insediativo sostenibile. (Ivi, pp. 28-30; cfr. Ivi, pp. 45-46)*

Per comprendere in quali quartieri sostenere quali modifiche Blakely trovò vitali due necessità: conoscere gli abitanti, e conoscere i quartieri stessi con l'aiuto degli abitanti. Per fare ciò organizzò un programma di gite in bicicletta a cadenza settimanale, a cui dovevano prendere parte gli abitanti dei quartieri, i *disaster managers* e gli amministratori comunali, che si prolungò per alcuni mesi. (cfr. *Ivi*, pp. 48-54).

È evidente la totale diversità di questo metodo, nella cui profondità non scenderemo per questioni di continuità del ragionamento che stiamo portando avanti,¹⁸ da quello applicato dopo il terremoto de L'Aquila.

I tre aspetti più significativi, ossia l'affrontare la questione non come un mero fatto edilizio ma con un approccio sistemico, il coinvolgere la popolazione e la rappresentanza nella conoscenza e nelle fasi decisionali, il partire da una lettura ermeneutica complessiva dello stato dei fatti, mostra esattamente quella capacità di leggere, interpretare e progettare la specifica città in stato di soglia che si vorrebbe suggerire come modalità urbanistica attiva attraverso queste pagine. Non si voglia con questo credere che la finalità di questo volume sia suggerire di «fare tutti come Blakely». Si tratta invece di costruire appunto, come abbiamo più volte affermato, un sapere dei metodi e degli strumenti efficaci, e di quelli inefficaci, per la rigenerazione di uno spazio urbano colpito da disastro.

¹⁸ Per approfondire il caso di New Orleans si suggeriscono i seguenti testi: De Marchi, Colten, 2009, in Treu, ed., pp. 638-667; Blakely, 2012.

4 CONCLUSIONI: A CHE PRO?

Abbiamo compiuto un percorso che ci ha portato a raccogliere una visione congiunta di diversi spazi colpiti da disastri di origine molteplice. Alcuni di essi avevano origini prettamente naturale, anche se, ovviamente, sono stati amplificati e resi tali da precise, anche se non necessariamente consapevoli, scelte umane, come L'Aquila e New Orleans. Altri avevano origini dettate da scelte politiche, come Belgrado e Parigi. Altri ancora derivavano il proprio stato da congiunture economiche, come Detroit ed Atene. Di un ultimo abbiamo visto solo un'immagine, ossia del paese di Erto dopo l'abbandono a causa del disastro della diga del Vajont, questo potremmo definirlo di origine antropica ma in forma di causa naturale.

Nell'approccio classico al disastro dell'urbanistica ci troveremmo di fronte ad almeno cinque categorie differenti: disastro sismico, disastro idrogeologico, disastro alluvionale, crisi economica e crisi politica. Dando per buona questa procedura classica di categorizzazione queste situazioni specifiche non sarebbero mai incasellabili nell'analisi di un unico fatto urbano, e non potrebbero informarsi l'una sull'altra, né, tantomeno, informare noi su pratiche e modelli efficaci o da evitarsi.

Lo studio e l'analisi di questi fatti urbani, ammesso e non concesso che esso venga ampiamente svolto, secondo le categorie tradizionali, non porterebbe un amministratore, un pianificatore, od un *disaster manager* che debba occuparsi di un caso di terremoto, poniamo ad esempio, a conoscere gli effetti di un abbandono del territorio alla propria iniziativa, come successo a Detroit.

Allo stesso modo un urbanista che debba ripianificare un quartiere colpito gravemente da un disastro industriale, o uscente da uno stato di guerra, potrebbe trovare molto vantaggio nel conoscere quanto un modello dirigenziale e verticistico abbia fallito i propri obiettivi nel caso de L'Aquila, e, di conseguenza, evitare un approccio di questo tipo, o comunque, nel caso sia inevitabile, cercare di mitigarne gli effetti distruttivi sul senso di comunità.

In buona sostanza, in termini maggiormente generali, possiamo agilmente affermare un dato: mantenere categorie classiche di incasellamento dei differenti tipi di disastri che possono colpire uno spazio urbano, basate su un principio analitico di tipo cronologico-causale, non è di nessun aiuto nella costruzione di un sapere utile alla pianificazione generale e complessiva della rigenerazione di tale sorta di spazi. È fuor di dubbio che sia necessario mantenere tali saperi particolari per quanto riguarda le misure specifiche da realizzare, ad esempio dove costruire rispetto ad un alveo fluviale o come costruire in zona sismica. Questo però non giustifica e non completa quella necessità di sapere posta in essere dall'avvenire di un disastro.

Detto ciò è necessario ricordare quanto abbiamo descritto a più riprese nella prima parte di questo volume: siamo in un tempo del disastro, in cui, sia per causa del cambiamento climatico, sia per causa dell'espansione incontrollata degli spazi cittadini, sia per causa della situazione politico-economica, senza dimenticare lo stato e la qualità del costruito, la probabilità del verificarsi di avvenimenti descrivibili

con il termine disastro è molto alta. Inoltre, più che mai, la diminuzione del numero di disastri, la riduzione dei danni causati da questi, ed il rapido superamento dello stato consecutivo al disastro, è percepito come un'urgenza dalla popolazione mondiale. È pertanto più che mai urgente mettere in agenda questo tipo di riflessioni e l'affinamento di metodi di intervento realmente adatti a rispondere a questa necessità.

Per quanto riguarda i saperi che hanno oggetto la pianificazione urbanistica, come abbiamo più volte affermato, si ha un sostanziale vuoto in questo tipo di ragionamenti dal punto di vista della categoria generale *disastro*, tanto che ancora stiamo discutendo se sia opportuno ragionare in termini classici cronologici, o se sia opportuno seguire la strada indicata da altri saperi del disastro e spostarci su una categoria unificante basata su un approccio ermeneutico.

È più che mai urgente dunque, per i saperi urbanistici, sviluppare una familiarità con questo tipo di categoria, così da poter apprendere a ragionare sulla rigenerazione di un tessuto urbano avendo presenti fatti, strumenti e modelli posti in essere in una gamma molto più vasta di eventi.

Abbiamo dedicato molto spazio in questo volume per descrivere gli effetti dettati da una precisa scelta linguistica e categoriale, ponendo sotto la luce quanto a fondo una parola può informare o trarre in inganno nella realizzazione di scelte specifiche. Abbiamo affermato che, per riconoscere, descrivere ed affrontare uno specifico fatto, più propriamente qui ci siamo occupati di un preciso *fatto urbano*, sia necessario possedere un termine in grado di darne rappresentazione, fisica e mentale. Una parola che ci permetta di riconoscerlo, detto altrimenti.

Pertanto, con questa finalità, abbiamo proposto di mutuare il concetto di *città di soglia* come parola-guida per sviluppare quel sapere assente della ripianificazione generale e sistemica di una città colpita da un disastro. Con questo termine, della cui origine non ripeteremo quanto già affermato, si vuole descrivere principalmente la complessità che informa questo stato: la tensione tra un'origine storica oramai passata, non più perseguibile, e le diverse volontà di sviluppo del futuro dello spazio, spesso inconciliabili tra loro per come sono cristallizzate nella visione dei diversi gruppi umani che lo attraversano.

La scelta del termine *città di soglia*, soprattutto è proposta per la sua capacità di illuminare lo stato di sospensione, di «non più di là ma non ancora di qua», di transito, in cui tale spazio si trova. L'efficacia, per chi scrive, di questo termine, sta soprattutto nella sua capacità di mostrare la delicatezza dello stato.

Abbiamo letto molte volte della necessità di pensare il periodo dopo un disastro come un'occasione per uno spazio colpito di ripensarsi e di rilanciarsi divenendo migliore, più accogliente, più fruttuoso. Tali parole però, molto spesso, restano auspici, introduzioni di piani di rigenerazione, riflessioni teoriche. È necessario più che mai imparare a porre la domanda: «ma, praticamente, come si fa?» Spesso in seguito a questo auspicio il piano proposto non parte da un'analisi delle rovine, materiali, relazionali ed istituzionali, che caratterizzano quel territorio, non ne assume, se mi è concesso, le specifiche soglie e cesure. Per questo, in virtù degli

effetti di una scelta linguistica, si propone con forza questa applicazione terminologica e categorica: perché sia la soglia il complemento fondamentale che il decisore va a porre sotto inchiesta nella sua ricerca preparatoria.

Torniamo dunque, come in una spirale che si sta stringendo, alla necessità di fondare questo concetto non su una base cronologica, ma su un'osservazione precisamente ermeneutica, ossia interpretativa del dato esperibile. Recuperando la metafora che ha illuminato così bene il pensiero di Elvezio Galanti, ossia l'applicazione di quella procedura tipica della medicina, che dai sintomi riconosce il male e prescrive la cura, una fondazione ermeneutica dell'analisi della città di soglia è quanto più auspicabile se l'obiettivo è mutuare un approccio basato sulla categoria generale di disastro e non sui rami paralleli ed incomunicanti dei tipi di disastro.

Pertanto il concetto di cui abbiamo finora descritto l'urgenza, e che ora ci prepariamo a definire, deve prendere su di sé il compito di immaginare il seguito della cura, quando la città esce dal reparto di rianimazione, e deve farlo basandosi su un modello ermeneutico di analisi.

Ricordiamo che abbiamo mutuato un preciso concetto di disastro:

"Chiamiamo disastro ogni evento che ha un impatto negativo sulla salute e la sicurezza di una collettività ed è caratterizzato da tre aspetti: è un avvenimento che richiede assistenza e risorse aggiuntive per la gestione e il soccorso, provoca un ingente numero di perdite umane, e rappresenta un «punto di rottura» nella relazione tra le persone e il loro ambiente." (Pietrantonio, Prati, 2009, p. 14)

Pertanto *città di soglia* dev'essere riferito ad uno spazio urbano in cui sia accaduto un evento che abbia richiesto assistenza e risorse aggiuntive per la gestione ed il soccorso, abbia provocato un ingente numero di perdite umane, e che rappresenti un punto di rottura nella relazione tra le persone ed il loro ambiente.

Abbiamo inoltre detto che questo fatto urbano è caratterizzato dalla presenza di tre tipi di rovine: materiali, relazionali ed istituzionali. Le rovine materiali, facilmente individuabili, sono il segno presente del passaggio del disastro. Le rovine relazionali, che possiamo trarre dall'analisi delle comunicazioni ufficiali, dai diari e dalle biografie personali, dalle interviste e dall'osservazione della popolazione, sono l'immagine dello stato da cui la pianificazione deve partire, informano sulle tensioni e sulle opportunità, descrivono tabù e limiti fondamentali per capire il carattere, od i caratteri, che dominano la popolazione. Le rovine istituzionali invece, come molto bene ci ha mostrato Blakely nel suo lavoro su New Orleans, sono l'immagine dei soggetti con cui ci troviamo a relazionarci, descrivono, se analizzate a fondo, quali sono i poteri forti ed i poteri rappresentativi di quello spazio urbano, e quindi ci danno un'idea precisa di quali strategie utilizzare per rendere efficace il lavoro rigenerativo.

Quanto descritto rispetto alle rovine è la prima metà della soglia: il «non più di là». Fermarsi ad un'analisi ermeneutica di questo però non è sufficiente. È necessario inchiestare anche il «non ancora di qua», rappresentato dalle immagini di futuro che i diversi appartenenti alla comunità colpita hanno. Per farlo si devono

riscoprire, adattare od immaginare strategie efficaci, sia di conoscenza, sia di rappresentazione. In tal modo, in presenza di un sapere urbanistico del disastro, ogni applicazione può essere informante per i casi successivi, dando origine ad una maggiore consapevolezza di come intendere e rappresentare, e quindi poi utilizzare, questi desideri come volani per una rapida rigenerazione.

In sostanza quindi proponiamo di utilizzare il seguente concetto come carta tornasole per riconoscere un preciso fatto urbano, e, a partire da questo, organizzare una riflessione categorica sugli strumenti analitici e di intervento necessari a superarlo rapidamente rigenerando un tessuto territoriale pacificato, stabile ed in grado di amministrarsi autonomamente:

"La città di soglia è quel preciso fatto urbano caratterizzato dall'aver subito un evento che abbia richiesto assistenza e risorse esterne alla proprie possibilità per la gestione ed il soccorso, in cui si sia verificato un ingente numero di perdite umane, e che presenti un punto di rottura nella relazione tra le persone ed il loro ambiente. Si riconosce dalla presenza di macerie fisiche, di situazioni relazionali tese e turbate, e da un impasse delle istituzioni chiamate a governarlo. Presenta un passato con cui non è più in continuità storica a causa dell'evento subito, e differenti ipotesi di futuro, detenute da diversi gruppi sociali che lo attraversano."

La finalità di questa definizione, e di conseguenza del tentativo di introdurre nel dibattito questo termine, non vuole essere una riflessione intellettuale, ma ha un preciso intento pratico: vuol essere lo strumento utile a riunificare in un'unica categoria ragionamenti, osservazioni, analisi, e soprattutto prassi, legate alle città che in essa possono essere raccolte.

Lo strumento si rivolge a tutti quei saperi che si occupano di analizzare, decidere e porre in pratica lo sviluppo futuro di una città colpita da un disastro, siano essi pianificatori, studiosi, amministratori o manager.

Il massimo auspicio di chi scrive è che, per effetto dell'apertura di un ragionamento ampio ed approfondito sul rapporto tra urbanistica e disastro, non per forza in relazione a questa od altre scelte terminologiche, il ruolo del pianificatore chiamato ad organizzare la rigenerazione, sia vissuto sempre più come negoziazione tra le parti e le ipotesi presenti nel territorio, e sempre meno come riorganizzazione verticale della frammentazione.

5 BIBLIOGRAFIA

- ANNUNZIATA, Sandra (2012). "Un'agonia dalle radici lunghe". Urbanistica Informazioni. www.urbanisticainformazioni.it.
- ARCHER, Diane. BOONYABANCHA, Somsook (2010). "Seeing a disaster as an opportunity – Harnessing the energy of disaster survivors for change". En: AA.VV. 2010 Global Assessment Report on Disaster Risk Reduction. London: United Nations Publication.
- BARBATO, Renzo. PULIATTI, Maria. & MICUCCI, Marisa. (2006). *Psicologia dell'emergenza. Manuale di intervento sulle crisi da eventi catastrofici*. Roma: Edup.
- BEAUREGARD, Robert. A. (1993). "Representing Urban Decline: Postwar Cities as Narrative Objects". *Urban Affairs Review*, vol. 29.
- BEAUREGARD, Robert. A. (2005). "Shrinking Representation", En: Oswalt Philipp. (ed.). *Detroit III.2-Schrumpfende Städte*. www.shrinkingcities.com.
- BENJAMIN, Walter. (2006). "Über den Begriff der Geschichte". 1939. En: TIEDEMANN, Rolf (ed.). SCHWEPPENHÄUSER, Hermann (ed.). *Gesammelte Schriften / Walter Benjamin*. BONOLA, Gianfranco (trad.). RANCHETTI, Michele (trad.). "Sul concetto di storia". En: GANNI, Enrico. *Opere Complete di Walter Benjamin (OCWB)*. Torino: Einaudi.
- BENJAMIN, Walter. "Appunti e materiali". TIEDEMANN, Rolf (ed.). SCHWEPPENHÄUSER, Hermann (ed.). En: OCWB (cit).
- BERTELLI, Carlo A. (2007). "Sulla soglia. Edilizia e denaro tra XVI e XVII secolo a Genova". *Quaderni storici*. Vol. XLII, núm. 125/2.
- BLAKELY, Edward. (2012). *My Storm. Managing the recovery of New Orleans in the wake of Katrina*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- BODEI, Remo. (1982). "Le manifestazioni della superficie: filosofia delle forme sociali in Siegfried Kracauer". En: KRACAUER, Siegfried. *Das Ornament der Masse*. 1931. AMIRANTE PAPPALARDO, Maria Giovanna (trad.). MAIONE, Francesco (trad.). *La massa come ornamento*. Napoli: Prismi.
- BOERI, Stefano et al. (1993). *Il territorio che cambia, ambienti, paesaggi e immagini della regione milanese*. Milano: Abitare Segesta Cataloghi.
- BONACCORSI, Manuele. (2009). *Potere assoluto. La Protezione Civile ai tempi di Bertolaso*. Roma: Alegre.
- BOWMAN, Ann O'M. PAGANO & Michael A. (2004). *Terra Incognita: Vacant Land and Urban Strategies*. Washington DC: George Town University Press.
- BONNES, Mirilia. SERRACCHIOLI, Gianfranco. (1992). *Psicologia ambientale. Introduzione alla psicologia sociale dell'ambientale*. Roma: NIS.
- CACCIARI, Massimo. (1970). *Introduzione a Simmel. Saggi di estetica*. Padova: Liviana.
- CODELUPPI, Vanni. (2001). *Lo spettacolo della merce. I luoghi del consumo dai passages a Disney World*. Milano: Bompiani.
- COPPOLA, Alessandro. "Da Motortown a Farmtown? L'Urban Farming a Detroit: esperimenti sociali e tattiche di sopravvivenza nella crisi urbana". *UrbanisticaTre*. 2008. www.urbanisticatre.uniroma3.it.
- COPPOLA, Alessandro. (2010). "Miraggi dello Sviluppo nel deserto urbano. Community development e weak market cities: i casi di Detroit e Pittsburgh". *Archivio di Studi Urbani e Regionali*, vol. XLI, núm 96.

DE MARCHI, Bruna. COLTEN, Craig. (2009). "Hurricane Katrina: The highly anticipated surprise". En: TREU, Maria Cristina (ed.). *Città, Salute, Sicurezza. Strumenti di governo e casi studio – La gestione del rischio*. Santarcangelo di Romagna (Italia): Maggioli.

DJERKOVIC, Tijana M. (2001). *Il cielo sopra Belgrado*. Chieti (Italia): Nobs.

ERBANI, Francesco. (2010). *Il Disastro. L'Aquila dopo il terremoto: le scelte e le colpe*. Bari (Italia): Laterza.

FARINELLI, Franco. (2000). *I segni del mondo: immagine cartografica e discorso geografico in età moderna*. Firenze: La Nuova Italia.

FARINELLI, Franco. (2009). *La crisi della ragione cartografica*. Torino: Einaudi.

FORNARA, Ferdinando. BONAIUTO, Marino. BONNES, Mirilia. (2010). *Indicatori di qualità urbana residenziale percepita (IQRUP). Manuale d'uso di scale psicometriche per scopi di ricerca e applicativi*. Milano: FrancoAngeli.

FOUCAULT, Michel. (1966). *Les mot set les choses*. PANAITESCU, Emilio (trad.). (2006). *Le parole e le cose. Un'archeologia delle scienze umane*. Milano: BUR.

FOUCAULT, Michel. (1997). *Il faut défendre la société: cours au College de France (1976-1977)*. EWALD, François (ed.). FONTANA, Alessandro (ed.). BERTANI, Mauro (trad.). FONTANA, Alessandro (trad.). (2009). *Bisogna difendere la società*. Milano: Feltrinelli.

FRISCH, Georg Josef (Ed.). (2009). *L'Aquila. Non si uccide così anche una città?*. Napoli: CLEAN.

GALANTI, Elvezio. (1992). *Il Metodo Augustus*. www.ispro.it/wiki.

GAMBINO, Giulio. (2012). *Atene crack*. www.thepostinternazionale.it.

GRIBAUDI, Maurizio. (2007). "Forme, continuità e rotture nella Parigi della prima metà dell'Ottocento". BORELLO, Benedetta (trad.). *Quaderni storici*, vol. XLII, núm. 125/2.

GUIDA, Giuseppe. (2011). *Immaginare città. Metafore e immagini per la dispersione insediativa*. Milano: FrancoAngeli.

GURISATTI, Giovanni. (2009). "Parigi, capitale del XIX secolo. Walter Benjamin e la soglia della modernità". En: VEGETTI, Matteo (ed.). *Filosofie della metropoli. Spazio, potere, architettura nel pensiero del Novecento*. Roma: Carocci.

GURISATTI, Giovanni. (2010). *Costellazioni. Storia, arte e tecnica in Walter Benjamin*. Macerata: Quodlibet.

HEALEY, Patsy. (1997). *Collaborative planning: Shaping places in fragmented societies*. Vancouver: University of British Columbia Press.

HEYMAN, Arthur M. (ed.). (1991). *Desastres, Planificación y Desarrollo: Manejo de Amenazas Naturales para Reducir los Daños*. Washington: Departamento de Desarrollo Regional y Medio Ambiente, Secretaría Ejecutiva para Asuntos Económicos y Sociales Organización de los Estados Americanos.

INDOVINA, Francesco et al. (1990). *La città diffusa*. Venezia: DAEST.

INDOVINA, Francesco. (2003). "È necessario 'diramare' la città diffusa? Le conseguenze sul governo del territorio di un chiarimento terminologico". En: BERTUGLIA, Cristoforo Sergio (ed.). STANGHELLINI, Andrea (ed.). STARICCO, Luca (ed.). (2003). *La diffusione urbana: tendenze attuali, scenari futuri*. Milano: FrancoAngeli.

KRACAUER, Siegfried. (1927). *Das Ornament der Masse*. AMIRANTE PAPPALARDO Maria Giovanna (trad.). *La massa come ornamento*. cit.

KRACAUER, Siegfried. (1937). *Jacques Offenbach und das Paris seiner Zeit*. MONTECUCCO, Sergio (trad.). (1991). *Jacques Offenbach e la Parigi del suo tempo*. Milano: Garzanti.

LODRINI, Sara. *La matrice igienico sanitaria dell'urbanistica*. in TREU, cit.

LYGHOUNIS, Gilda. (2011). "Grecia, morire di crisi". www.balcanicaucaso.org

LYGHOUNIS, Gilda. (2012). "Grecia, il grande freddo della crisi". www.balcanicaucaso.org

LYNCH, Kevin. (1960). *The image of the city*. GUARDA, Gian Carlo (trad.), CECCARELLI, Paolo (trad.). (2006). *L'immagine della città*. Venezia: Marsilio.

LUKÁCS, György. (1918). "Georg Simmel". PERUCCHI, Lucio (trad.). "Georg Simmel". En: PERUCCHI, Lucio (ed.). SIMMEL, Georg. (1998). *La moda*. Milano: Mondadori. pp. 95-99.

MADRONES, María. VIDAL, Claudia (2001). "La zonificación y evaluación de los riesgos naturales de tipo geomorfológico: un instrumento para la planificación urbana en la ciudad de Concepción". *EURE – Revista Latinoamericana de Estudio Urbano Regionales*, vol. XXVII, núm. 81.

MARTINO, Francesco. (2012). "Grecia, una crisi spreca". www.balcanicaucaso.org.

MARTINO, Francesco. (2012). "Grecia, fumo sull'acropoli". www.balcanicaucaso.org.

MCCLEAN, Denis (ed.). (2010). *World Disasters Report. Focus on urban risk*. Geneva: International Federation of Red Cross and Red Crescent Societies.

MENONI, Scira. (1997). *Pianificazione e incertezza. Elementi per la valutazione e la gestione dei rischi territoriali*. Milano: FrancoAngeli.

METZGER, Kurt. "The Demographics of Metropolitan Detroit". Lesson for Data Drive Detroit. 20/11/2010.

NIETZSCHE, Friedrich. (1874). *Vom Nutzen und Nachteil der Historie für das Leben*. GIAMETTA Sossio (trad.). (1998). *Sull'utilità e il danno della storia per la vita*. Milano: Adelphi.

PAONE, Sonia. (2008). *Città in frantumi. Sicurezza, emergenza e produzione dello spazio*. Milano: FrancoAngeli.

PIETRANTONI, Luca. PRATI, Gabriele. (2009). *Psicologia dell'emergenza*. Bologna: Il Mulino.

PISANI, Daniele. (2004). "Postfazione. Un guastafeste al banchetto dei vincitori. Note su Siegfried Kracauer". En: KRACAUER, Siegfried. *Strade a Berlino e altrove*. PISANI, Daniele (ed.). Bologna: Pendragon.

SCHLÖGEL, Karl. (2003). *Im Raume lesen wir die Zeit. Über Zivilisationsgeschichte und Geopolitik..* SCARPA, Lisa (trad.). GADO WIENER, Roberta (trad.). (2009). *Leggere il tempo nello spazio. Saggi di storia e geopolitica*. Milano: Mondadori.

SIMMEL, Georg. (1900). *Philosophie des Geldes*. CAVALLI, Alesandro (trad.). LIEBHART, Renate (trad.). PERUCCHI, Lucio (trad.). (1984). *Filosofia del denaro*. Torino: Utet.

SIMMEL, Georg. (1908). *Soziologie. Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung*. CAVALLI, Alesandro (trad.). (1989). *Sociologia*. Milano: Comunità.

SIMMEL, Georg. (1911). *Die Mode*. LICATA, Mario (trad.). (2011). "La Moda". En *Moda e metropoli*. En: LICATA, Mario (ed.). Prato: Piano B.

SPENGLER, Oswald. (1920). *Der Untergang des Abendlandes: Umriss einer Morphologie der Weltgeschichte*. En: CALABRESE CONTE, Rita (ed.). COTTONE, Margherita (ed.). JESI, Fulvio (ed.). EVOLA, Julius (trad.). (2008). *Il tramonto dell'Occidente. Lineamenti di una morfologia della storia mondiale*. Milano: Longanesi.

TESANOVIC, Jasmina. (1999). *Normalnost. Opereta moralni idiot politike*. MANNELLA, Carlo (trad.). (2000). *Normalità. Operetta morale di un'idiota politica*. Roma: Fandango.

TIEDEMANN, Rolf. *Introduzione*. En OCWB. cit.

RIGONI STERN, Mario. (1998). "Neve". En *Sentieri sotto la neve*. Torino: Einaudi.

VALDÈS, Helena Molin (ed.) (2012). *Making Cities Resilient Report. My city is getting ready! A global snapshot of how local governments reduce disaster risk*. Geneva: UNISDR The United Nations Office for Disaster Risk Reduction. 2012.

VERTOVEC, Marco. (2009). *Belgrado*. Udine: Odòs.

WEICHSELGARTNER, Juergen. KASPERSON, Roger. (2010). "Barriers in the science-policy-practice interface: Toward a knowledge-action-system in global environmental change research". *Global Environmental Change*, núm. 20.

WHITE, Gilbert F. et al. (2001). "Knowing better and losing even more: the use of knowledge in hazards management", *Environmental Hazards*, núm 3.

WITTGENSTEIN, Ludwig. (1953). *Philosophische Untersuchungen*. TRINCHERO, Mario. (1993). *Ricerche Filosofiche*. Torino: Einaudi.

Sitografia

www.atlas-historique.net Atlas-historique.net (France)

www.balcanicaucaso.org Osservatorio Balcani Caucaso (Italy)

www.emdat.be International Disaster Database (Germany)

www.ispro.it/wiki Istituto di Studi e Ricerche sulla Protezione Civile e Difesa Civile (Italy)

www.shrinkingcities.com Shrinking cities – Federal Cultural Foundation (Germany)

www.thepostinternazionale.it The Post Internazionale S.r.l. (Italy)

www.urbanisticainformazioni.it Rivista online fondata dall'Istituto nazionale di Urbanistica (Italy)

www.urbanisticatre.uniroma3.it Edicola del Dipartimento di Studi urbani – Università degli Studi Roma Tre (Italy)

Videografia

GIAROLO Pier Paolo. (2007). *Tradurre*. Padova: Jolefilm.

MORETTI Nanni. (1989). *Palombella Rossa*. Roma: Sacher Film.

LOS CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN URBANÍSTICA publicados por el Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio desde el año 1993, difunden bimensualmente aquellos trabajos de investigación realizados en el área del Urbanismo, la Ordenación Territorial, el Medio Ambiente, la Planificación Sostenible y el Paisaje, que por sus características, muchas veces de investigación básica, tienen difícil salida en las revistas profesionales. Su objetivo es la difusión en lengua española de estos trabajos, en el convencimiento de que es necesario potenciar el uso de este idioma entre el mundo científico para conseguir alcanzar ámbitos de difusión a los que, de otra forma, no se podría acceder.

Su formato no es el convencional de una revista de este tipo, con artículos de diferentes autores que, en realidad, abordan aspectos parciales de cada trabajo, muy adecuados para la difusión y el conocimiento rápido de los mismos, pero que no pueden profundizar demasiado debido a su limitada extensión, sino que se trata de amplios informes de la investigación realizada que ocupan la totalidad de cada número. Esto permite, sobre todo a aquellos investigadores que se inician, el tener accesibles los aspectos más relevantes del trabajo y conocer con bastante precisión el proceso de elaboración de los mismos.

La realización material de los Cuadernos de Investigación Urbanística está a cargo del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, garantizándose el respeto de la propiedad intelectual, pues el registro es siempre en su totalidad propiedad del autor. Está permitida su reproducción parcial en las condiciones establecidas por la legislación sobre propiedad intelectual citando autor, previa petición de permiso al mismo.

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Las condiciones para el envío de originales se pueden consultar en la página web:
<http://www.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo/publicaciones/ciurpublicar.html>

FORMATO DE LAS REFERENCIAS

Monografías: APELLIDOS (S), Nombre (Año de edición). Título del libro (Nº de edición). Ciudad de edición: Editorial [Traducción castellano, (Año de edición), Título de la traducción, Nº de la edición. Ciudad de edición: editorial].

Partes de monografías: APELLIDOS (S), Nombre (Año de edición). "Título de capítulo". En: Responsabilidad de la obra completa, Título de la obra (Nº de edición). Ciudad de edición: Editorial.

Artículos de publicaciones en serie: APELLIDOS (S), Nombre (Año de publicación). "Título del artículo", Título de la publicación, Localización en el documento fuente: volumen, número, páginas.

Asimismo, se recuerda que el autor tendrá derecho a cinco ejemplares gratuitos.

CONSULTA DE NÚMEROS ANTERIORES/ACCESS TO PREVIOUS WORKS

La colección completa se puede consultar en color y en formato pdf en siguiente página web:
The entire publication is available in pdf format and full colour in the following web page:

<http://www.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo/publicaciones/ciurnumeros.html>

ÚLTIMOS NÚMEROS PUBLICADOS:

- 93 Luis Alberto Salinas Arreortúa:** "Transformaciones urbanas en el contexto neoliberal", 74 páginas, Abril 2014.
- 92 Pedro Fidalgo:** "Aportaciones para la definición de elementos visuales determinantes del paisaje", 92 páginas, Enero 2014.
- 91 Nersa Gómez de Perozo:** "Evaluación del microespacio urbano en clima cálido-húmedo", 74 páginas, Noviembre 2013.
- 90 Natalia Czyjtalo:** "Espacio, género y pobreza: discursos prácticas y subjetividades", 92 páginas, Septiembre 2013.
- 89 Giuseppe Parità:** "Áreas de margen: de-lirios urbanos de la ciudad contemporánea", 80 páginas, Julio 2013.



PROGRAMA OFICIAL DE POSGRADO EN ARQUITECTURA

MASTER PLANEAMIENTO URBANO Y TERRITORIAL

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (UPM)

DIRECTOR DEL MÁSTER: Ester Higuera García
PERIODO DE DOCENCIA: Septiembre 2014 -Junio 2015
MODALIDAD: Presencial y tiempo completo
NUMERO DE PLAZAS: 40 plazas
CREDITOS: 60 ECTS

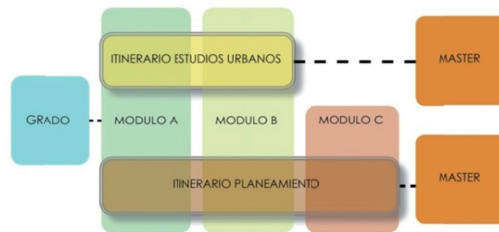
El Máster se centra en la comprensión, análisis, diagnóstico y solución de los problemas y la identificación de las dinámicas urbanas y territoriales en curso, atendiendo a las dos dimensiones fundamentales del fenómeno urbano actual: por un lado, el proceso de globalización y, por otro lado, las exigencias que impone la sostenibilidad territorial, económica y social. Estos objetivos obligan a insistir en aspectos relacionados con las nuevas actividades económicas, el medio físico y natural, el compromiso con la producción de un espacio social caracterizado por la vida cívica y la relación entre ecología y ciudad, sin olvidar los problemas recurrentes del suelo, la vivienda, el transporte y la calidad de vida. Estos fines se resumen en la construcción de un espacio social y económico eficiente, equilibrado y sostenible. En ese sentido la viabilidad económica de los grandes despliegues urbanos y su metabolismo se confrontan con modelos más maduros, de forma que al estudio de las técnicas habituales de planificación y gestión se añaden otras nuevas orientaciones que tratan de responder a las demandas de complejidad y sostenibilidad en el ámbito urbano.

El programa propuesto consta de un Máster con dos especialidades:

- Especialidad de Planeamiento Urbanístico (Profesional)
- Especialidad de Estudios Urbanos (Investigación Académica)

Se trata de 31 asignaturas agrupadas en tres módulos:

- MÓDULO A. Formación en Urbanismo.
 MÓDULO B. Formación en Estudios Urbanos e Investigación.
 MÓDULO C. Formación en Planeamiento.



Beatriz Fernández Águeda
 Inés Sánchez de Madariaga
 José Fariña Tojo
 José Miguel Fernández Güell
 Isabel González García
 Agustín Hernández Aja

PROFESORADO:

Ester Higuera García
 Francisco José Lamiquíz
 Julio Pozueta
 Fernando Roch Peña
 Felipe Colavidas
 Luis Moya
 José María Ezquilaga

Llanos Masía
 Javier Ruiz Sánchez
 Carlos Verdaguer
 Enrique Villa Polo
 Carmen Andrés Mateo
 Álvaro Sevilla

ENTIDADES COLABORADORAS:

ci[ur]

CUADERNOS DE
 INVESTIGACIÓN
 URBANÍSTICA

urban

Consejo Superior
 de los Colegios de Arquitectos
 de España



Entidad
 Pública
 Empresarial
 de Suelo



Ayuntamiento Real Sitio
 San Fernando
 de Henares

CONTACTO: masterplaneamiento.arquitectura@upm.es
www.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo/masters/index.html

Otros medios divulgativos del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio:

urban

REVISTA del DEPARTAMENTO de URBANÍSTICA y ORDENACIÓN del TERRITORIO
ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA

PRESENTACIÓN SEGUNDA ÉPOCA

DESDE el año 1997, **URBAN** ha sido vehículo de expresión de la reflexión urbanística más innovadora en España y lugar de encuentro entre profesionales y académicos de todo el mundo. Durante su primera época la revista ha combinado el interés por los resultados de la investigación con la atención a la práctica profesional, especialmente en el ámbito español y la región madrileña. Sin abandonar dicha vocación de saber aplicado y localizado, la segunda época se centra en el progreso de las políticas urbanas y territoriales y la investigación científica a nivel internacional. Ayer y hoy, nuestro objetivo es contribuir al desarrollo de las técnicas y modelos de ciudad y territorio, desde una perspectiva crítica y conjugando las ventajas de nuestra posición en la encrucijada entre el Norte y el Sur globales, entre Europa, el Mediterráneo y Latinoamérica.

Apoyándose en cuatro vectores de interés –carácter generalista y transversal, espíritu crítico, visión regional de los procesos globales y recuperación de la memoria de la disciplina– la nueva **URBAN** se propone servir de espacio para un debate en el que la planificación se juegue sus condiciones de posibilidad. Frente a la deriva disciplinar de las últimas décadas, frente al desplazamiento paulatino del lugar social de la planificación urbana y territorial en los modos de gobierno, nos parece urgente replantear el papel que ésta merece en las economías políticas de la producción de espacio.

CONVOCATORIA PARA LA RECEPCIÓN DE ARTÍCULOS: nº6- Teoría urbana. Estados del arte

Sin una teoría urbana consistente nunca habrá buen urbanismo. Este problemático aforismo podría servir para abrir el debate que la revista Urban se propone albergar en un próximo número especial. La teoría urbana (teoría de la ciudad, teoría del proceso urbanizador) ha presentado una relación histórica compleja con la práctica de la planificación y las políticas de la ciudad y el territorio: anticipación de mundos más o menos felices, re-conocimiento pericial de fenómenos urbanos ya materializados, interpretación crítica que re-imagina el pasado y el presente de la ciudad y el territorio, abriéndolos a un nuevo horizonte... El trabajo teórico es, qué duda cabe, un indicador efectivo de la salud y orientación de la disciplina urbanística pero ¿es también un arma cargada de futuro? ¿Cabe aún idear teorías capaces de cambiar los hechos de un mundo urbano que se presenta cada vez más complejo, abigarrado y ajeno a cualquier indicio de racionalidad? ¿Debe la teoría conformarse, por el contrario, con adoptar una actitud de ‘testigo modesto’, buscar producciones de sentido en los intersticios de los discursos urbanos dominantes? ¿Qué perspectivas teóricas debemos perseguir, con qué herramientas conceptuales y en qué marcos intelectuales? ¿Cómo debe la teoría pensar su articulación con la práctica? ¿Qué tipo de teoría demanda nuestro mundo urbano en un contexto de crisis global? ¿En qué medida los ensayos por comprender la crisis pueden contribuir a ensanchar el campo teórico del fenómeno urbano?

Este número especial de la revista Urban pretende albergar aportaciones internacionales que exploren sistemática y críticamente los estados del arte en los distintos campos de la teoría urbana y los conecten a las tendencias más amplias de la teoría social contemporánea – de la planificación a la geografía, de la sociología a la historia y más allá, en el horizonte general del conocimiento técnico, las ciencias sociales y las humanidades. Serán especialmente bienvenidas las contribuciones que analicen corrientes actuales de reflexión sobre las intersecciones de ciudad, economía, sociedad, política, cultura, tecnología, naturaleza, medio ambiente, diseño, instituciones... Asimismo se espera que los autores consideren y problematicen la articulación entre teoría y práctica urbanística, recordando que ‘la experiencia sin teoría es ciega, pero también que la teoría sin experiencia es un mero juego intelectual’. En definitiva ¿cómo puede contribuir la teoría urbana a cambiar no sólo el conocimiento y discurso sobre la ciudad, sino también los propios procesos que

la sostienen y transforman? ¿Enfrenta el urbanismo un horizonte de ‘miseria de la teoría’ o, por el contrario, cabe imaginar un futuro floreciente y un lugar propio para la teoría urbana en el campo más amplio de la teoría social?

Urban mantiene abierta una convocatoria permanente para la remisión de artículos de temática relacionada con los objetivos de la revista. Para más información:

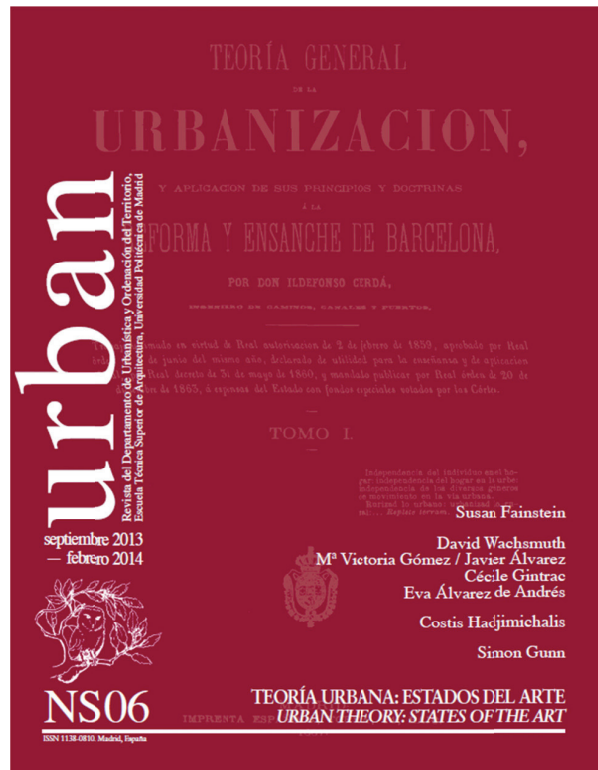
<http://www2.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo/institucional/publicaciones/urban/ns/instrucciones-para-autores/>

Por último, se recuerda que, aunque La revista **URBAN** organiza sus números de manera monográfica mediante convocatorias temáticas, simultáneamente, mantiene siempre abierta de forma continua una convocatoria para artículos de temática libre.

DATOS DE CONTACTO

Envío de manuscritos y originales a la atención de Álvaro Sevilla Buitrago: urban.arquitectura@upm.es

Página web: <http://www.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo/public/urban/info.html>



Consulta y pedido de ejemplares: ciur.urbanismo.arquitectura@upm.es

Web del Departamento de Urbanística y ordenación del Territorio:

<http://www.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo>

Donde figuran todas las actividades docentes, divulgativas y de investigación que se realizan en el Departamento con actualización una actualización permanente de sus contenidos.

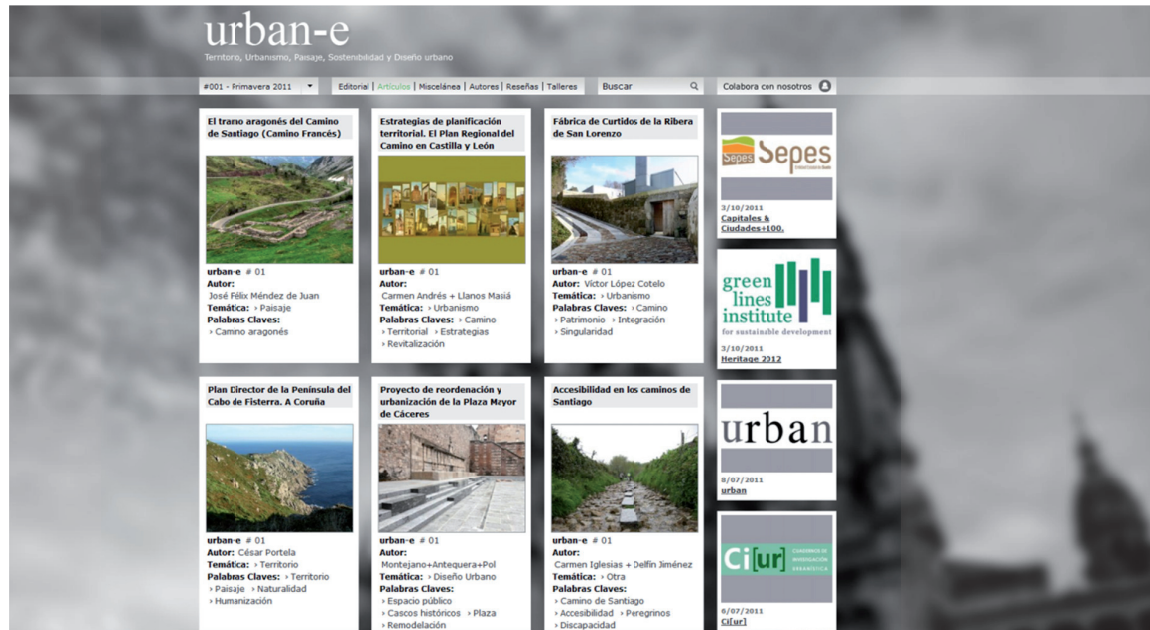
urban-e

Nace urban-e como hija de la revista académica urban y como colaboradora en la tarea de difundir el debate urbanístico con un enfoque que trata de establecer puentes entre el ámbito teórico y la intervención en la realidad, mediante el análisis de actuaciones ya realizadas o planes y proyectos.

La revista se centra en el territorio, el urbanismo, la sostenibilidad, el paisaje y el diseño urbano como campos de trabajo, abordando las distintas escalas en la construcción, la conservación o la puesta en valor de un medio siempre cambiante en el que el hombre debe vivir de la mejor manera posible, como ya decía Aristóteles. La revista apuesta por las nuevas tecnologías ya que su difusión será exclusivamente digital, y recogerá buenas prácticas en estas materias, abriendo un campo necesario a los profesionales del urbanismo para la difusión de sus trabajos, como contraposición a los de arquitectura, ésta convertida en estrella mediática tiene mayor eco en los medios y llega a la sociedad de manera cotidiana, ignorando el hecho de que la arquitectura precisa valorar el soporte e integrarse en el paisaje natural o urbano para expresarse correctamente.

Se pretende que sea una revista abierta en la que tengan cabida todo tipo de propuestas desde todas las disciplinas que intervienen en la construcción del territorio y de la ciudad. Se publicarán dos números monográficos al año, complementados con una sección de miscelánea, en la que tendrán cabida aquellos artículos que sobre cualquier tema lleguen a la redacción y sean seleccionados, así como trabajos de alumnos, tanto como reconocimiento a su esfuerzo como para propiciar su análisis y comparación para comprobar, desde experiencias de enseñanza distintas la bondad de los resultados.

NÚMERO EN CURSO: nº2 – Nuevas extensiones urbanas: el Ecobarrio como modelo



The screenshot shows the website interface for 'urban-e'. At the top, it features the logo 'urban-e' and the subtitle 'Territorio, Urbanismo, Paisaje, Sostenibilidad y Diseño urbano'. Below this is a navigation bar with options like '#001 - Invierno 2011', 'Editorial', 'Artículos', 'Miscelánea', 'Autores', 'Reseñas', 'Talleres', and a search bar. The main content area is a grid of article thumbnails. Each thumbnail includes a title, a small image, the issue number 'urban-e # 01', the author's name, the topic, and a list of keywords. On the right side, there are three vertical banners for external organizations: 'Sepes' (dated 3/10/2011), 'green lines institute' (dated 3/10/2011), and 'urban' (dated 4/07/2011). At the bottom right, there is a banner for 'Ci[ur]' (dated 4/07/2011).

Article Title	Author	Keywords
El tramo aragonés del Camino de Santiago (Camino Francés)	José Félix Méndez de Juan	Paisaje, Paisaje aragonés, Camino aragonés
Estrategias de planificación territorial. El Plan Regional del Camino en Castilla y León	Carmen Andrés + Llanos Masía	Urbanismo, Camino, Territorial, Estrategias, Revitalización
Fábrica de Curtidos de la Ribera de San Lorenzo	Victor López Cotelo	Urbanismo, Patrimonio, Integración, Singularidad
Plan Director de la Península del Cabo de Fisterra. A Coruña	César Portela	Territorio, Paisaje, Naturalidad, Humanización
Proyecto de reordenación y urbanización de la Plaza Mayor de Cáceres	Montejano+Antequera+Pol	Diseño Urbano, Espacio público, Cascos históricos, Plaza, Remodelación
Accesibilidad en los caminos de Santiago	Carmen Iglesias + Dellín Jiménez	Otra, Camino de Santiago, Accesibilidad, Peregrinos, Discapacidad